

**ECUADOR**  
 Año I ————— N° 2  
 Julio de 1936

Portada:

Cascada Inés María, en  
 Baños, Provnc. del Tungurahua  
 En torno a la Conferencia de Buenos Aires.....  
 Hombres del Liberalismo Ecuatoriano  
 Oscar Efrén Reyes: Quito, culminación y fin del Incario .....

U  
M  
A  
R  
I  
O

Colaboradores en la nueva Organización del Poder Judicial .....

Enrique Arroyo Delgado: Política Intervencionista, El Ecuador y el Perú — Ejecución del Protocolo  
 Señor General doctor don Emilio María Terán  
 Una vista parcial del puerto principal del Ecuador .....

Julio Alfredo Guzmán: Guayaquil.....  
 Señora doña Rosa Borja de Icaza.  
 Bellezas Guayaquileñas: Srtas. Dña. Rosa Icaza Galecio, Dña. Luisa Gómez Icaza, Dña. María Baquerizo Lince, Dña. Pilar Puig Lince y Dña. Victoria Baquerizo A.  
 Vista del Parque Centenario de Guayaquil.  
 Abel Romeo Castillo: Lo que fue el Virreinato de la Nueva Granada. ....  
 Luciano Andrade Marín: Nuestro país debe su nombre de "Ecuador" a la feliz inspiración de la obra científica del siglo XVIII .....

Actos sociales en honor del Jefe Supremo .....

General Georges Perrier.....  
 Francisco Terán: El Bicentenario del arribo a Quito de la 1ª M. Geodésica Francesa  
 Carlos Zambrano: Discurso pronunciado en la sesión solemne del Obsv. Astronómico.  
 E. Maurain: Reconocimiento del Arco de Meridiano de Quito, estudio conmemorativo.

Juan Pablo Muñoz Sanz: Capillana. Danza nativa (música selecta).  
 Señor doctor don Teodoro Alvarado Garaicoa, Secretario Privado.  
 Isaac J. Barrera: La poesía popular .....

Germania Paz y Miño: Misericordia.....  
 Luis F. Torres: La protección a la Infancia .....

Francisco Banda C.: Ecuador and per principal agricultural products. — M. Chalons: El trigo en el Ecuador.  
 Señora doña Amanda Labarca en el Ecuador.  
 Zaldumbide Silva: Imbabura y el FF. Ibarra-Salinas.  
 El Colegio Nacional "Bolívar" de Ambato.—Una Sec. de Policía Nenal. de Quito.—La Velada C. "24 de Mayo".—Bibliografía y Noticiario, etc. — Crónicas.

**COLABORADORES**  
 DE LA

REVISTA  
 "ECUADOR"

Esta revista no publica  
 sino colaboraciones  
 originales y especial-  
 mente solicitadas

# SOCIEDAD CONTINENTAL

---

## COMPANÍA ANONIMA

CAPITAL PAGADO  
\$ 1'000.000,00

Guayaquil  
- Ecuador

SUCURSALES  
EN  
QUITO Y CUENCA

Telegramas: Contal

**Importación - Exportación - Comisión**

---

**Representantes Generales en el Ecuador :**

---

★ **STANLUNION - EXPORT G. M. B. H.**  
**DUESSELDORF, ALEMANIA**

---

★ **ROEHREN - VERBAND G. M. B. H.**  
**DUESSELDORF, ALEMANIA**

---

★ **A. E. G. ALLGEMEINE ELEKTRICITAETS**  
**GESELLSCHAFT BERLIN ALEMANIA**

---

**DEUTZ - MOTOREN GESELLSCHAFT M. B. H.**  
**KOELN, ALEMANIA**

---

★ **RUD. SACK, LEIPZIG, ALEMANIA**

---

---

# LA PREVISORA

 BANCO

BANCO NACIONAL DE

NACIONAL DE CREDITO

*El Instituto bancario en cuya orientación económica y financiera armonizan,*

*las legítimas aspiraciones de sus asociados,*

*con las conveniencias de la colectividad ecuatoriana.*

*Si Ud. trabaja con LA PREVISORA, sus intereses siguen solidariamente la misma progresista ruta de esta Institución.*

CREDITO 

# LA PREVISORA

## SUCURSAL EN QUITO

# La Asociación de Empleados

- Cuenta en la actualidad con un Bar a la moderna;
- prepara con especialidad banquetes, té, cenas, etc.
- y atiende a domicilio con su esmerado servicio

El Administrador,

J. AUGUSTO RAMOS

# JUAN FAINI

*Casa Establecida en el Año 1917*

Quito, Ecuador, Calle Venezuela N° 85 Casilla Postal 293

IMPORTA: VINOS Y LICORES, CONSERVAS, BOMBONES, CONFITES, GALLITAS, FRUTOS SECOS, ABARROTOS, ACEITE DE OLIVAS, ETC.

de las mejores marcas mundiales, cuya legitimidad es norma de la Casa. Especialidades fabricadas por la

Fábrica de la Casa:

CAFE MOLIDO, PURO Y DE LA MAS ALTA CALIDAD, HIDROMIELES (vinos de miel de abejas), DULCES, SECOS PARA MESA, ESPUMANTES, VIERMOUTS, en 12 variedades. MIEL Y CERA DE ABEJAS DE SUS PROPIOS COLMENARES. LICORES A BASE DE AGUARDIENTE DE CAÑA, EN MAS DE 20 VARIETADES. VENTAS POR MAYOR Y MENOR.



# LUCINDO ALMEIDA & Cía.

---

BANQUEROS

DIRECCION  
TELEGRAFICA  
ALGAS

ASOCIADOS AL  
**BANCO CENTRAL**  
DEL ECUADOR

DIRECCION  
POSTAL:  
CASILLA 186  
Quito, Ecuador,  
S. A.

Toda Clase de  
Operaciones Bancarias

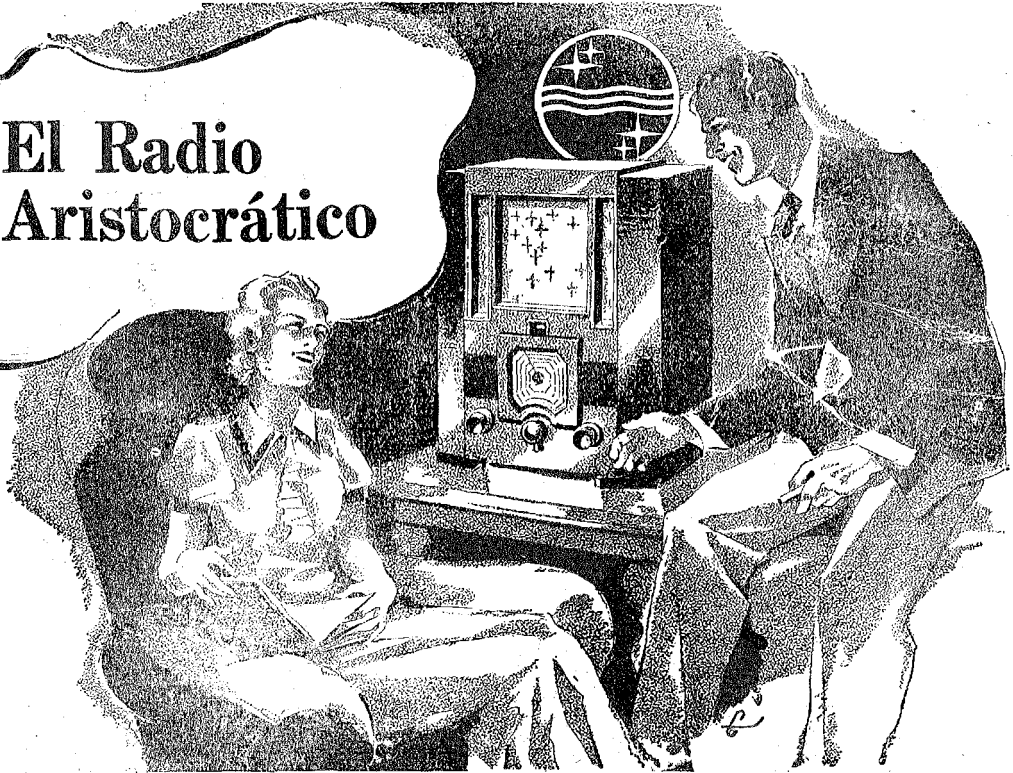
● El Banco  
Privado más Antiguo  
de la República

---

CADA CLIENTE, UN AMIGO

# PHILIPS

**El Radio  
Aristocrático**



**¡LA LLAVE DEL MUNDO!**

**GUAYAQUIL      QUITO      AMBATO**

**AGENCIAS  
INTERNACIONALES**

**E. GRIESBACH Y CIA.  
GARCIA MORENO 53  
(Frente a la Compañía)**

**A. M. RODRIGUEZ V.  
PLAZA 10 DE AGOSTO**

**Teléfono C. 344  
Apartado 1296**

**Teléfono 1449  
Apartado 326**

**Teléfono 172  
Apartado 59**

# Algunas

# Interesantes

# Cifras que

# Demuestran

# la importancia

# de la

# "SUD AMERICA"

# en el Ecuador

correspondientes a las pólizas emi-	
tidas para el Ecuador .....	\$ 2,489,793.00
OTRAS RESERVAS: .....	193,052.70
SEGUROS EN VIGOR: al 31 de Diciembre de 1935 .....	19,438,867.00

### INVERSIONES:

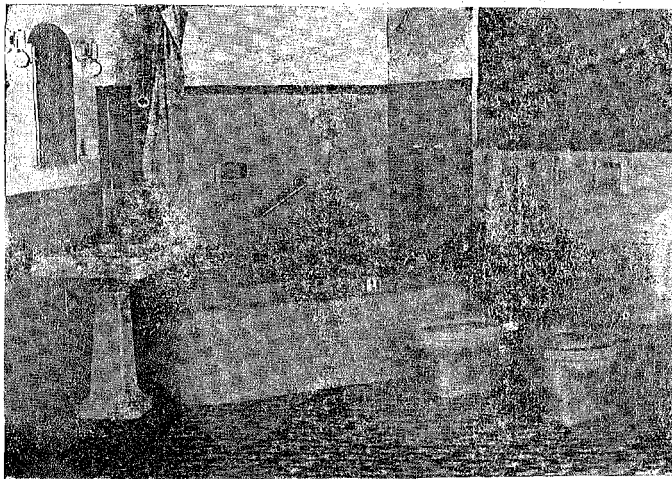
1º EN EL ECUADOR:	
a) en Depósitos a plazo en Bancos del país .....	734,665.43
b) en préstamos a los asegurados .....	713,621.19
c) en Cédulas del	
Banco Territorial .....	\$ 304,500
Banco de Crédito Hipotecario .....	57,000
Banco "La Previsora" .....	160,000
Banco de Crédito .....	25,000
	547,000.00
d) en Bonos de la Planta Eléctrica Municipal de Quito .....	100,000.00
e) en Bancos del país a la Vista .....	501,353.32
f) a la Vista con Agentes cobradores .....	100,147.33
	\$ 2,696,787.27
2º EN EL EXTERIOR:	
Depósitos a la Vista .....	246,163.68
TOTAL .....	\$ 2,942,950.95

Proteja a su familia asegurándose en la "Sud América"  
Compañía Brasileira de Seguros sobre la vida

### AGENCIAS EN EL ECUADOR:

AGENCIA EN QUITO  
Calle Bolívar y García Moreno N° 68  
Apartado de Correos N° 645  
Teléfono N° 489

AGENCIA EN GUAYAQUIL  
Calle F. P. Icaza N° 403  
Apartado de Correos N° 513  
Teléfono C. 985



Uno de los Juegos que se exhiben en la Agencia de Quito, García Moreno 42

ARTICULOS  
SANITARIOS DE  
LA MAS ALTA  
CALIDAD Y  
DISTINCION



Pida Ud. directamente a su gusto, seleccionando tipo, calidad, color, etc., y obtendrá entera satisfacción, como la han obtenido todos nuestros numerosos favorecedores.



AGENTES EXCLUSIVOS:

**ANDINO, GONZALEZ & Cía.**

P.O.Box 39 — Tel. 2246 QUITO

P.O.Box 707 — Tel. C. 1437 GUAYAQUIL

# Firestone

LA MEJOR LLANTA DEL MUNDO

Día a día, año tras año FIRESTONE ha estado siempre a la vanguardia, y es aclamada como:

LA LLANTA QUE ENSEÑO  
A ECONOMIZAR A MIL ONES

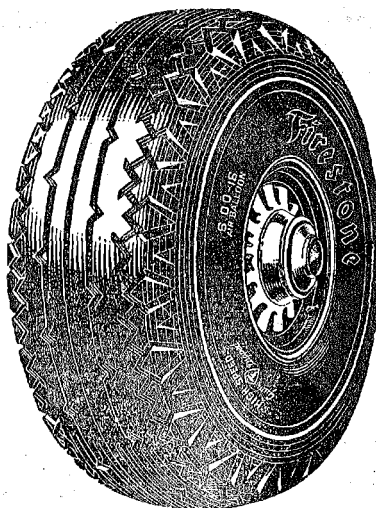
Existencias frescas y continuamente renovadas

## L.A. CORDOVEZ C.

Distribuidor exclusivo para Ecuador

GUAYAQUIL  
Pedro Carbo N° 305 y 307  
Casilla de Correos N° 866  
Teléfono C. 6187 C. 1515

QUITO  
Bolivia Nos. 42 a. y 42 b.  
Casilla de Correos N.º 618  
Teléfono 20-58



No es únicamente un nombre, significa el más alto exponente en la Industria de la fabricación de neumáticos.



## MIL DOLARES

### o \$10.000 para Usted



COMPRAMOS ESTAMPILLAS DEL ECUADOR  
O HISPANOAMERICA, STOKS O COLECCIONES  
PAGAMOS LOS MAS ALTOS PRECIOS.

Por 700 estampillas usadas regalamos un lindo estilógrafo-lapicero de la más fina construcción.

WE SELL STAMPS OF ECUADOR.

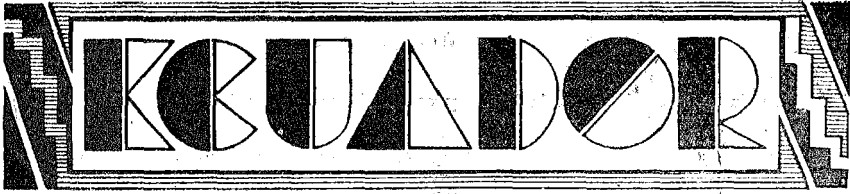
and air mails  
Our Specialty: new issues



## César

## Herrera C.

Pichincha 36. - Apartado 265. - Quito



ANO I »»» N° 2

Quito, Ecuador.

Julio de 1936

LA AUSPICIA  
EL MINISTERIO  
DE GOBIERNO

Dirección:  
VICTOR OVIEDO  
M. B. CUEVA GARCIA  
OSCAR EFREN REYES  
LEOPOLDO RIVAS  
ALFREDO MARTINEZ

# En torno a la Conferencia de Buenos Aires

La iniciativa del Presidente Roosevelt, para la reunión en Buenos Aires, de una Conferencia Panamericana, pone de actualidad el estudio de lo que es y debe ser la Diplomacia Americana y el Derecho Internacional Americano.

Consideramos que, al lado de la impercedera gratitud, de la vinculación afectiva que debemos a Europa, por el inmenso acervo de cultura que tan generosamente ha derramado sobre el Nuevo Continente, debemos situar también el necesario deslinde, para no aceptar aquello que, por no responder a la realidad americana, no sólo constituye un estorbo en nuestro camino, sino un perjuicio y, no pocas veces, un daño.

¿Qué la responsabilidad pesa sobre el Viejo Continente? En manera alguna. Recordemos aquel célebre concepto del estadista yankee, cuando reclamaba el derecho de cometer errores. Pidámoslo para Europa y pidámoslo, con mayor razón, para nosotros.

El Derecho Internacional Europeo y la Diplomacia Europea nacieron en conformidad con las necesidades sentidas y vividas allá. Esas necesidades lo engendraron y lo modelaron, porque ese Derecho, como todo Derecho, no es otra cosa que un producto social: la expresión del concepto de justicia, en un momento dado de la cultura humana. El Derecho Público Romano proclamaba la esclavitud del prisionero, en un arranque generoso de perdón de la vida: era un paso, en el camino sin fin de las rectificaciones jurídicas. El derecho moderno, en consolador avance, proclama la plenitud de derechos para el hombre que, en sublime y gallarda actitud, se

juega la vida en el combate por la Patria y cae prisionero de las fuerzas enemigas.

En todo caso, si el Derecho evoluciona en armonía con la cultura humana, responde también, y muy fuertemente, a la historia y a la conformación política y social de cada pueblo. Y esto es lo que ha pasado con el Derecho Internacional Europeo.

Nacido del poético y bello caos de la Edad Media, de esa nebulosa de la Época Moderna, era el medio puesto al servicio de los intereses de los señores feudales, que se arrancaban a dentelladas pueblos y territorios, para repartirlos después, en las combinaciones matrimoniales o en las disposiciones testamentarias. La línea de separación entre el Derecho Público y el Derecho Privado, llamada a desaparecer cuando las rectificaciones sociales arraiguen en el Derecho actual, no se había precisado en aquel tiempo, y los señores feudales disponían por igual de sus vacas y de sus pueblos.

Con una organización de tal naturaleza, el Diplomático tanto era un buen hombre de negocios como un hábil agente matrimonial. Los intereses, que dijéramos internacionales, quedaban muy en segundo término, porque los derechos radicaban en los señores y los deberes en los siervos. Mas, como las cosas no siempre podían arreglarse en santa paz y la vida humana valía tan poco, fue necesario luchar y batallar, hasta que los fuertes avasallaran a los débiles, constituyéndose así las concentraciones de fuerza y poder, que más tarde se convertirían en las poderosas nacionalidades que comparten el Continente Europeo.

Con tal origen, es natural que esas nacionalidades aportaran al campo del Derecho Internacional los odios, las desconfianzas y los rencores que presidieron en su nacimiento. Si antes crecían los Estados a base de una dote o de una cláusula testamentaria, ahora serían las camarillas, las intrigas o los requerimientos bancarios o comerciales los que irían trazando y borrando límites, con cambios frecuentes de soberanía, que nunca tuvieron en cuenta lo que pensaban o querían las masas humanas que poblaban los territorios y que eran materia del cambio de soberanía.

Con ver sólo algo tan reciente como el Tratado de Versalles, habrá de sorprendernos —a nosotros candorosos habitantes de esta libre América— cómo se repartieron pueblos y territorios europeos, colonias y territorios de Africa, sin pensar un momento en lo que quisieran o juzgaran los habitantes. El hombre no cuenta, en la balanza de esa justicia internacional, cuando hay que recoger las cosechas de una guerra.

Todos estos antecedentes nos llevan a reconocer el hecho de las profundas diferencias que separan a las naciones europeas. Constituidas y reconstituídas a base de odios y carnicerías, se han visto obligadas a buscar su seguridad en la teoría del equilibrio, hijo de las desconfianzas y de los recelos. Esto en el mundo diplomático.

En el campo interno, el problema educativo, que es estructuración del porvenir, tiene también una honda y cruel base de odios. La escuela no puede hablar de gloria nacional, sin proclamar la revancha, sin hablar de la derrota del vecino o del acuchillamiento del otro grupo que vive al otro lado del pueblo fronterizo. Así se prepara a las generaciones para la matanza. Así surge el problema de la paz armada, que es ponderosa carga tributaria y es máquina infernal, que tarde o temprano estallará; porque, cuando los

cañones están cargados, con el peso de la carga ruedan hasta la frontera y disparan: así lo manda la ley de la gravedad bélica.

Frente a ese cuadro, que conmueve por lo dantesco, los pueblos de América resultamos algo esencialmente, sustancialmente distinto. Nos formamos por un proceso de base étnica aborigen, modificado intensamente por corrientes inmigratorias de origen europeo, con la circunstancia de que esos europeos, que allá se matan porque así lo quiere el militarismo o quien empuja al militarismo, aquí, influenciados por el medio, se ayudan y se dan la mano. Nuestras glorias, lejos de inculcarnos el odio al hermano, nos enseñan el amor, porque nuestra historia nos dice que juntos se ganamos los laureles del triunfo, en las jornadas épicas de la Independencia.

Y si, del pasado, nos trasladamos al presente, tampoco surge ni la desconfianza por el armamento que adquiere el pueblo hermano, ni el doloroso rencor por la riqueza que acumula: muy al contrario, en verdadera efusión fraterna, aplaudimos como propios el triunfo del pueblo que se agita al otro lado de la frontera. Y lo decimos esto con honda convicción, no obstante que tenemos pendiente los ecuatorianos un grave y capital problema fronterizo, porque sabemos que la justicia llega, por mucho que tarde, y porque nuestro gran sentido de la confraternidad nos permite esperar el futuro con plenitud de optimismo.

De otro lado, es natural que así sea: con una misma base étnica, con una misma lengua, con una historia común y con honda afecto fraterna, bien pueden los pueblos de América mirar tranquilos el porvenir.

El error nuestro, error gravísimo y de rectificación urgente, consiste en olvidar nuestra realidad, para aparentar cultura mediante la copia del modelo europeo.

Ni diplomacia hecha de mentiras, de simulaciones o de secretos, ni agrupación de Estados a base de equilibrios.

Que los pueblos tomen ellos sus resoluciones; que los Estados aseguren cooperación y progreso a base de una política abierta y sinceramente, hondamente fraterna.

Si América es el Continente del Porvenir; si está llamada a ser el crisol en el que se funda la humanidad del futuro, arrojemos al fuego la herencia de un Derecho y de una Diplomacia inadaptables a nuestro medio y pongamos a fundirse el oro purísimo de nuestro gran sentido de la confraternidad mundial. Entendámonos, bien claro el porvenir humano, fecundado con el sol de un amor muy hondo y muy noble; laboremos porque las fronteras entre los pueblos americanos, en lugar de muros infranqueables, sean el pórtico del hogar riente y acogedor, que siempre espera la visita, la anhelada visita del hermano querido.



Sr. Dr. Dn.  
Adolfo Páez

Acto de justicia y de reconocimiento que realizó el Gobierno al otorgar las condecoraciones AL MERITO EN EL GRADO DE GRAN OFICIAL, a los señores doctores ADOLFO PAEZ, JOSE PERALTA y MODESTO A. PEÑAHERRERA, prominentes personajes del liberalismo ecuatoriano, quienes en el desempeño de sus funciones en la vida pública nacional, han sabido probar la solidez de sus ideas políticas y de su ética democrática en obras de enorme beneficio colectivo que ha propulsado evidentemente el progreso del país.



Sr. Dr. Dn.  
José Peralta

## HOM- BRES DEL LIBERALISMO ECUATORIANO



Sr. Dr. Dn.  
Modesto A. Peñaherrera



# Quito,



# Culminación y

Para indigenistas o para escritores de historia americana, la organización imperialista de los incas fue siempre subyugante.

Sin embargo, los aspectos fundamentales de aquella organización —que fueron, ante todo, aspectos sociales y económicos, tales como la comunidad agraria, la producción intensiva y el sistema del reparto—, sólo han venido a estudiarse, de un modo detenido, durante los últimos años.

Trabajos monográficos de profesores universitarios de Europa, sobre todo, —como los de Louis Beaudin, al poner de relieve, ante el mundo científico, la originalidad de esa gran experiencia de economía colectiva, en "Les communautés agraires du Pérou précolombien", primero, y en "L'Empire socialiste des Inkas", después—, han contribuido enormemente a difundir una mayor curiosidad por ella, convirtiéndola en tema de actualidad apasionante.

El incario es, en efecto, uno de los más grandes hechos políticos de la historia humana.

Los pueblos ecuatorianos tuvieron una intensa participación en él, resistiéndolo y combatiéndolo implacable y duramente, al principio, y captándolo y sometiéndolo, luego, con Huayna-Cápac y Atahualpa, bajo los cuales alcanzó la dominación imperialista una extensión vastísima, de 31 grados geográficos, entre Chile y Colombia, como no lo soñó nunca probablemente el legendario Manco-Cápac, creador de la dinastía incásica y dominador de los "ayllus" del Cuzco, o como no lo pensó jamás el propio Pachacútec

Yupanqui, el verdadero organizador del sistema imperial y de sus fundamentos económicos.

Intentaremos hacer en estas páginas una síntesis del proceso de expansión y fin de este sorprendente poder imperialista de la América pre-colombina, procurando abrirnos paso, con la mayor precisión posible, a través de la densa maraña de hipótesis, opiniones, citas y divagaciones, varias veces contradictorias, que se han escrito sobre el particular.

## EL ORIGEN INCAICO

En las cercanías del lago de Titicaca, situado en la altiplanicie peru-boliviana, vivieron, desde tiempos remotísimos, los indios uros.

Un autorizado investigador, el Profesor Arthur Posnansky, los señala como procedentes de la raza arawaka —raza de las más extendidas por la América meridional y de las más antiguas—; pues que, "los arawakes han estado, sin la menor duda, en la región andina, antes de la última época glacial"...

Estos arawakes, pues, —o sean los uros, según la denominación moderna asignada a los pueblos indígenas de las cercanías del Titicaca—, formaron, con los collas, un consorcio político que, probablemente, llegó a culminar en la estructuración del Tiahuanaco —inmensa área cultural y étnica—, que precedió al incario.

El Tiahuanaco pasó por diferentes épocas de esplendor y de decadencia, a través de varios siglos, no sin dejar, en vastas extensiones de

América del Sur, inclusive en territorio ecuatoriano (según se ha señalado ya al hablar de la cultura de los cañaris), profundas huellas de su dominación e influencia.

Se ha supuesto que tal acontecimiento debió de ocurrir quizás contemporáneamente con los primeros tiempos del cristianismo.

Hasta que, por causas climáticas —o sea, por los "cúngulos climáticos" que implican también "cúngulos culturales", según Posnansky—, o por trastornos políticos interiores o por efectos de alguna poderosa invasión de salvajes, desapareció la organización tiahuanaca, dejando apenas su recuerdo en restos megalíticos y en escombros de ciudades y en fragmentos de una población dispersa y desigual, sobre los que las variaciones del medio físico o las variaciones de futuros contactos étnicos impondrían distancias aparentemente profundas en dialectos, en aptitudes creadoras para la cultura y en somatismos; aunque no en ciertas tradiciones que los vincularían siquiera fantásticamente a un origen común —El Lago de Titicaca—, ni en los matices lingüísticos que los acercarian, claramente, a collas y arawacos, sus antecesores remotísimos... (1).

Así aparecen los pueblos quechuas y aymarés, en los que revive el antiguo espíritu de pujanza. Como persisten otros grupos débiles, que se escalullen por quebradas y ríos casi inaccesibles, conservando muy apenas los rasgos culturales de las viejas generaciones, o la simple denominación original, como precisa-

(1) V. A. POSNANSKY: Los urus o uchumi, en "Actas y trabajos científicos del XXV Congreso Internacional de Americanistas", edición de la Universidad Nacional de La Plata, 1934.—Vol. I, págs. 241-242

# fin del Incario

mente los urus, aún sobrevivientes en Ankoaqni, a orillas del Desaguadero.

Pronto los quechuas desarrollaron una personalidad ambiciosa. Su lengua fue, propiamente, según ellos, el "runa-shimi", o sea la "lengua de los hombres". Esta especificación correspondía, naturalmente, al sentido de su desafiante y enérgica varonilidad.

Tanto los quechuas, por cierto, como los grupos que debían de extinguir o someter, estaban organizados en "ayllus". Los "ayllus" aymarás, precisamente, precedieron a los quechuas en la ocupación del Cuzco.

## LOS "AYLLUS"

Cada ayllu, para la época de la iniciación del incendio, era una agrupación de parientes por consanguinidad; con régimen general de patriarcado; las cuestiones fundamentales que decidían de los destinos del grupo se discutían dentro de él democráticamente, y la autoridad del jefe del linaje se convertía así en representativa y definitiva, a la vez.

La agrupación ocupaba un área de terreno comunal determinado, suficiente para el cultivo agrícola, el pastoreo y la caza y dividida en "tupus" —pequeñas extensiones— para los efectos del trabajo personal. Todos sus componentes, inclusive mujeres y niños, trabajaban y producían proporcionalmente a sus capacidades. Los muy viejos, o los ciegos o los inválidos ayudaban en trabajos fáciles a la comunidad y vivían de ésta.

No había propiedad particular dentro del ayllu, y, por lo mismo, los afanes de robar, de acumular o enriquecerse no se conocían. Por otra parte, las necesidades individuales del indígena —muy pocas y muy limitadas, aún en vestido y alimentación—, se satisfacían plenamente con el resultado de la labor colectiva.

La vida social y política del ayllu se ligaba, así, íntimamente, a la economía. Y a la organización de parientes y a la comunidad agraria, se añadía una tercera fuerza de vinculación: el totem; pues el ayllu,

además de ser una institución social y económica, era también un clan totémico, con todas sus características... (2).

El totem —exclusiva divinidad tutelar, de la que se creía proceder el linaje, y al que éste consagraba supersticiosa veneración, representándola simbólicamente en sus figuras de barro, en sus pinturas o dibujos—, era, por lo general, o un puma, o una serpiente, o un pájaro, o un insecto, o un río, o un monte, o un árbol o una laguna...

Gran parte de la producción artística, de la cerámica y hasta de la metalurgia, se nutría de la preocupación totémica. En las telas, en las vasijas, en las paredes de los adoratorios, en los puños de los bastones, en sus monolitos de piedra y hasta en sus adornos, no faltaba la representación del totem: la cabeza de un jaguar o de una culebra; la figura de un **chuzshing** o de un colibrí...

Ningún ayllu —como todos los clanes totémicos del resto de América—, carecía de este distintivo, tan valioso como el matiz dialectal o como el nombre o conjunto de nombres exclusivos que adoptaba.

Lo que no constituía, desde luego, un obstáculo para los entendimientos fraternales o para la formación de ciertas unidades con los demás ayllus.

Por necesidades de la defensa o del ataque, o por afinidades de diverso orden, los ayllus se unían, formando las tribus y las confederaciones, ya que los procesos de segmentación y nuevo acercamiento de clanes, seguían probablemente el mismo desarrollo que en todas las sociedades primitivas americanas, donde, si los núcleos sociales y económicos tendieron siempre a la autonomía, dentro de circunscripciones agrarias definidas, la comunidad dialectal y religiosa, el parentesco y los intereses militares, en cambio, los conducían inevitablemente a la constitución de grandes conglomerados, con un jefe, de e-

vidente capacidad dominadora y organizadora, a la cabeza... (3).

Según parece, fué esto lo que realizaron los cuzqueños, a fines del siglo XI o principios del XII.

Los Huallas, los Poques, los Lares, ayllus aymarás, fueron, como se ha dicho, los primeros pobladores del Cuzco; luego se agregaron los Sauaserayes, los Antasayas y los Maras. Sobre éstos advinieron, finalmente, los Alcabizas; con sus afines, los Ayar Ucho y Ayar Cachi, de donde salieron, sin duda, los primeros dominadores —ambiciosos, astutos, crueles—, que después de eliminar a los primitivos pobladores del Cuzco por el asesinato, a fin de captarles sus tierras y mantenimientos, procedieron a asesinar-se entre sí, por la supremacía del mando...

Entonces apareció el primer núcleo incásico, homogéneo, disciplinado, frugal y temeroso del jefe, hasta la superstición... (4).

Los ayllus subsiguientes, vinculados por el "runa-shimi", el culto al sol y a "Huamancapi" —dios del trueno y de las tempestades—, y vinculados también por el origen étnico, se incrementaron poderosamente, por ese mismo proceso de segmentación que señala Morgan, al referirse a las células sociales primitivas. El número de "incas" alcanzó, a poco, una elevación enorme; pues, el gran número de esposas de cada jefe facilitaba la descendencia prolfica... (5).

(2) V. LOUIS BEAUDIN: **Les communautés agraires du Pérou précolombien**, ed. de Paris, 1928, págs. 1-2.

(3) V. J. MORGAN: **La sociedad primitiva**, ed. de la Universidad Nacional de La Plata, 1935; vol. I, págs. 165-194.

(4) Ver: JACINTO JIJON Y CAAMAÑO: **Los orígenes del Cuzco**, en "Anales de la Universidad Central del Ecuador", Nos. 287, 288 y 289, de enero a junio de 1934; págs. 287 y siguientes.

(5) Sobre la abundancia de "incas", pueden dar una idea aproximada ciertos datos estadísticos del siglo XVI, precisamente del tiempo ya en que, por las matanzas de Atahualpa en su conquista del Cuzco y por la eliminación formidable durante la campaña de Manco-Cápac II, debían de considerarse en reducidísimo número. Estos datos estadísticos los

**LA INICIACIÓN IMPERIAL**

Comenzó la expansión fuera del Cuzco. Una serie de luchas encarnizadas, en que preponderaba el sistema de eliminación absoluta, fué dando, poco a poco, el dominio territorial a los *quichuas*.

Se enfrentaron con los aymaráes del Collao; y aunque éstos —remanentes también del Tiáhuano, y más antiguos que los cuzqueños—, resistieron y batallaron con energía durante varios años, cayeron, al fin, vencidos por la cruda pertinacia y fuerza aterradora de sus adversarios.

Con el sometimiento y la anexión de los collas-aymarás, no solamente alcanzaron los quichuas una sorprendente preponderancia político-militar, sino también un notable robustecimiento económico, que decidirá del éxito, en gran parte, de sus futuras conquistas.

Desde este último punto de vista, conviene anotar los elementos principales de subsistencia —más numerosos, sin duda, que en cualquier otro pueblo de América precolumbina—: se cultivaban, con intensidad, el maíz y las papas, la quinua y las ocas; disponían de la carne de llamas, guanacos y vicuñas, que podían conservarla salada y perfectamente secada al sol. El *chagüi* —que así se llamaba la carne seca—, sería llevada a grandes distancias, constituyendo, con el maíz, que se asaría en cualquier campo, el mantenimiento por excelencia, durante las largas y fatigosas incursiones. Y en la llama tenían, además, un elemento de transporte, no sospechado por los indios del resto del continente.

Los triunfos militares trajeron —como siempre— la exaltación vertiginosa del jefe y la creación de un mito dinástico. Ahí fué entonces cuando se impuso, avasalladora y subyugante, la figura del Inca, como señor, con su poder inmenso y

consigna Jijón y Caamaño. "Sólo en el Cuzco había —dice—, en 1579, quinientos ochenta y dos incas, jefes de familia, por lo que bien puede multiplicarse su número por cinco (2.910), sin tener en cuenta los muchísimos desparramados por las varias provincias."

JIJON Y CAAMAÑO: ob. cit., pág. 325, nota.

sus numerosos atributos y con su consejo de hermanos y parientes y su corte de "orejones", que, probablemente, en la arrona de las conquistas, no debieron de ser sino los jefes de los ayllus primitivos, compañeros de la gran aventura...

Inca y orejones, por cierto, inventaron o aceptaron, en seguida —tanto para explicar su origen y su misión conquistadora en el mundo, como para encubrir la larga historia de depredaciones, asesinatos por asalto y fratricidios de que venían precedidos—, un cuento. Según éste, el primer Inca —Máncu-Cápac—, con una su hermana —Mama Oello—, provenían precisamente del lago de Titicaca, y había sido enviado por el dios Wiracocha, para que salve al mundo. Wiracocha le había dado una varrita de oro que, al clavarse, indicaría el sitio en que debería propiamente fundarse la ciudad, capital. Así nació el Cuzco y principió la privilegiada dinastía...

De modo que el Inca, como la mayor parte de autócratas de la tierra, se atribuyó un origen divino para la justificación de su repentinamente poder político. Asumió también, por lo mismo, carácter de Sumo Sacerdote.

El sol, que calienta a los hombres y da vida a la tierra, sería su guía y su fuerza... Por eso se instituirá el culto al "Inti", levantándole templos y consagrándole vírgenes.

Pocos pueblos indígenas —en general, supersticiosos—, se sustrajeron al poder sugestionante de esta fantasía; y unos, tras de breves batallas, y otros, de buen grado, fueron sometidos a la autoridad incaica, por lo menos a lo largo de la altiplanicie peruana, durante unos 300 años, a partir del siglo XII, de la era cristiana.

**PACHACÚTEC YUPANQUI, EL ORGANIZADOR**

Hasta principios del siglo xv, el Incaico se redujo al centro de la altiplanicie peruana, con parte de la de Bolivia.

Un inca concibió el plan de sometimiento de los indios de la costa, llamados generalmente "yuncas"; aunque en éstos se incluían no sólo los remanentes de antiguas poblaciones progresistas, como las de Paracas, Mochica y Arica, sino áreas culturales vivientes, en pleno apogeo, como las de Nazca, al sur, en la región de Ica, y la del Grau Chimú, al norte, en la de Trujillo.

Estos pueblos costeros resistieron bravamente; pero se impuso la organización militar de los quichuas, y fueron sometidos.

Los "yuncas", pues, no sólo entraron a formar parte del Incaico con su territorio y sus personas, sino, sobre todo, con el aporte de sus admirables progresos en arte, en agricultura, en navegación y en aptitudes creadoras.

Sabían los yuncas tejer y pintar el algodón maravillosamente, para mantas, vestidos y tapices. Dibujaban y decoraban. Su cerámica era finísima y artística. Fundían y labraban metales, desde el cobre y el estaño hasta la plata y el oro, no siendo indiferentes el conocimiento y explotación de las piedras preciosas, para la joyería.

Habían también descubierto las ventajas de la irrigación y del abono, para la agricultura: construían grandes acueductos, para conducir el agua desde lugares distantes, y usaban como fertilizante el guano, y eran diestros remeros, habiendo llegado a inventar, para su navegación constante en el Pacífico, cierto sistema de velas, preparadas de pellejos de lobos marinos.

El nuevo contingente para la organización política de los quichuas era, pues, valiosísimo; y el inca que lo consiguió por la fuerza de sus 30.000 guerreros fué Pachacútec Yupanqui, el noveno inca de la dinastía.

Para la época del sometimiento de los indios del Gran Chimú —que fueron los últimos de los costeros en caer—, la existencia del imperio estaba ya comprendida entre el territorio que actualmente abarca el

Departamento de Apurímac y el de Cajamarca, en la sierra; y entre Ica y Trujillo, en el litoral; o sea, según cálculos del Inca Garcilaso, a lo largo de 130 leguas, de sur a norte, y "todo lo que hay de la Sierra Nevada hasta el mar..." (6).

Pachacútec Yupanqui se distinguía por su extraordinario genio político. Sabía combatir y organizar, a la vez. Sin ninguna educación teórica, llegó a desplegar, con todo, excepcionales aptitudes de estadista. Su nombre significaba, precisamente, "el reformador", el que cambia todo.

Menos sanguinario que sus antecesores, conquistaba los pueblos procurando no destruirlos. Las culturas extrañas, daban esplendor a su imperio. Y los "ayllus", comunidades agrarias cultivadas y con trabajo organizado, le importaban fundamentalmente como focos de producción y de tributación, al mismo tiempo.

Captación de territorios y habitantes, tenía, para Pachacútec, ante todo un sentido económico. La ampliación de los ritos religiosos, la multiplicación del ejército y el incremento de una aristocracia política, que vivía ya no de su trabajo sino del imperio, exigían precisamente la preponderancia de ese sentido en toda gestión de su gobierno.

Por eso los "ayllus" no fueron arrasados. Aunque es verdad que tuvieron que ser inexorablemente cercenados, en beneficio de los nuevos conceptos políticos que imponía el conquistador.

Según esos nuevos conceptos políticos, las consecuencias sociales y económicas para los conquistados se traducían en las siguientes diferencias:

- 1) la tierra pasaba a dominio del Inca;
- 2) la producción, por lo mismo, no correspondía al ayllu solamente, sino también al Inca y a la religión;
- 3) los elementos sociales del ayllu tendrían que someterse a una clasificación decimal; pues que la nueva organización política, a base de disciplina militar y controlada por una rigurosa estadística, así lo requería.

(6) Ver: GARCILASO: *Comentarios Reales*, ed. de Madrid, 1773; pág. 215.

Manteniendo, pues, el ayllu —el ayllu no rebelde, desde luego—, parte de su primitiva organización, dentro de su comunidad agraria, tuvo, en cambio, que intensificar la tarea, no solamente en los respectivos "tupus", sino en las áreas determinadas para el estado, de modo que los resultados del trabajo sean suficientes para estos tres grandes grupos de consumidores: el Inca; su corte; sus tropas; el culto religioso; sus sacerdotes y monasterios; y,

la comunidad; o sean las masas productoras, con sus ancianos, ciegos e inválidos, en general.

Una cuarta parte de las cosechas se asignaba para reservas; pues, los fenómenos de la meteorología, los movimientos sísmicos, los desbordamientos de los ríos, las erupciones volcánicas y hasta las vicisitudes de la política, habían dado a los indios de las altiplanicies andinas una dura experiencia.

Esas reservas se acumulaban en los "tambos"; y llegaban a ser de tal magnitud que podían alcanzar para el abastecimiento durante varios años de escasez o de calamidades.

En lo social, también sufrió restricciones y cambios el ayllu, por la conquista; pues la vigilancia estricta y minuciosa de la vida de hogar; la absorción de mujeres para el culto o para el inca; la prohibición de transitar o de comerciar; los matrimonios forzados, y otras exigencias de la disciplina y de la estadística, causaron perturbaciones y alguna desintegración de los ayllus.

En lo político, hubo deferencias; pues ahí en donde la sumisión se demostrara absoluta, los mismos jefes de ayllu pasaban a ser jefes o curacas de las agrupaciones decimales del imperio. Los altos funcionarios o gobernadores, en cambio, debían ser los "orejones", de la casta y la confianza del inca.

También quedaban respetadas, por no afectar, sin duda, directamente a los intereses inmediatos del incario, las diferencias dialectales, las especificaciones totémicas y

hasta los ritos de las religiones locales, con la simple adición del culto general al sol y del aprendizaje y uso oficial del "rua-shimi".

Tales eran las ideas directrices de Pachacútec Yupanqui, el verdadero organizador del imperio incaico.

Su política sagaz, apenas sufrirá variantes en sus lineamientos fundamentales, cuando el ciclo de conquistas por norte y sur —que se inicia dentro de este mismo siglo xv—, tome una mayor y vasta extensión, abarcando, según pensaban ellos, las **cuatro partes del mundo**, que coincidían exactamente con los cuatro puntos cardinales: el Chinchasuyo (norte); el Collasuyo (sur); el Antisuyo (este), y el Contisuyo (occidente).

Estas cuatro grandes partes constituían, en definitiva, el gran Tahuantinsuyo.

## LA EXPANSION POR ARGENTINA Y CHILE

El sucesor de Pachacútec Yupanqui fué Túpac Yupanqui. Túpac —"el resplandeciente glorioso"—, concibió un plan de conquistas iluminadas.

Dentro del ideal imperialista de los incas, no podía faltar el del monopolio político del mundo.

Se le sublevaron los collas. Túpac Yupanqui, con una extraordinaria energía, sofocó la sublevación y afirmó su poder.

Luego organizó un ejército de más de 50.000 soldados y partió hacia el sur. Llegó a Tucumán, en la Argentina; pasó a los Andes chilenos, y, como los indios mapuches se le resistieran con bravura, les batió incausablemente, durante seis años consecutivos, hasta dominarlos de modo absoluto. Las huestes quinuas avanzaron hasta el río Bio-Bio, y estableciendo colonias y cambiando de lugar a parcialidades insumisas, imponiendo tributaciones y consiguiendo la anexión de esos territorios chilenos al imperio incaico, retornaron victoriosamente al Cuzco.

## LA TECNICA DE LAS CONQUISTAS

Pasaron algunos años de elaboración de nuevas energías.

Se aumentó prodigiosamente el ejército. Y las experiencias enseñaron nuevas y más eficaces formas de aprovisionamiento; nuevos y más eficaces métodos de lucha y de imposición.

Para someter pueblos lejanos, no siempre inermes o no siempre dispuestos a aceptar sumisamente el imperialismo incaico, eran indispensables no sólo soldados aguerridos y disciplinados, sino también otros medios de permanente utilidad, como los caminos para transportar fácil y rápidamente nuevas fuerzas militares o colonias, y como las fortalezas o reductos cerca de los pueblos conquistados.

Detrás de los combatientes irían, pues, los picapedreros e ingenieros, abriendo las vías por entre las rocas y desecando los pantanos, o ensanchando las trochas primitivas de los ayllus viajeros. Luego marcharían los constructores y albañiles, que levantarían las pucaras, fortalezas de aspecto imponente por la magnitud de sus piedras colosales.

Desde estas pucaras, vigilarían las guarniciones incaicas a los recientemente sometidos. Y a lo largo de los caminos se levantarían los "corpa-luasis" (albergues oficiales) y los "tambos", almacenes escalonados de víveres y armamentos...

## LA CAPTACION DE QUITO

Para el año de 1460, Túpac Yupanqui terminaba los preparativos de una expedición formidable. Con una fuerza como de 200.000 guerreros emprendió la marcha sobre el norte, rumbo hacia los pueblos del Quito. "Venían con tan gran bagaje, que henchían los campos", dice Cieza de León, uno de los cronistas españoles mejor informados.

Hacía de Director de la guerra un tío de inca, el general Cápac Yupanqui.

Ver este ejército fabuloso y someterse, todo fue uno para buen número de pueblos. Los indios huancas recibieron al inca con sumisión, como recibirían, por miedo o por

ofertas, los de Boinbón, Yango y Apurímac.

Ya parecía inútil el uso de la fuerza, cuando se le ocurrió a Cápac Yupanqui penetrar en la región de los Bracamoros. Los salvajes de Bracamoros se congregaron como hormigas y, en emboscadas espantosas, con flechas y porras efectuaron una terrible carnicería de quichuas. Los conquistadores, entonces, despavoridos, se echaron a correr, y no volvieron más por la tierra difícil de aquellos salvajes.

Pero continuaron al norte. Y si no volvieron a experimentar desastres como el que les fuera infligido por los bracamoros, por lo menos sus avances iban siendo difíciles, con un combate por día, cuando menos.

Al asomar en pueblos del Ecuador, los paltas, cajas y ayabacas se les enfrentaron de un modo pertinaz y con una bravura inesperada. Hubo matanzas horrosas. Y sólo pudieron pasar los incas, gracias a sus medidas de terror y al número aplastante de sus guerreros, y al aprovisionamiento y equipo, que les permitían la lucha persistente y en avance continuo.

Militarmente, los pueblos invadidos, a pesar de su heroicidad o fiereza, resultaban inferiores, a causa de su falta de técnica; de su carencia de disciplina; de su desconocimiento completo de medios de transporte y de la imprevisión absoluta al tratarse de reservas de subsistencia para la realización de una campaña larga o para sostener un sitio.

También les dieron sus batallas los cañaris, los puruhás, los quitus: con el mismo resultado que los paltas, cajas y ayabacas.

En Quito se detuvo algo fatigado, y ya sin muchas fuerzas para bajar al litoral, mandó simples emisarios a Manabí, para que esos indios se le sometieran. Los manabitas, en respuesta, asesinaron a los emisarios.

En tanto, según su plan inicial, los trabajadores, ingenieros y arquitectos venían, a lo largo de los Andes, abriendo el camino que uniría a Quito con el Cuzco y que lo pondría en conexión con la ruta que se prolongaba hasta Chile... Y construían las fortalezas de Ingapirca, Punapungo, Paquinshapa y

Tambo Blanco, y levantaban las residencias del inca y los "collectores", adoratorios a Wiracocha y Inti.

Túpac Yupanqui fundó, en territorio cañari, la ciudad de Tumipamba (campo de los tumis. Tumis, instrumentos de matar, en forma de T), rodeada no de jardín como Tenochtitlán de los aztecas sino de sembríos y de canales riego; pues en los cuzqueños predominaba más bien el sentido económico, materialista por excelencia, de la vida... (7).

Al norte, en territorio de la actual ciudad de Quito, estableció, predecidamente propicio el clima y la tierra fértil, una colonia de mitimaes, principio de una población principal, a manera del Cuzco y Tumipamba.

Entre tanto ajetreo, a Túpac Yupanqui le sobrevino un hijo —que le diera su hermana Mama Ocllo—, en la reciente fundación de Tumipamba. Este hijo se llamaba Huayna Cápac, con el que culminaría la expansión territorial del imperio incaico.

¿Cuándo, en qué tiempo sucedió ya esto? Los primeros cronistas españoles en este punto, como en varios de los acontecimientos prehispánicos, no guardan uniformidad. Sus fechas y sus datos son aproximados, aunque no coincidentes. Dos historiógrafos ecuatorianos, sin embargo, se han pronunciado, mediante deducciones que conceptualmente acertadas por una época probable. Y así, según ellos, Huayna Cápac debió de haber nacido en Tumipamba entre los años de 1465 a 1470. Pasó como seis años de su niñez en tierras ecuatorianas, hasta cuando llegó el momento de partir con su padre al Cuzco, para volver unos 14 años después, acompañando a Túpac Yupanqui, en la campaña de

(7) V. MAX UHLÉ: Tomebamba, conferencia en el Centro de Investigaciones Geográficas e Históricas del Azuay, 1923, págs. 6-7.

reconquista que éste tuviera que comprender sobre los sublevados de Quito... (8).

Muerto Túpac Yupanqui, y transcurrido un período de regencia provisional, Huayna Cápac entra en ejercicio del gobierno.

Nacido en campaña y criado entre conquistas, reunida éste la cruzada invasionista y anexionista del padre. Primeramente tiene que pacificar, desde luego, como se verá en seguida; pues que, los indios de norte y sur del Taluauantinsuyo —aún escarmentados y aterrizados por las deportaciones colectivas, las matanzas en masa y el implacable ejercicio del huarco (patibulo) y del tumi—, continúan resistiendo ferrozmente al dominio imperial.

Los pueblos comprendidos entre los paltas y los quillacingas, o sean todos cuantos habían quedado vivos entre Loja y Tulcán, eran un hervidero de insurrecciones y conspiraciones. Sólo el sometimiento de los indios caranquis, cayambis, otavalos, perichos y cochasquies —confederados para la resistencia bajo la dirección de su gran caudillo, el cacique Nazacota Puento—, costó a Huayna Cápac como 17 años de lucha saugrienta e implacable.

## LOS METODOS DE PACIFICACION

Cabello Balboa describe así a Huayna Cápac: "Érase un hombre de no muy gran cuerpo; pero doblado y muy bien hecho; de buen rostro y muy grave; de pocas palabras, de muchos hechos: era justiciero y castigaba sin templanza..."

Así eran los incas.

En efecto, los métodos de dominación y pacificación a que acudían se caracterizaban por ese "castigo sin templanza", que era, en otros términos, una dureza implacable. Su fin político se reservaba para los conquistados sumisos o para los pueblos evidentemente ávidos de poderosa protección. Pero en tratándose de caciques bravos, de masas rebeldes al trabajo intensivo y

al pago de una tributación que les resultaba muy dura, la paz no podía imponerse sino por el terror.

Había las mutilaciones feroces, los destierros en masa, las matanzas colectivas. Los indios paltas resistieron, como ya se ha señalado, heroicamente la ola invasora. Venidos, trataron una vez de engañar al inca, y le enviaron emisarios. En tanto, urdían el asesinato del inca. Este, gracias a sus espías, lo advirtió a tiempo, y a los emisarios les hizo reventar los ojos con punzones y les cortó narices y orejas. Los desdichados disparáronse aullando. Luego sus compatriotas fueron desterrados, en talanges fitegras, al sur.

Más de 15.000 cañaris fueron también echados de sus ayllus, y transportados a las tierras de Tucumán, en el norte argentino. Igual suerte corrieron los puruháes y los quites, que fueron a parar en el alto Perú.

En su lugar venían a vivir chusmas extrañeras —los "mitimáes" Con estos indios mitimáes, en su mayor parte provenientes de las mesetas perú-bolivianas, se inició y prolongó, por lo menos durante algunos lustros, la obra de dominación, colonización y de relativa homogeneidad política de los gobernantes cuzqueños en territorio ecuatoriano.

Las áreas de ocupación mitimac, se hicieron numerosas, a lo largo de la Cordillera, en lo que actualmente es territorio de las provincias de Loja, Azuay, Cañar, Chimborazo, Tungurahua, León, Pichincha e Imbabura. Las tribus de Chuquipata, Azancoto y Chapacoto, de Salasaca y Zambiza, y los pobladores de las nuevas ciudades eran inmigrantes: argentinos, bolivianos o peruanos.

Había un detalle admirable, dentro de la rigurosidad de la medida disciplinaria o colonizadora: los incas, para el traslado colectivo, tomaban en cuenta estos dos factores capitales de adaptación: unidad familiar y afinidad climática.

En el fondo de esta consideración sagaz, podía advertirse el interés del estadista, empeñado en no perder elementos de producción y de tributación: el desterrado o el colono, en medio físico demasiado

distinto, con clima extraño y familia desintegrada, no podía trabajar con la intensidad necesaria a la economía del imperio. De ahí que las migraciones se efectuasen siempre de un modo paralelo, por el cañellón interandino y por la costa pacífica; nunca de habitaues serranos para la costa, o viceversa.

Hubo ocasiones, sin embargo, en que se acudió a la eliminación absoluta, en grandes massacres: una conspiración de puñales fué castigada con una invasión de asesinos en la isla, con la consigna de no dejar uno vivo. En Yahuarcocha (lago de sangre), se degollaron como 30.000 caranquis, incluyendo no combatientes...

Lo que significaba que, propiamente, los indios de Quito —o sea de Ecuador actual—, no llegaron nunca a entender o aceptar el dominio imperial. Dentro del incario —salvo los últimos años de Huayna Cápac, y esto por circunstancias singularísimas de sentimiento regional y de política, que pasaremos a explicar—, se eliminaron, con una desconcertante pertinacia, en la batalla sin cuartel o en la matanza colectiva, o se expatriaron para siempre.

## EL IMPERIO DE HUAYNA CAPAC

A Huayna Cápac, que le correspondió la obra de los últimos extremos, le correspondió, pues, también la finalización de las conquistas y la fijación definitiva del imperio, dentro de una extensión territorial enorme, de 31 grados geográficos.

Es verdad que para esta época, en cambio, las conquistas que realizara Túpac Yupanqui en territorio chileno habían disminuido; pues, los araucanos, en un movimiento de reacción formidable, habían empujado, desde el Bio-Bío, hacia el norte, las fuerzas dominadoras.

Estas, sin embargo, lograron afianzarse en el Maule; y fué desde este límite, hasta el Angasmayu, de Colombia, que imperó la voluntad de Huayna Cápac, y sus orejones. Su centro de gobierno, con todo, no fué ya el Cuzco, de sus antepa-

(8) Ver: JIJON Y CAAMAÑO y C. M. LARREA, *Un cementerio incásico y notas sobre los Incas en el Ecuador*, ed. de 1918, págs. 73 y siguientes.

sados, sino más bien la ciudad de Quito, donde algunas indígenas nobles, como Paccha, hija del shryri Cacha, pasara a incrementar el número de sus varias esposas; pues Huayna Cápac era, en extremo, "vicioso de mujeres".

Quito, durante los últimos 15 años de régimen de Huayna Cápac, adquiere relieves de capital imperial. Con su población militar, con sus numerosos y entremezclados elementos aristocráticos; con sus sacerdotes y sus virgenes; con sus intihuatanas, o adoratorios al sol; con su movimiento hormigüeante de súbditos; y "yanaconas" (populacho sirviente); con sus fiestas, sus bailes y sus orgías...

Huayna Cápac adulta, prefiere y le colma de regocijos al país conquistado.

A Quito convergen los caminos del imperio —esos caminos comparados por Cieza de León, primero, y por Humboldt, después, con las "grandes vías romanas"—, y se rodea la ciudad, entonces, de ricos sembríos de patatas y de maíz, de ocas, frijoles y cucurbitáceas. Se rodea también de los nuevos animales domésticos que se han traído desde las punas peruanas, y de las vigilantes guarniciones militares, en sus pucaras fábricas, de lodo y piedras...

Políticamente, el Cuzco viene a situarse en un plano de innegable postergación. Es como si el inca hubiese renunciado a su capitalidad, creándole una rival en el corazón del pueblo que fuera el mayor enemigo del incario.

Evidentemente, esta es medida de sagaz política del emperador, para afirmar su poder en Quito; pero resulta de desastrosas consecuencias para la armonía del imperio.

Huayna Cápac se entrega a los queñefos que han querido ser sus súbditos; y éstos no tardan en demostrar una leal afección por el inca, ya vinculado al país conquistado, no sólo por la deferencia territorial sino por la creación de una familia con sangre queñeña. Los hijos de Huayna Cápac son ya propiamente queñefos, y si reciben educación y costumbres incaicas, ello es, evidentemente, sin ligamen alguno espiritual con el Cuzco.

La vida de Quito se hace luego enervante y demasiado fácil para el inca y su corte. A la época de

energía conquistadora, sucede otra, de crápula y de placer...

Así se divide, ya, moralmente, el imperio.

## HUASCAR Y ATAHUALPA

Para el año de 1526, fallece Huayna Cápac. Según las tradiciones incaicas, la sucesión en el poder sólo corresponde a descendencia legítima, o sea, a hijos del inca en justa o princesa cuzqueña, hermana suya.

Huayna Cápac piensa y decide que le suceda Ninan Cuyúchic. Pero Ninan Cuyúchic, adolecente enfermizo, merece un fatal pronóstico del agorero oficial; y, en efecto, el candidato muere después de poco tiempo.

También piensa y decide que sea Huáscar el sucesor. Pero Huáscar, de igual manera que Ninan Cuyúchic, no merece la aprobación del agorero; pues le vaticina serías calamidades, de llegar al poder.

Según algunos cronistas, fué ante estos funestos presagios del agorero, que Huayna Cápac, ya moribundo, resolvió fraccionar el imperio, consignando ésta su voluntad en un "testamento", que no era sino una serie de rayas pintadas en un bastón, traducibles por los entendidos de la corte.

Así adviniéron al gobierno Huáscar y Atahualpa, en las dos grandes fracciones del incario. Con lo que, propiamente, comenzaba a desmoronarse la unidad imperial.

Una porción de activas intrigas se encargó, a poco, de prender la guerra entre Quito y el Cuzco. Atahualpa, inca de energía, acumuló con celeridad prodigiosa toda la suma de odios que despertó la conquista de años atrás, y poniendo estas fuerzas bajo las órdenes de generales audaces, como Quisquis, Calcuchima y Rumiñabui, acabó con las fuerzas militares cuzqueñas y captó el Tahuantinsuyo, en su totalidad.

La marcha victoriosa de Atahualpa, desde Quito al Collasuyo, en un tiempo asombrosamente corto, no solamente cabe explicarse por el ímpetu guerrero y las medidas de terror aplicadas por los generales Quisquis y Calcuchima sobre los pueblos partidarios de Huáscar que iban captando, sino por el estado de disgregación misma del centro del

imperio, donde los "ayllus" estaban ya causados de producir con intensidad y de trabajar como hormigas en beneficio de una casta parasitaria y ya en evidente decadencia.

Coinciden estos episodios de la vida incaica —que ya, por sí solos, la han desmoronzado y deprimido inmensamente—, con la llegada de los españoles a costas ecuatorianas.

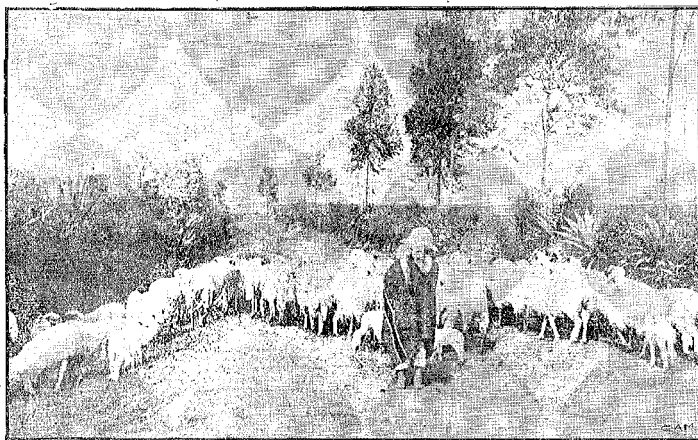
## QUITO, FIN DEL INCARIO

Con el sometimiento de los pueblos de Quito, pudo Huayna Cápac pasar a los Andes colombianos, y determinar su poderío hasta el Angasmayu.

La conquista de Quito, llevó, pues, a la culminación del poderío imperial de los quechuas. Pero, por las circunstancias mismas que rodearon la ardua campaña, primero, y la política incaica en estas tierras, después, dicha conquista se tradujo también en una serie de efectos inesperados y terriblemente fatales para la unidad y cohesión del incario.

Un distinguido escritor peruano, D. Raúl Porras Barrenechea, lo indica con una muy sagaz penetración: "La conquista de Quito es —dice— la pérdida del Tahuantinsuyo."

Y agrega, refiriéndose, a los métodos de dominación y pacificación incaica como gérmenes de rencores y descontento profundos: "Las tribus se rebelan apenas sometidas y escarmentan a los vencedores. Los orejones, la invencible y austera casta de los anteriores reinados (anteriores al de Huayna Cápac), educada en la abstinencia, la privación y el trabajo, había perdido su vigor. Ya no comían maíz crudo ni viandas sin sal, no se abstentaban de mujer durante los ejercicios preparatorios de su carrera militar, ni realizaban trabajos de mano, ni eran los primeros en el salto y la carrera. De las clásicas ceremonias instituidas por Túpac Yupanqui para discernir el título de orejón, sólo conservaban el amor a la chicha. Los pastos les sorprenden y les diezman, después de una victoria, porque según cuenta Sarmiento, estaban "comiendo y bebiendo a discreción". Los cayambis, un pueblo



Atardecer  
en los  
Andes.  
La vuelta  
al aprisco.

rudo y desconocido, resisten al ejército incaico, y hacen huir por primera vez a los orjeones, dejando en el campo indefenso y en peligro de muerte al Inka. Este tiene que usar para someter a los cayambis métodos que contradicen la proverbial humanidad de su raza y las tradiciones pacificadoras del imperio: matanzas de prisioneros, guerras sin cuartel a mujeres y a niños, incendio y saqueo de pobladores. El vínculo federativo que era el sostén del Imperio, no era ya así libre y voluntario o conseguido por la persuasión, sino impuesto por la fuerza. La cohesión incaica estaba desde ese momento amenazada por el odio de los pueblos vencidos y afrentados. Las sublevaciones se suceden y los enormes cambios de poblaciones ordenados por Huayna Cápac, verdaderos destierros colectivos de grandes masas, no hacen sino aumentar el descontento de vasallos y sometidos..." (9).

Pero fué verdad, por otra parte, que los indios de Quito llegaron a perdonar y estimar a Huayna Cápac, una vez pasadas las rachas de te-

(9) RAUI, PORRAS BARRÉNTECILLA: *La caída del Imperio Inkaico*, en "Revista de la Universidad Católica del Perú", N° 13, mayo de 1935, pág. 143.

rror y de tragedia con que se impuso.

Lo que no significó, desde luego, la extinción del odio, sino simplemente su desviación: en vez de odiar mortalmente a Huayna Cápac, que, al fin, se les había entregado, odiaron al Cuzco, la tierra absorbente y fustigadora.

De este odio participaron no solamente los diversos ayllus originarios de Quito, sino hasta las masas de mitimás argentinos o aymaras que, por revoltosos en sus tierras, se colocaran entre los pueblos de Quito.

Por eso la colaboración prestada con toda el alma, pocos años después, al inca Atahualpa, para la conquista y reducción del Cuzco, en lucha contra los auténticos señores del imperio.

Del mismo proceso de la conquista de Quito, que hemos seguido a grandes pasos en este capítulo, y de la descripción brevísima de lo que fué el incaico bajo el régimen de Huayna Cápac —heroísmo y bravura para conquistar, primero, y vida muella y disipada, en seguida, sobre las espaldas de una muchedumbre explotada y constreñida—, pueden deducirse los factores principalísimos que aporta Quito para el desmoronamiento del imperialismo incaico.

Aparte de otros factores que, como todo imperialismo, engendra por

sí propio para su inmediata o aplazada destrucción.

El episodio final del incaico, o sea la captación del imperio por Atahualpa, no puede considerarse como una garantía de una situación imperial definitiva.

Como los ayllus de Quito en un tiempo, ahora los del Cuzco, los de Chile y la Argentina habrían reaccionado formidablemente; pues ya no se contaba, para el sometimiento, más que con el simple recurso de las armas. En cuanto a la superstición acerca del origen divino de los incas había sido destruida, precisamente por los soldados de Quito, al efectuar las matanzas de orjeones, burlarse sangrientamente de los ídolos de los adoratorios peruanos, insultar a las fiestas y a la viuda de Huayna Cápac, ascinar a los sacerdotes y agoreros y acabar, en suma, hasta con toda posibilidad de vinculación espiritual.

Al advenir los españoles en 1532, la fuerza de la unidad imperial había desaparecido; y, por eso, la resistencia ya no pudo hacerse por una gran nación, o siquiera, sinceramente, por los diversos pueblos indígenas. La resistencia —fenómeno persistente—, brotó primeramente en Quito, con Rumiñahui, y luego se extinguió en medio de un estupor y aislamiento generales.



# Colaboradores en la nueva Organización del Poder Judicial

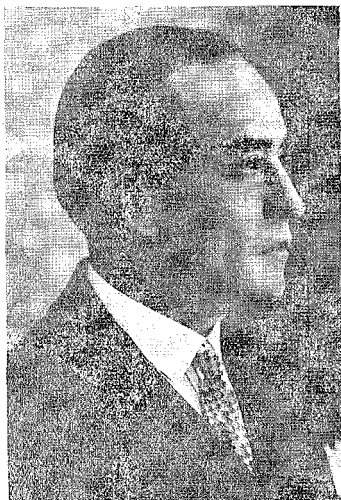
ECUADOR

Sr. Dr. Dn.  
Manuel R.  
Balarezo



Sr. Dr. Dn. José María Ayora

En solemne acto fueron entregadas las condecoraciones AL MERITO EN EL GRADO DE GRAN OFICIAL, a los Sres. Dres. Dn. MANUEL R. BALAREZO, Dn. MANUEL MARIA BORRERO y Dn. JOSE MARIA AYORA, en justo reconocimiento por la colaboración que estos eminentes juriscultores ecuatorianos han prestado a la Nación, contribuyendo con las luces de sus conocimientos y patriotismo a las Reformas de la Ley Orgánica del Poder Judicial en la que está comprendida la institución de la Justicia Gratuita, cuyo implantamiento, precisamente en horas en que lo demandaban las necesidades de las clases sociales trabajadoras, han llenado enormes vacíos en la vida ecuatoriana.



Sr. Dr. Dn.  
Manuel María Borrero

# Política Intervencionista

Adquiere actualidad en América el problema —con más propiedad deberíamos calificarlo: el fantasma— de la intervención; pero, por suerte, en este momento se trata, más que de una realidad alarmante, de una supersensibilidad que se adelanta a ver un peligro donde sólo hay una oportunidad para que la intervención aparezca.

La revolución en Nicaragua que derrocó, hacen pocos días, al Presidente Sacassa, dió origen para que circulase en el Continente la noticia de que dicho país gestionaba ante las demás naciones centroamericanas, una labor conjunta para que el Gobierno de los Estados Unidos de América interviniese en la política nicaragüense.

América sintió la humillación que, por pequeña que sea la circunscripción territorial en la que se aplique la intervención, sacude por igual todo el orgullo de los países latinos y un campanazo de alarma pretendió poner de pie a la conciencia del Continente.

Junto al plausible celo de los unos, surgió el cálculo sereno de las realidades de parte de los otros, y, por sobre la actitud nerviosa de algunas Cancillerías, apareció, una vez más, la condenación unánime de la intervención, realizada por declaraciones terminantes de la Casa Blanca.

El Ecuador ni dió crédito a la noticia sobre la petición de Nicaragua que, de haber sido cierta, habría merecido de nuestra parte una actitud de silencio, pues cada país es libre de crearse su destino como a bien tenga, ni aceptó la posibilidad de que los Estados Unidos la acogieran.

La misma lógica que nos llevó a yer a reconocer hechos que se produjeron en detrimento de la soberanía de naciones pequeñas, nos lleva hoy a reconocer declaraciones y hechos que abonan en favor de la realidad anti-intervencionista.

Y los hechos y las declaraciones

y los compromisos internacionales de los últimos años, prueban la razón de la confianza ecuatoriana respecto de la nueva política de la gran Nación del norte.



Para no referirnos sino a la administración del Presidente Roosevelt, recordaré su declaración al respecto, hecha en el acto solemne de tomar posesión de la presidencia de la República, el 4 de Marzo de 1933:

"En el campo de la política mundial yo dedicaré esta nación a la política del buen vecino —el vecino que resueltamente se respeta a sí mismo y por hacerlo así respeta los derechos de los demás— el vecino que respeta sus obligaciones y respeta sus convenios con un mundo de vecinos."

Tan enfática declaración, que había de constituir un programa respetado del Presidente demócrata, se ratifica poco después, cuando en la conmemoración del Día Panamericano, el 12 de Abril de 1933, anunciaba el señor Roosevelt:

"Las cualidades esenciales del genuino panamericanismo deben ser las mismas que constituyen un buen vecino, es decir, mutua inteligencia y mediante esa buena inteligencia, una apreciación simpática del punto de vista de los otros. Sólo de esta manera podemos abrigar la esperanza de constituir un sistema cuyas piedras fundamentales son la amistad y la buena voluntad."

Pero las declaraciones del nuevo Mandatario no son sólo palabras impresionistas que constituyen plataforma política.

A fines de dicho año se celebraron en Montevideo las reuniones de la VII Conferencia Panamericana y en ellas se discutió y aprobó el proyecto de Convención sobre Derechos y Deberes de los Estados.

Merecen especial recuerdo las pa-

labras que, en un ambiente de expectativa, pronunció el Ministro de Relaciones Exteriores de México, doctor Puig Casauranc, al tratar de tan delicado proyecto de Convenio, en la quinta sesión de la Comisión segunda, el 19 de Diciembre de 1933:

"Tengo derecho a pensar: como ciudadano de América tengo tal vez el derecho de exigir que ese hombre —se refiere al Presidente Roosevelt— lleve su sublimación de espíritu hasta comprender que fuera de su país hay también un hondo problema que afecta al porvenir de Norteamérica; que existe un serio problema internacional americano que se deriva de la sensación de desagrado, de la impresión de angustia casi constante, del impedimento definitivo de progreso que en nuestros pueblos significa la intervención, que es el desastre moral en casa o el insulto en la casa ajena; que es causa de que no puedan, señores, vivir estos países de Latinoamérica una vida fructífera, tranquila y saludable; de que no puedan convertirse en reales unidades de producción universal; de que no puedan dar toda la cooperación que quisieran dar al progreso de América, de que no puedan hacer obra entrañable de amor, desde la Patagonia hasta Alaska, mientras tengamos ante sí, muchos de ellos, el problema pavoroso de una posible intervención; mientras sepamos que mañana pueden surgir en estos pueblos los dolorosos problemas del pasado; mientras sepamos que no hemos podido, que no podemos llevar todavía los hombres de gobierno a la conciencia de nuestras multitudes esa sensación de tranquilidad, que tal vez algunos hombres que creemos en Roosevelt podemos tener, mientras los hechos no nos demuestren lo contrario."

América latina habló entonces por boca del eminente Canciller mexicano y luego de describir las angustias de los pueblos, exigió de Es-

tados Unidos una confesión que revelase lo que América debía esperar:

"Es por todo esto, señores compañeros, por lo que extendiendo a toda su amplitud, a la mayor amplitud posible, la palabra "intervención", dándole toda la connotación y la extensión gramatical y lógica a la palabra "intervención", México la rechaza, sin importarle precisamente mayor cosa la discusión o la aprobación del proyecto de Tratado, si no lo firman los Estados Unidos."

Tan terminante invitación al Secretario de Estado americano, obtuvo la categórica expresión de la nueva política de la Unión, por la voz más autorizada para ratificar las declaraciones del Presidente Roosevelt.

El señor Cordell Hull, quien en sesión del 15 de Diciembre había expresado lo siguiente: "Mi Gobierno está procurando con todas las fuerzas de que dispone y teniendo debida cuenta de las obligaciones adquiridas en el pasado, liquidar con la mayor rapidez posible los compromisos originados en circunstancias pretéritas", daba su voto sobre la convención a que hemos hecho referencia, con las siguientes frases:

"La política y actitud del Gobierno de los Estados Unidos en todas y cada una de las fases importantes de las relaciones internacionales en este hemisferio, difícilmente podrían ser más claras y definidas de lo que ya han sido, tanto de palabra como de hecho, especialmente desde el 4 de Marzo... Cualquiera observador debe para estas horas tener la comprensión completa de que, bajo el Régimen del Presidente Roosevelt, el Gobierno de los Estados Unidos se encuentra tan opuesto como cualquiera otro Gobierno a inmiscuirse con la libertad, la soberanía o con cualesquiera negocios o procesos internos de los Gobiernos de otras naciones."

La Convención sobre Deberes y Derechos de los Estados, suscrita en Montevideo, dice en su artículo octavo: "Ningún estado tiene el derecho de intervenir en los asuntos interiores ni externos de otro."

Para no prolongar más el recuento de los compromisos que, ante América toda, ha adquirido el Go-

bierno de los Estados Unidos, al pronunciarse abiertamente en contra de la intervención, citaré un trozo del discurso del señor Roosevelt, en coincidencia de tiempo con las sesiones de la Conferencia de Montevideo, pronunciado el 28 de Diciembre, en el banquete ofrecido en memoria de Wilson.

Comentando el célebre discurso del Presidente de la Paz, pronunciado en Mobile, dice el señor Roosevelt:

"Por lo tanto, en mi carácter de Presidente, me parece que ha llegado el momento de suplementarla y hacer efectiva la declaración del Presidente Wilson por medio de una declaración adicional de que en adelante la política bien definida de los Estados Unidos es una de oposición a la intervención armada."

"El mantenimiento del gobierno constitucional en otras naciones no es una obligación sagrada que corresponde únicamente a Estados Unidos. El mantenimiento del derecho y de los procedimientos ordenados de gobierno en este hemisferio corresponde ante todo a cada nación en particular dentro de su propio territorio."

Si la política actual del Gobierno de los Estados Unidos no contuviese, en abono de los principios del respeto irrestricto de las nacionalidades, más que la serie de declaraciones de las que ligeramente hemos recordado algunas, habría fundamento para creer que la intervención del poderoso país del norte había dejado de ser un peligro; pero tenemos, a la vez, el hecho de un Convenio internacional que la proscribire y la realidad de la nueva política, en las relaciones de Estados Unidos con Cuba, con Panamá y con Filipinas, relación, la de los dos países primeramente nombrados, que marca la conversión del intervencionismo en solidaridad de buen vecino, y relación la última, de una nación con posiciones lejanas a las que se les está creando una personalidad definida y propia, para entregarles luego la independencia y la autonomía,

El caso del Archipiélago filipino, en el que adquirió dominio Estados Unidos en 1898, tiene la particularidad de demostrar el añañ del gobierno americano de crear una nacionalidad, aportando él mismo, con el desarrollo de un plan metódico a realizarse en diez años, todo cuanto se requiere para que las Filipinas entren al consorcio internacional con vitalidad y atributos que garanticen el nuevo organismo.

El Acta de Independencia de Filipinas, suscrita por el Presidente de Estados Unidos, el 24 de Marzo de 1934 y aceptada por la legislación del Archipiélago el 1º de Mayo, consulta la independencia, después de 10 años.

Las Filipinas, que tienen ya su Presidente desde el 15 de Noviembre último, confrontan un problema para su más pronta independencia y es el de una enorme vinculación económica con la metrópoli, la que se ha robustecido en virtud del libre comercio que le concedió Estados Unidos en 1913, hasta llegar en el año pasado a proporciones como éstas: el 65% de las importaciones en el archipiélago, fueron de origen estadounidense y el 87% de sus exportaciones fueron a Estados Unidos.

Fácil es deducir lo que la independencia, y por consiguiente el sometimiento a las condiciones generales del comercio internacional, puede significar para las Islas que hoy cuentan con una situación de privilegio en su comercio importador y exportador con la metrópoli.

Respecto de Panamá, no es del caso detallar toda la realidad vivida en el Istmo desde el 18 de Noviembre de 1903 en que se celebró un Tratado con la novísima República, cuya cláusula segunda concede a perpetuidad a Estados Unidos, el uso, ocupación y control de cualesquiera otras tierras y aguas fuera de la zona propiamente llamada del Canal, que pueden ser necesarias y convenientes para la construcción, mantenimiento, funcionamiento,

to y protección del canal o de otras obras necesarias para la empresa.

La vastedad de la literatura política que hemos recorrido, cristalizó en un Tratado último de 2 de Marzo de este año, entre Estados Unidos y Panamá, en el que la primera nación renunció al derecho que le concedió el de 1903, a intervenir en el orden público panameño.

Estados Unidos que antes sostuvo el derecho de que se sentía asistido para intervenir aún en los casos en que creyere amenazado el orden público, aceptó la reclamación panameña sobre la no intervención y suprimió la obligatoriedad de sostener la independencia de la República de Panamá, que constituía un obstáculo para el Istmo.

No obstante, los grandes intereses que los Estados Unidos mantienen en el Canal, aún las cláusulas de mero orden económico del Tratado de 1936 indican claramente una nueva política basada en el reconocimiento y el respeto de la soberanía de los demás países.

Respecto de Cuba, el cambio radical de la política estadounidense es tan importante para nuestra tesis, que el sólo enunciado de los Tratados de 1903 y 1934, demuestra el criterio definido e invariable que informa la política internacional del actual Gobierno de los Estados Unidos.

Establecida la República de Cuba el 20 de Mayo de 1902, tuvo que aceptar, por la fuerza de las circunstancias, el tributo más caro que, por la ayuda decisiva de las armas a-

mericanas, le fuera impuesto.

El apéndice constitucional de 12 de Junio de 1901, que se ratificó y cobró fuerza en el Tratado de 22 de Mayo de 1903, apéndice conocido con el nombre de Enmienda Platt, consta de ocho cláusulas de las que, al citar la tercera y cuarta, recordaremos todo el alcance intervencionista de ella:

"Tercera.—El Gobierno de Cuba consiente que los Estados Unidos pueda ejercer el derecho de intervenir para la preservación de la independencia y el sostenimiento de un Gobierno adecuado a la protección de la vida, la propiedad y la libertad individual, y al cumplimiento de las obligaciones con respecto a Cuba, impuestas a los Estados Unidos por el Tratado de París y que deben ahora ser asumidas y cumplidas por el Gobierno de Cuba.—Cuarta.—Todos los actos realizados por los Estados Unidos en Cuba, durante su ocupación militar, serán ratificados y tenidos por válidos, y todos los derechos legalmente adquiridos a virtud de aquellos, serán mantenidos y protegidos."

Por mucho que el Presidente Mac Kinley o el Secretario Root, quisieron declarar un limitado alcance de la enmienda, la que, según ellos "no es sinónimo de entrometimiento e interferencia en los asuntos del Gobierno cubano sino la formal acción del Gobierno de los Estados Unidos para la preservación de la independencia cubana..., etc.", la historia cubana, que es historia de nuestros días, nos recuerda el calvario de un pueblo que pretendió la independencia y tan sólo cambió de metrópoli.

Cuba debió esperar la nueva po-

lítica del Presidente Roosevelt, para "alcanzar" su liberación.

Fue el actual Gobierno americano el que oyó el clamor de América y dió realidad a lo que era anhelo de Cuba y propósito de las democracias americanas y, una vez más, las declaraciones que hemos recordado se tornaron en convenios jurídicos hasta hoy respetados.

El 29 de Mayo de 1934 Estados Unidos y Cuba celebraron un Tratado, formalizado por el canje de ratificaciones de 9 de Junio siguiente, cuyo artículo primero reza: "El Tratado de relaciones que se concluyó entre los dos países contratantes el 22 de Mayo de 1903, dejará de tener validez, y queda abrogado, desde la fecha en que comience a regir el presente Tratado."

La extensión de un artículo de revista, no permite abundar en consideraciones sobre la política del buen vecino y hemos de limitarnos a lo que queda escrito, para demostrar en qué hechos se basó el Ecuador para estimar infundados los temores que se abrigaron, hacen pocos días respecto a una nueva intervención de Estados Unidos en los países de Latinoamérica.

Creemos que la confianza es factor decisivo en las relaciones de los pueblos y si anhelamos la unión de América, no nos empeñemos en la obra negativa de recordos funestos, cuando la historia contemporánea nos está probando que los pueblos, como los hombres, son capaces de enderezar sus doctrinas y sus programas hacia la obra constructiva y útil de la colaboración.

H e n r i q u e                      A r r o y o                      D .

# EL ECUADOR y el PERU

## Ejecución del Protocolo de 21 de Junio de 1924

El 21 de Junio de 1924 las Repúblicas del Ecuador y del Perú firmaban en Quito el Protocolo Ponce-Castro Oyanguren, así llamado por los nombres de los Negociadores que lo suscribieron: el Canciller ecuatoriano Doctor Don N. Clemente Ponce y el Ministro del Perú ante el Gobierno del Ecuador Don Enrique Castro Oyanguren.

Este Convenio establecía que los dos Gobiernos, previa la venia del de Estados Unidos de América enviarían a Washington sus respectivas Delegaciones para tratar allí amistosamente el asunto de límites, a fin de que, si no lograsen fijar una línea definitiva, determinarán de común acuerdo las zonas que se reconozcan recíprocamente cada una de las dos partes y la que habrá de someterse a la decisión arbitral del Presidente de los Estados Unidos de América; que conseguido el uno o el otro de los dos fines propiamente dichos, las Delegaciones lo harían constar en un Protocolo suscrito por ellas, que sería sometido luego a la aprobación de los Congresos de ambas Naciones; que las Delegaciones tenían que constituirse en Washington inmediatamente después de resuelto la cuestión que los Gobiernos del Perú y Chile tenían sometida entonces al arbitraje del Presidente de la Unión Americana. En cuanto al nombramiento de los Delegados, ambos Gobiernos se reservaban la facultad de hacerlo en cualquier tiempo; y que sin perjuicio de todo esto, los dos Gobiernos, por medio de sus Ministros, procurarían adelantar la solución del litigio.

Ambelando el Ecuador solucionar cuanto antes su viejo pleito de fronteras, consintió en tratar en Lima la cuestión, en tanto las Delegaciones se constituyeran en Washington.

Las conversaciones habidas en Lima no prosperaron. Pracasadado este intento, todo el afán del Ecuador se ha reducido a trasladar a Washington, sede propia y prevista en el Documento la discusión del vital problema.

El Perú exigía para ello una declaración previa de que el Arbitraje previsto en el Protocolo era un Arbitraje de Derecho. El Ecuador sostenía la tesis de que no era el momento de definir la calidad de ese Arbitraje, y que ese momento llegaría cuando, habiendo, por negociaciones directas, reconocidose las Altas Partes la zona o zonas que les pertenecieran, quedará otra zona sobre cuya pertenencia no hubieren llegado a un acuerdo, zona, ésta, que había de ser sometida al fallo arbitral del Presidente de la Unión Americana.

Tal era la situación del problema, tal el impasse en que se encontraban las negociaciones, bloqueadas en Lima, hasta principios del año en curso.

Por aquel entonces se anunció la visita de buena voluntad que haría a las naciones Grancolombianas el Excmo. Señor Doctor Don Alfonso López, Presidente de Colombia. El Ecuador, aprovechó la espontánea oferta del Señor Doctor López de intervenir en el asunto, interponiendo, sino su mediación, sí sus buenos oficios amigables para facilitar un entendimiento. La actuación del primer Mandatario colombiano logró encaminar y poner en marcha nuevas negociaciones.

Las gestiones iniciadas por los buenos oficios del Presidente de Co-

ECUADOR

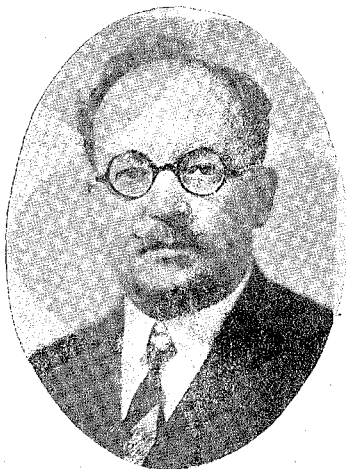
CONVIENEN EN  
SEGUIR TRATANDO  
SU PROBLEMA  
LIMITROFE EN  
WASHINGTON

lombia hábilmente coadyuvadas por la inteligente labor del Señor Doctor Homero Viteri Lafronte, Ministro Plenipotenciario en Lima, en todo ceñidas a las sugerencias de la Junta Consultiva del Ministerio de Relaciones Exteriores y a las instrucciones de la Cancillería Ecuatoriana, dieron por resultado que el Ecuador y el Perú, en un anhelo que América sabrá apreciar, acordaran, suscribir la siguiente Acta, que para dar efectividad al Protocolo de 1924, fue suscrita en Lima, el 6 de Julio de 1936:

"Las Repúblicas del Perú y del Ecuador deseosas de solucionar las dificultades a que ha dado lugar hasta ahora la divergencia de sus puntos de vista respecto de la ejecución del Protocolo de 21 de Junio de 1924 y considerando que han mantenido a través del largo debate de su cuestión limitrofe el propósito de resolverla por medios pacíficos y la confianza en lograr una solución total y definitiva de la controversia han designado sus respectivos Plenipotenciarios a saber: Su Excelencia Señor General Oscar Benavides Presidente de la República del Perú al Excelentísimo Señor Don Alberto Ulloa su Ministro de Relaciones Exteriores y Su Excelencia el Señor Federico Páez Encargado del Mando Supremo del Ecuador al Excelentísimo Señor Don Homero Viteri su Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante el Gobierno del Perú quienes después de canjear sus respectivos poderes que han encontrado conformes han convenido en lo siguiente:



# Ecuador



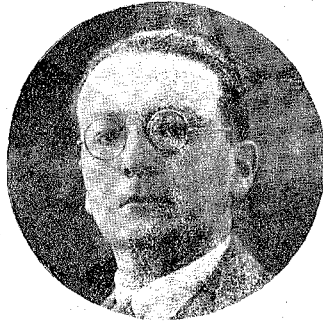
Sr. Dr. Dn.  
Homero Viteri Lafronte  
Ministro del Ecuador  
en el Perú



Sr. Dr. Dn.  
Arturo García Salazar  
Ministro del Perú  
en el Ecuador



Sr. General Dn.  
Angel Isaac Chiriboga  
Ministro de Relaciones  
Exteriores del Ecuador



Sr. Dr. Dn.  
Alberto Ulloa Sotomayor  
Ministro de Relaciones  
Exteriores del Perú



Sr. Dr. Dn.  
José Vicente Trujillo  
Delegado del Ecuador  
en Washington



Sr. Dr. Dn.  
Alejandro Ponce Borja  
Delegado del Ecuador  
en Washington

**GENERAL DON EMILIO MARIA TERAN.**—Al cumplirse los veinticinco años de su muerte, con merecida justicia se ha recordado el nombre de este insigne ecuatoriano, para calificarlo destacando las múltiples excelencias que daban tan alto relieve a su personalidad. Pues que, periodista, juriscónsulto, miembro de los tribunales de Justicia, oidor, polemista, diplomático y militar en el más alto y cumplido grado fue el General don Emilio María Terán. Si por su acción política y cívica su figura sobresale con rectos caracteres en la vida histórica de la República, su acción intelectual perdurará mucho tiempo aún en una de sus mejores obras cual es la que trata sobre el "Derecho Político Inglés".



tics en Washington que solicitaran conjuntamente una audiencia del Excmo. Señor Roosevelt, audiencia en la que podrían en conocimiento del Primer Magistrado de la Unión, que el Ecuador y el Perú habían suscrito el compromiso anterior, y que en consecuencia, y usando de la venia ya concedida por el Presidente americano, las Delegaciones se instalarían próximamente en la capital Federal.

El Gobierno ecuatoriano, apoyado por el dictamen de la Junta Consultiva Permanente de Relaciones Exteriores, ha estimado que debía darse el paso que se ha dado, como el más conveniente para los intereses nacionales, pues, el traslado de las negociaciones a un escenario de espectación mundial, y bajo los auspicios de una poderosa Nación, garantizarán la seriedad y la respetabilidad de las gestiones que han de llevarse a cabo a la faz del mundo y muy en particular del Continente Americano, interesado en que se eliminen todos los motivos que pudieran turbar la paz y la concordia entre pueblos hermanos.

Para negociar en Washington el Ecuador ha nombrado sus Delegados Plenipotenciarios a los Señores Doctor Don Alejandro Ponce Borja, ex-Canciller de la República, Doctor Don Homero Viteri Lafronte, también ex-Canciller y actual Ministro del Ecuador ante el Gobierno del Perú, y Doctor Don José Vicente Trujillo, Presidente que ha sido del Congreso Nacional y hombre público de relevantes y notorias prendas. El Perú ha delegado sus Poderes a los Señores Doctor Don Arturo García Salazar, actual Ministro del Perú en el Ecuador, Doctor Don Víctor Andrés Belaúnde, igualmente Ministro Plenipotenciario del Perú, y Don Francisco Tudela, Embajador.

El Ecuador y el Perú deben felicitarse por haber llegado a este acuerdo que equívoco, creémoslo, y lo esperamos, a una solución definitiva el pleito secular que tanto inquietaba a los dos pueblos hermanos, llamados dentro de la Confederación Americana a los más altos destinos.

**"ARTICULO PRIMERO.** — El Perú y el Ecuador se comprometen a definir que el Arbitraje previsto en el artículo primero del Protocolo de 21 de junio de 1924 sea un arbitraje de derecho. Esta definición será incorporada al acta de instalación de las Delegaciones a que se refiere el artículo siguiente.

**"ARTICULO SEGUNDO.**—Las Delegaciones que establece el artículo primero del citado Protocolo se compondrán de tres Delegados Plenipotenciarios cada una y se instalarán en Washington el día treinta de Septiembre del año en curso. Los dos Gobiernos se comunican por escrito en este acto los nombramientos de sus Delegados y se participarán oportunamente cualquier sustitución que hicieren.

**"ARTICULO TERCERO.** — El Perú y el Ecuador mantendrán el *Statu-quo* de sus actuales posiciones territoriales hasta el término de las negociaciones en Washington y del proceso arbitral sin que ello implique reconocimiento por una de las Partes del derecho de la otra

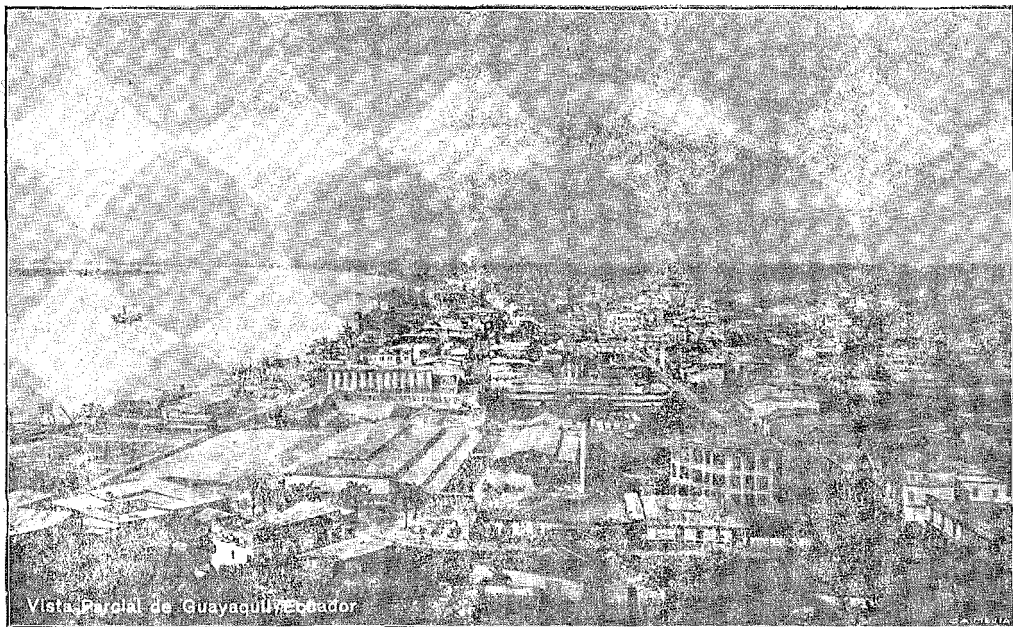
a los territorios actualmente poseídos. En Fe de lo cual los Plenipotenciarios arriba nombrados firmarán la presente Acta y pusieron en ella sus sellos en doble ejemplar en la Ciudad de Lima el 6 de Julio de 1935.

(f.) Alberto Ulca Sotomayor  
(i.) Homero Viteri Lafronte."

Por el contexto de este documento se ve que la declaración exigida por el Perú y por el Ecuador consentida, ha de perfeccionarse con su incorporación en el Acta de instalación de las Delegaciones en Washington, y que el Arbitraje que, desde ahora, se promete calificar como de derecho, es aquel que el Protocolo prevé, es decir un Arbitraje parcial y eventual. Parcial, por cuanto no abarca sino aquella zona o zonas sobre cuya pertenencia las Partes no estuvieren de acuerdo; y eventual, por cuanto sólo en caso de desconformidad en una zona puede tener lugar el Arbitraje previsto.

En confirmación de lo que acababa de estipularse en el Acta transcrita, los Gobiernos del Ecuador y del Perú instruyeron inmediatamente a sus respectivos Ministros Diplomá-

# Ecuador



UNA VISTA PARCIAL DEL  
PUERTO PRINCIPAL DEL E-  
CUADOR.



DEL LIBRO  
"ESTAMPAS  
HISPANOAMERICANAS"

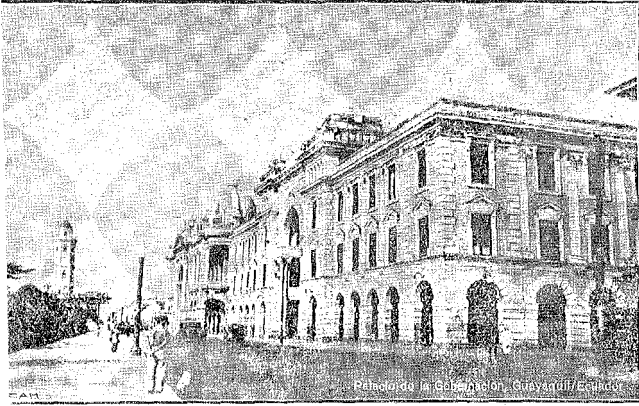
Memos llegado. A la izquierda todo es ácido, sin fin. El sol que ya empieza a caer forma la sombra de muchas palmeras que son fantásticas en la extensión callada y casi azul. De repente, a lo lejos, bajo el cielo que ya es un estuche de estrellas, van apareciendo como luciérnagas de oro, los reflejos de mil bombas eléctricas que danzan en el horizonte sus locas fantasías. Se van viendo algunas lanchas y vemos muchas naves de vela que simulan espectros. El viento trae el eco lejano de ruidos, como de cañones que mueren sobre la espuma de las aguas.

Estamos en Guayaquil. Su entrada no es la de Río de Janeiro, entre sirtes y rocas, no es la de Antofagasta abierta y desabrigada; no es la de Valparaíso entre montes azules y playas de caracoles, no es la de Cartagena de Indias con sus murallas grises; no tiene la tristeza de La Guaira; tampoco tiene el encanto de Buenos Aires ni de Montevideo; tiene algún parecido al puerto fluvial de Asunción, y más que todo tiene algo, como un colorido, como una púercelada, como un aire de aquellos puertos del Mediterráneo que surgen entre las es-colleras como el encanto de una policromía.

Aquí no hay escollos, ni sirtes, ni faros fantasmas en la mitad de la rada. La ciudad se abre como un abanico, y como ya es de noche, este abanico es multicolor. Ya, más cerca del puerto surgen de la sombra los mástiles de velas italianas; los farosillos de popa y proa ponen en las aguas un luminar fantasmagórico; ya se oyen las dulces canciones que entonan los marineros a bordo de las barcas pesqueras.

La ciudad está más cerca, pero está dormida. Este puerto no tiene la alegría nocturna de La Habana, ni tiene el vocerío fastidioso de Veracruz. Desde la playa se oía un silencio de ensueño.

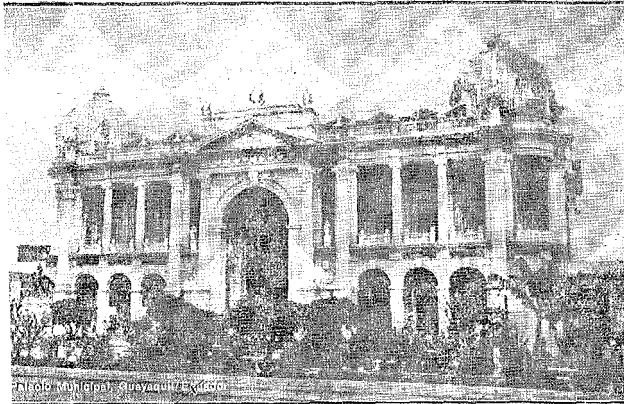
Un amigo inglés, compañero de viaje, me ha dado el título de cicerone. El ha pasado algunos puertos del hemisferio americano; Habana, Puerto Príncipe, Colón, Pa-



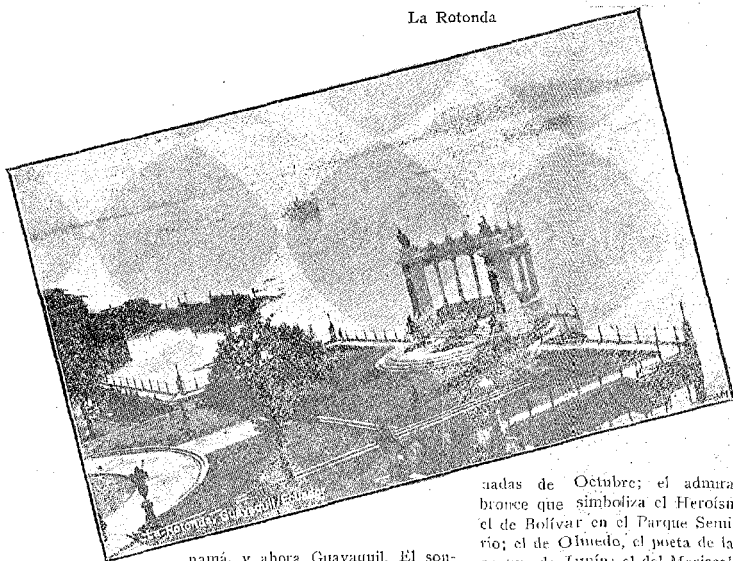
Palacio de la Gobernación  
de la Provincia del Guayas.

# GUAYAQUIL

Palacio del Ayuntamiento



La Rotonda



namá, y ahora Guayaquil. El sonríe, no habla; tiene una muñeca despectiva por todo lo que ha visto; sin embargo, me ha dicho: tenemos seis horas para tomar licor en tierra, tenemos seis horas para pasear este puerto, tenemos seis horas para mirar las mujeres, tenemos seis horas para mirar las estrellas. En fin tenemos tiempo para todo, pero lo triste es que en seis horas no se conoce a Guayaquil.

Es domingo; llueve sobre la ciudad una alegría infantil; digamos una de aquellas alegrías que se acentúan en los pueblos holandeses cuando llega el otoño; aquella alegría llena de pomras en los árboles, llena de estrellas en el cielo, llena de arpilleros en el aire, llena de flores en los prados. Por las calles que hemos caminado lucen sus guirnaldas amarillas las palmeras que se arrullan en el aire. Hemos llegado al café-salón Tivoli que se levanta en la Avenida 9 de Octubre, y allí hemos apurado el licor que tanto ansiaba mi compañero inglés; también hemos visto las mujeres, esas preciosas mujeres de Guayaquil que parecen llevar entre el estuche de sus pupilas toda una mina de alegría. Pasamos de carrera frente a sus monumentos: el de Febres Cordero; la bella Columna de las Jor-

nadas de Octubre; el admirable bronce que simboliza el Heroísmo; el de Bolívar en el Parque Seminario; el de Olmedo, el poeta de la epopeya de Junín; el del Mariscal de Ayacucho, el Abel americano; el de Pedro Carbo; el simbólico monumento a los Huancavilcas; el bronce severo de Vicente Rocafuerte; los atletas y corceles de la plaza del Centenario.

Mi amigo ha podido cerciorarse que en este pedazo de suelo indolítico se guarda un recuerdo de los inmortales. Y ha visto su grandioso monumento al Libro y a la Historia de la Conquista y de la Colonia, este grandioso museo que únicamente lo tiene Buenos Aires y Guayaquil, y ha modulado una palabra de aiento cuando nos encontramos al frente del edificio del Diario "El Universo", que es una de las primeras publicaciones americanas; su palacio de la Gobernación, la Universidad, el Colegio Rocafuerte; y sus parques, sus hermosos parques que como en toda la América téñanse de flores y de pájaros, de aromas y palmeras que hacen lindo el paisaje de este hermoso rincón americano.

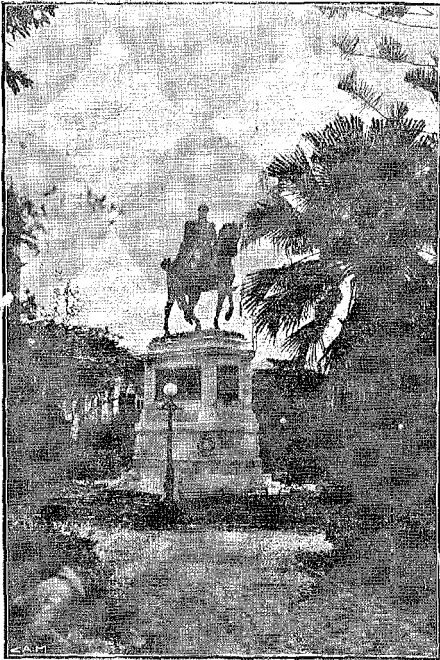
Como es domingo, la ciudad sonríe sola; tiene una muñeca franca y cordial que entreteje cauciones por el Malecón, por el paseo Moreno, por la plaza de San Francisco, por Cluaborazo, por la gran Avenida 10 de Agosto; por todas partes sién-

tese que estamos en un puerto que no tiene el lujo de los barrios bajos que tanto apestan a los puertos americanos, que no tiene la funámbula muñeca desabrida y fatal que muestran los aegritos en los puertos de Jamaica y Colón, que no tiene la algarazara que forman mil diablitos como en La Habana, que no es un escenario de razas y de tipos como una tropa de visionarios gitanos que tanto disgustan con sus vicios en Veracruz, en Tampico, en Santiago de Cuba; en fin, es un puerto que parece tuviera la estética del silencio; el canto de la noche, la fantástica visión de los Andes verdes y puntiagudos que semejan aquellos paisajes de Kioto sobre el Mar Amarillo; las agujas de las iglesias y sus campanarios hacen recordar el jardín medieval de Soho en un rincón de Londres.

Esta ciudad más que un puerto es una villa española que no gusta del añan mediocre, y que vive como una sultana recordando días viejos y hermosos, rememorando en la bella leyenda del Guayas y Kill, pensando en el pasado frívolo, entre discretos ventanales de graves barrotes y de puertas entornadas que hoy ya sostienen las puntales que no quieren dejar venir a tierra a aquellos caserones medievales, aquellas rejas carcomidas donde un día cantó el sol, aquellos tejados donde se asomaban las flores como en jardines aéreos.

Yace este puerto en un recodo del Pacífico, alejado de la contienda vulgar de los tratamundos, cual si quisiese apartar de sus calles a aquello que no sepa a heroísmo, que no tenga el acompasado sonido de sus marchas guerreras y que no recuerde algo de la vida cuando el Virreinato de Quito. Hoy, todavía por algunas de sus calles parece que la leyenda irásica teje un panorama de cuento entre trágico y visionario cuando los soldados españoles resistían el empuje de las legiones de Bolívar y Sucre.

Por este valle; es mejor por este jardín de América se deslizo la vida española con sus alegrías y con sus tristezas, con sus crímenes y con sus glorias, con sus virreyes y con sus odores; con la fantástica muñeca del Santo Oficio y con el azote a los indios descendientes del más lujoso imperio que haya tenido la América desde el célebre Caupoli-



Estatua del  
Libertador Simón Bolívar,  
en el parque de su nombre.

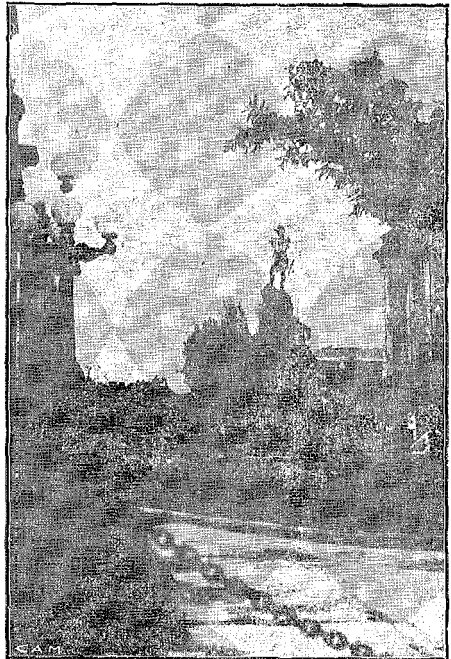
máticas, de vicios detestables, correr por esta ciudad amontonados y glotonos y vivir en las covachuelas misteriosas que nos cuentan de la vida horrorosa de aquellos países que llamándose cultos, han dado ejemplo de barbarie.

Va amaneciendo lentamente; el amanecer en Guayaquil llega con el pregón del vendedor de frutas, con el de los voceadores de periódicos de la mañana, con el del lavandero chino que pide lopa limpia pa planchar. Y llega de pronto el sol; y la bahía tiene tornasoles de lapizlázuli y los montes tornasoles de turquesa; y el cielo es azulino y la alegría es ruidosa. Las campanas vibran, las palmeras se despiertan, los pichones ingrátidos tienen un piar sonoro entre sus nidos. Se inflan las velas de los pequeños veleros, y se oye y se siente la canción de los marinos y la queja dulce y melodiosa de las aguas de la bahía.

Julio Alfredo Guzmán

cán hasta Atahualpa. Pero ya se va convirtiendo en un punto de hijo y de escala que tiene caprichos de urbe cosmopolita; aquí bien se puede adivinar como en Potosí que llegan seres de todos los rincones del globo; aquellos trotamundos que levantan ya en Lima, en Caracas, en Montevideo su carpa raída que alberga una familia de gitanos que gusta del sol más libre.

Ya la villa romántica y de antaño va desapareciendo; ya no se ven por los lados del puerto los simulacros de graves tendencias reconciliadoras del pasado, ya no se oyen las canciones dulces que mostraban al desnudo el hijo de la raza india; ya no se ven por estas plazas como en antaño veíanse a los indios llegados del centro del país con su comercio de las ricas mesetas; han desaparecido aquellas rejas mitad andaluzas y mitad moriscas; hoy se ven a mercaderes de países extraños, de pupilas enig-



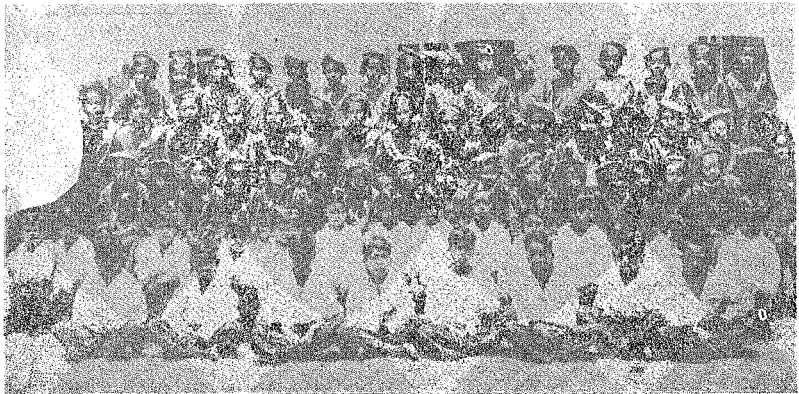
Estatua del  
Mariscal de Ayacucho,  
Antonio José de Sucre.

**Ecuador**

# Sra. Dña. ROSA BORJA DE ICAZA

Constituye doña Rosa Borja de Icaza uno de los valores femeninos intelectuales del Ecuador cuyo prestigio, en fuerza de su obra literaria realizada en libros interesantes, y, además, como escritora que ha puesto lo más valioso de su espíritu al servicio de la causa feminista americana, goza hoy día de merecida fama continental. Su libro "Aspecto de mi Sendero", publicado en el año de 1931, que atesora lo más selecto de su educación poética, en prosa y sus conferencias diversas, obtuvo grandes elogios de la crítica extranjera y nacional. Es fundadora y directora de la revista "Nuevos Horizontes", y su actividad como Presidenta del Centro de Estudios Literarios de Guayaquil, ha sabido conquistar triunfos verdaderos para la cultura del país.

Actualmente, en el desempeño de la presidencia de la Legión Femenina de Educación Popular, desarrolla la señora Borja de Icaza una labor digna de sus ideales de mejoramiento social, teniendo a su cuidado y supervigilancia, la administración de los Comedores Escolares que funcionan en el Puerto auspiciados económicamente por el Gobierno; benéfica institución ésta que proporciona desayunos diarios a los niños pobres de las escuelas guayaquileñas. En este sentido la acción de la señora Borja de Icaza ha encontrado un campo propicio para la realización de sus propósitos humanitarios, traducidos en hechos de positivo beneficio para la niñez.



Colonia de Vacaciones de la Legión Femenina en su estadía en Riobamba

Belleza  
Guayaquileñas



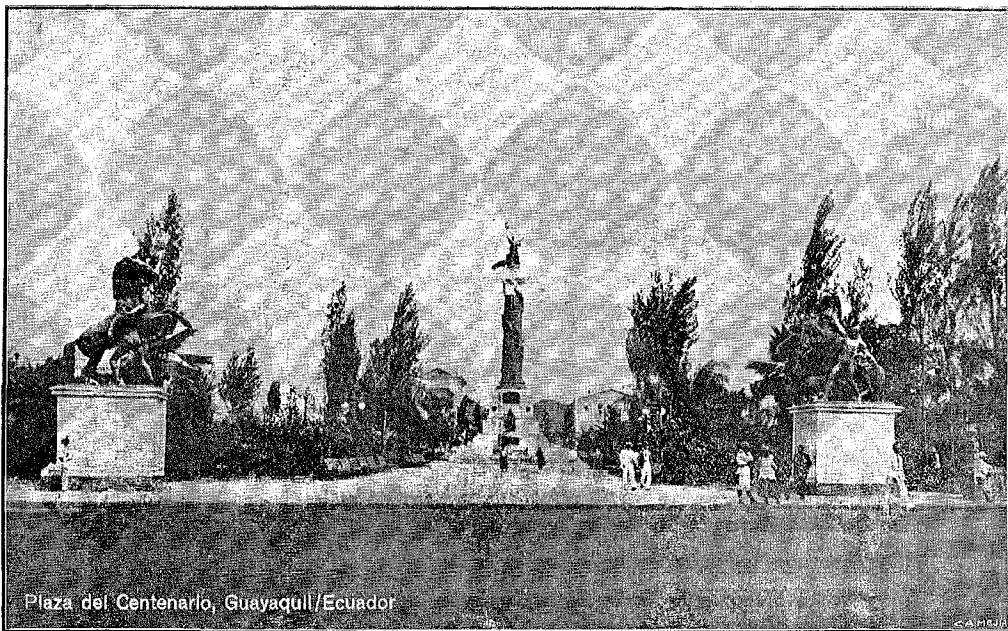
Señorita  
Doña

A  
S  
O  
R  
Z  
A  
C  
I  
C  
E  
L  
A  
G



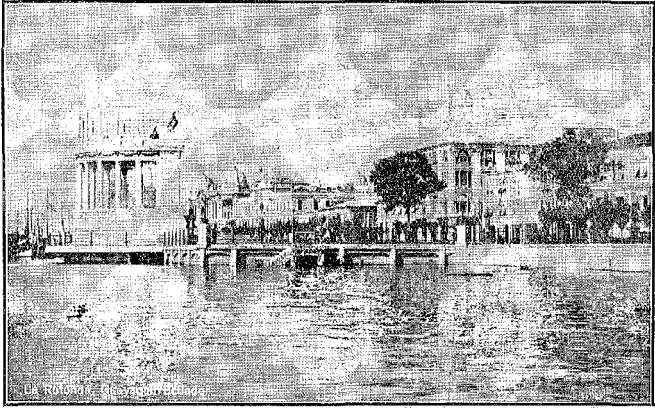
Señorita Doña

A  
S  
U  
L  
Z  
E  
M  
O  
G  
A  
C  
A  
Z  
I



VISTA PARCIAL DEL PARQUE DEL CENTENARIO, CON EL MONUMENTO LEVANTADO EN HONOR DE LOS PROCERES DEL 9 DE OCTUBRE DE 1820.

GUAYAQUIL.—Un aspecto de la ciudad a orillas del río Guayas.



# Lo que fue el Virreinato de la Nueva Granada

La Audiencia de Quito, creada por Felipe II en Guadalajara el año 1563, perteneció al Virreinato del Perú desde su fundación.

A principios del siglo XVIII, los habitantes de la región llamada Nuevo Reino de Granada solicitaron de la Corte Española, por medio de varios Cabildos, que se criera en Virreinato el territorio de la Presidencia y Audiencia de Santa Fe. Aceptada la insinuación por el Consejo de Indias y por el Rey, se comisionó a D. Antonio de la Pedrosa y Guerrero, miembro del Consejo de Indias, señor de la villa

de Buxes y antiguo Fiscal de la Audiencia de Santa Fe, para que informara sobre la organización de los ramos necesarios de la Administración para verificar el cambio propuesto, y por Real cédula de 29 de mayo de 1717, expedida en Segovia por Felipe V, se creó el nuevo Virreinato, encargando de verificar la creación al mismo Pedrosa y Guerrero.

En esta Real cédula de creación del nuevo Virreinato se determinaba la supresión de las Audiencias de Panamá y Quito —que debían pasar a depender de Santa Fe— y

se explicaba que se había verificado la erección para lograr el mejor gobierno de aquella parte de las Indias occidentales que, dependientes del Virreinato del Perú, se hallaban muy lejos de la jurisdicción del Virrey de Lima, y, según palabras textuales, para que fuesen "atendidas y administradas las plazas marítimas que se comprendían en aquel territorio." España, en continua guerra con Inglaterra —enemiga del engrandecimiento de la Casa de Borbón, que desde 1701 había entrado a reinar en España—, quería proteger los puertos del Atlántico de las agresiones de su poderosa enemiga.

La Audiencia de Quito, suprimida por esta Cédula, separada por primera vez desde su erección, de la dependencia del Virreinato del Perú, y anexada al recién creado Virreinato de Nueva Granada, comprendía, por aquella época, el territorio que hoy pertenece a la República del Ecuador, más una parte de la gobernación de Popayán y las misiones orientales del Marañón. Su distrito estaba dividido en Gobiernos y Corregimientos. Los Gobiernos eran: el de Quito, al que estaban subordinados los territorios de Esmeraldas; el de Popayán y los de Quijos, Macas, Jaén de Bracamoros y Mairú, que comprendían los territorios amazónicos, poblados de indios salvajes. Los Corregimientos eran: el de Guayaquil —aun cuando por una concesión especial, de la que hablaremos luego,



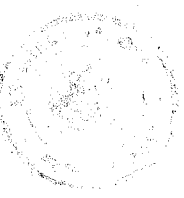


Ecuador

# Bellezas Guayaquileñas

Señorita  
Doña

MARIA  
BAQUERIZO  
LINCE



Señorita  
Doña  
VICTORIA  
BAQUERIZO  
AMADOR

Señorita Doña  
PIIAR PUIG LINCE



los Corregidores se titulaban "Gobernadores"—, el de Ibarra, el de Otavalo, el de Latacunga, el de Riobamba, el de Cuenca y el de Loja, estando Otavalo y Latacunga comprendidos en la jurisdicción municipal de Quito.

En lo eclesiástico disponía la Real cédula de erección que no hubiese variación alguna.

Don Antonio de la Pedrosa llegó al Nuevo Reino de Granada el 7 de junio de 1718, y acto seguido comenzó a practicar todas las diligencias necesarias para la creación del nuevo Virreinato. Pedrosa, que sólo tenía los títulos de Capitán general y Presidente de la Audiencia, casi puede decirse que fue el primer Virrey de Nueva Granada, aun cuando sólo estuvo en el mando poco más de un año, pues fue designado para sucederle, ya con el título de Virrey, el Teniente general D. Jorge de Villalonga, Conde de la Cueva, que se hallaba á la sazón en el puerto del Callao y se detuvo en Guayaquil dos meses, de paso a su nuevo destino. El Conde de la Cueva inauguró su gobierno virreinal el 27 de noviembre de 1719. Según opinión de algunos historiadores americanos, el Conde era un hombre inepto e ignorante en materias de Gobierno. Ni conocía el país ni se preocupó de estudiarlo, y no hizo otra cosa que vegetar por espacio de cinco años en la más completa inacción, al cabo de los cuales, como no le parecía acertada la erección del Virreinato, informó desfavorablemente al Consejo de Indias, alegando que las provincias que lo integraban carecían de los recursos necesarios para sostenerlo.

Convenido el Consejo de Indias por las razones de Villalonga, informó al Rey acerca de la conveniencia de suprimir el Virreinato recién erigido, y Felipe V, por Real cédula expedida en San Ildefonso el 5 de noviembre de 1723, ordenó la supresión, disponiendo que todo quedase en el mismo estado de antes de la erección, o sea que las Audiencias de Santa Fe, Panamá y Quito fueran restablecidas y volviesen a formar parte del Virreinato del Perú, como así se efectuó.

Pasados diez años, y habiéndose solicitado nuevamente la erección del Virreinato, fue comisionado para examinar la materia e informar a la Corte lo que mejor conviniera

D. Bartolomé Tienda de Cuarto. La opinión de éste fue favorable, y en vista de ello, el propio Rey Felipe V, que había decretado la creación y la supresión anteriores, por Real cédula dada en San Ildefonso el 20 de agosto de 1739, restableció el Virreinato de Nueva Granada, y, sin suprimir ninguna Audiencia, mandó que las de Panamá y Quito dependiesen de él. Desde esta fecha, pues, la Audiencia de Quito depende nueva y ya definitivamente de Santa Fe de Bogotá hasta el final del régimen colonial.

La ciudad de Guayaquil objeto de nuestro estudio—, encajada dentro del distrito de la Audiencia de Quito, siguió la misma suerte que ésta, aun cuando debemos aclarar que no dependió de Santa Fe hasta el fin de la colonia—según hemos dicho, con respecto de la Audiencia, mas líneas más arriba—, pues en 1803, una antojadiza y poco política disposición Real la arrancó, contra la voluntad de sus vecinos, del Virreinato de Santa Fe, y aún de la dependencia directa de Quito, para hacerla depender de Lima, arbitrariedad y error que fue subsanado en 1819.

En 1740, en que quedó restablecido de hecho el Virreinato de Nueva Granada, desde su fundación y hasta 1763, la muy noble y muy leal ciudad de Santiago de Guayaquil fue un Corregimiento, pese a toda su importancia como ciudad, como puerto y, muy especialmente, como astillero. Sin embargo, a causa de faltar en Guayaquil los documentos que lo acrediten con toda precisión, se ha venido incurriendo, hasta la fecha, en un error histórico que es necesario y nuestro trabajo se lo prepone— señalar y rectificar. Se trata de algo que parece baladí y, sin embargo, no deja de tener una importancia capital.

El error consiste en hablar, sin precisión ninguna, de Gobernadores y de Gobierno de Guayaquil antes de 1763, y de Corregidores y de Corregimiento después de dicha fecha; y la causa de este error se debe al desconocimiento de la fecha exacta en que dicha ciudad dejó de ser Corregimiento y pasó a ser Gobierno, y a otra razón: la de que todos los Corregidores de la ciudad, a partir del Sargento mayor y Mascé de campo D. Jerónimo de Boza y Solís—que la gobernó desde el 8 de

febrero de 1707 hasta el 23 de junio de 1710, "con ligeras intermitencias"—, usaron el título de "Gobernadores de la Ciudad de Guayaquil y su Provincia", en virtud de un privilegio que se les concedió por Real cédula fechada en Madrid, a 27 de agosto de 1705, y que, según el Procurador D. Juan de Robles Alfonso, fue insertada en el Libro de Cabildo de 1710.

Es curioso notar cómo en Historia una laguna, la falta de uno o varios documentos que justifiquen un hecho, es un momento cualquiera, es la causa de que los más profijos investigadores y los más concienzudos historiadores incurran en errores crasos. Así sucede con los historiadores guayaquileños, cuando se trata de distinguir entre Corregidores y Gobernadores, entre Corregimiento y Gobierno.

Tres autores, sin embargo—y lo consignamos honorablemente—, señalan; con más o menos precisión, el cambio de forma de gobierno llevado a cabo en 1763. Son ellos el historiógrafo del siglo XVIII Juan de Velasco, el geógrafo del siglo XIX D. Manuel Villavicencio y el sabio historiador contemporáneo D. Federico González Suárez, debiendo aclarar que el Padre Velasco es un historiador contáneo, Villavicencio copia a Velasco, y González Suárez—que es el primer investigador que habla de este asunto, a la vista de los documentos de los archivos españoles—, por precipitación y poco interés en el asunto, se equivoca al dar la fecha de erección, como se equivoca en la mayor parte de las noticias que da acerca de los Gobernadores.

Los historiadores guayaquileños no siguieron al Padre Velasco, porque su obra, aun cuando del siglo XVIII, según hemos manifestado, permaneció inédita en el Ecuador hasta 1841 (y es hoy un libro raro) y en segundo lugar, porque ha sido muy censurada—a nuestro parecer, injustamente— porque al hablar de la historia de los aborígenes ecuatorianos admite la mayor parte de sus leyendas, y al querer explicar los fenómenos de la naturaleza incurre en los errores propios de su época. Por este motivo, se cree que la Historia del Padre Velasco es un conglomerado de mentiras, de sucesos fantásticos y de hechos imaginarios, cuando en rea-

lidad es la base más sólida sobre la que debe reconstruirse toda la historia ecuatoriana y el punto de partida, la fuente principal, para todo el que quiera escribir acerca de la historia general o particular del antiguo Reino de Quito. A Villavicencio no le han tomado en cuenta los historiadores guayaquileños por no ser su obra verdaderamente histórica, y a González Suárez, tampoco, porque sus fechas no coinciden con las de los documentos del Archivo Municipal de Guayaquil.

Al error apuntado hay que añadir otros que tienen la misma causa (la falta de la documentación completa en Guayaquil), y en el que han incurrido hasta ahora todos los historiadores ecuatorianos, y es la falta de precisión en dar las fechas de gobierno de los diversos Gobernadores de Guayaquil. Por esta misma razón, no se ha escrito aún la historia de la ciudad.

Nuestro trabajo tiene, pues, dos propósitos: primero, fijar, con todas sus circunstancias, la fecha de erección del Corregimiento a Gobierno militar, y segundo, estudiar por primera vez, metódicas, cronológicas, y documentalmente, el período de historia guayaquileña comprendido entre los años de 1763 a 1833, en que ejercen su autoridad en nuestra ciudad los Gobernadores militares del siglo XVIII.

No creemos que nuestra obra sea completa, ni que hayamos agotado la materia. Aun cuando para nuestro trabajo hemos agotado, al parecer, la documentación en los archivos españoles referentes a esta época y a los personajes de la historia de Guayaquil que en ella in-

tervienen, nos falta conocer esa especie de diario de la vida colonial guayaquileña que es la documentación del Archivo Municipal de Guayaquil, y que no es otra cosa que los libros de actas del Cabildo colonial. No nos es del todo ignorada, empero, esta documentación, pues el señor José Gabriel Pino Rocca, erudito historiador guayaquileño y generoso amigo, se sirvió enviarnos a su tiempo oportuno, gentilmente y sin previa petición nuestra, sus notas y extractos de las más importantes actas y documentos de dicho Archivo.

Las deficiencias en las que por nuestra torpeza—hayamos podido incurrir creemos que nos serán perdonadas, si se tiene en cuenta la paciente labor desarrollada, y más que eso, el deseo de dar a nuestra ciudad el primer libro metódicamente escrito de un período de su historia, a todas luces digna.

A b e l            R o m e o            C a s t i l l o

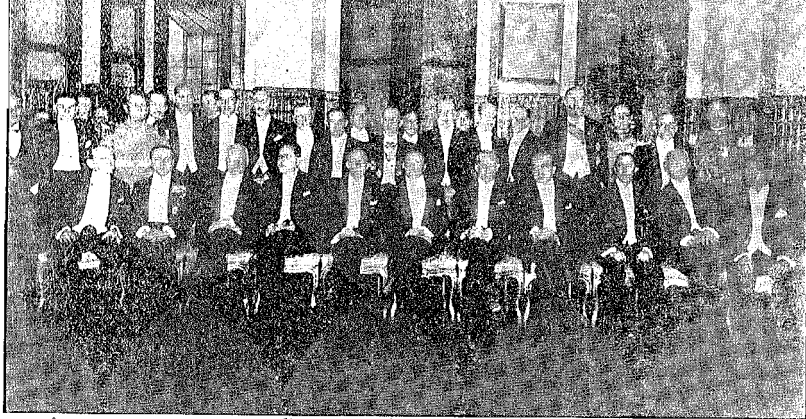
## Nuestro país debe su nombre de "Ecuador" a la feliz inspiración de la obra científica del Siglo XVIII

Es incuestionable que nuestro país, la República del Ecuador, debe en expresivo y bello nombre astronómico a la influencia que ejerció en la mente popular quiteña la obra científica de los sabios geógrafos—más que simples geodésicos— del siglo XVIII, que vivieron a medir, a nombre del intelecto de Europa, un arco de meridiano en la Línea Ecuatorial, así como otros fueron al mismo tiempo a medir otro arco de meridiano en la Línea Polar Ártica; y de ese modo probar la verdadera forma de la Tierra, con un ensanchamiento en el Ecuador y con achatamiento en los Polos, cosa solamente sospechada por los europeos mediante la observación de los movimientos del péndulo. Este hecho fue, pues, el que inspiró más hondamente en el ánimo de nuestros abuelos a que cambiase el nombre de QUITO para este curioso territorio, por el de ECUADOR, cuando, después de la Colonia española,

se estableció primero un Departamento de El Ecuador y después la República de El Ecuador.

Sin embargo, no queremos decir que los europeos vinieron a hacernos saber que vivíamos en el Ecuador terrestre. Al contrario, los aborígenes ucos, los quiteños, no los peruanos, estamos absolutamente seguros que supieron primeramente que ellos vivían en la Línea de los Equinoccios, y centenares o millares de años antes que los académicos, ya aquellos marcaron y señalaron con precisión la Línea Ecuatorial mediante monumentos pésimamente interpretados hasta hoy, pero que, algún día serán bien entendidos, y con ello, la verdadera Pre-Historia Ecuatorial que todavía está por escribirse, pese a tanto cacharro roto y a tanta cerámica de la arqueología nada más que objetiva, muy distante de la subjetiva.

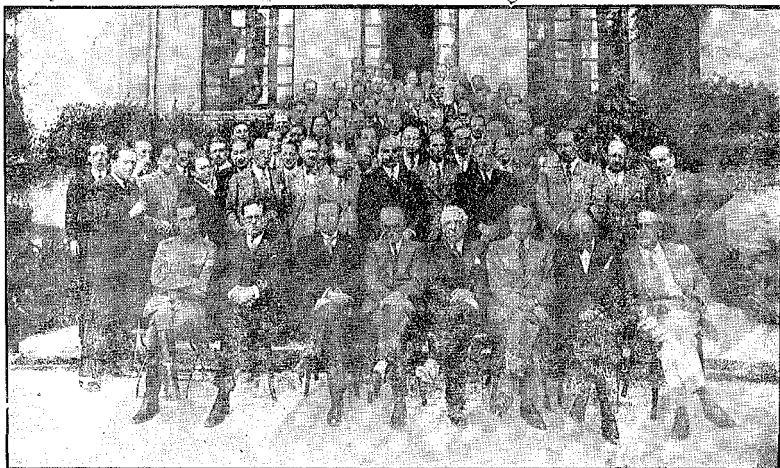
L u c i a n o            A n d r a d e            M a r í n

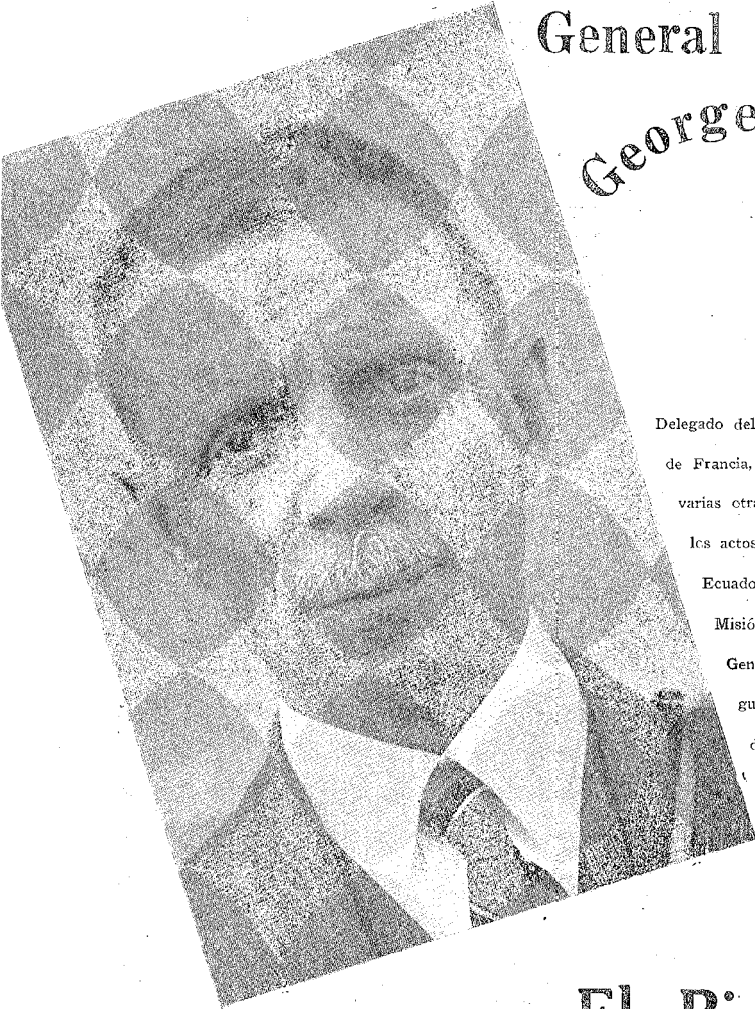


El día 6 de Junio próximo pasado, con motivo del onomástico del señor Jefe Supremo, Ingeniero don Federico Páez, el Ejército de la Nación ofreció al Primer Mandatario una elocuente manifestación en los salones del Círculo Militar, a la que concurrieron el Cuerpo Diplomático y distinguidas personalidades del mundo social e intelectual. En tal ocasión el señor Jefe Supremo pronunció un discurso relativo a determinar las labores realizadas por el Gobierno.

## Actos Sociales en Honor del Jefe Supremo

También el Club Pichincha de esta ciudad, uno de cuyos miembros es el Jefe Supremo, realizó un espléndido agasajo que tuvo lugar en la quinta "El Batán" de don Julio Miguel Páez, para festejar al Ingeniero don Federico Páez en el día de su onomástico. Con tal oportunidad los miembros del Club Pichincha, iniciaron una erogación espontánea con el objeto de reunir fondos destinados a la defensa nacional.





General

Georges Perrier



Delegado del Gobierno Francés, del Instituto de Francia, de la Sociedad Geográfica y de varias otras instituciones de alta cultura a los actos conmemorativos realizados en el Ecuador, en el bicentenario de la primera Misión Geodésica Francesa.—El ilustre General Perrier fue miembro de la segunda Misión Geodésica, y, como tal, desarrolló una intensa labor científica en el país.

# El Bicentenario de la Primera Misión

Aun cuando en el Ecuador, y de manera especial en Quito, no ha habido ángulo —geodésico, histórico, geográfico, filosófico— desde el cual no se hubiera estudiado el significado de la obra realizada por los Geodestas Franceses y Españoles del siglo XVIII, con motivo de la conmemoración bicentennial de su arribo al altiplano andino, donde iniciaron trabajos que enaltecen a la ciencia y honran a la Francia y España dieciochescas; no está por demás que también desde las columnas de esta revista cuyo encargo preferente es llevar fuera del límite patrio, para el conocimiento de los pueblos amigos, lo que el Ecuador piensa, estudia, ensaya, labora, construye; se repita la significación que para él ha tenido la fecha dos veces centenaria y la forma culta como la ha conmemorado.

El Ecuador, ante todo, con esta conmemoración ha querido manifestar a las nuevas generaciones y al mundo todo, que ha entrado con paso firme en una era en la cual tienen para él mayor significación las luchas pacíficas libradas en los campos de la paz, del trabajo, de la ciencia, del silencio fecundo, que no aquellas que hablan del ruido de cañones y tambores, de sangre que corre, de heroicidades bélicas, en fin.

Y es así como el recuerdo del arribo callado de unos mensajeros enviados a nuestras tierras, hace 200 años, por la Academia de Ciencias de París, con el apoyo del Gobierno Francés, que, en el acertado decir de Belisario Quevedo, siempre se ha distinguido durante toda la historia moderna por auxilios empresas desinteresadas de ciencia y humanidad, como fue la de andar



**LUIS GODIN**  
Jefe de la  
Misión

ayer no más ocupaban toda su historia, con el nombre de asonadas, revueltas o revoluciones.

**LOS PRECURSORES DE LA GEODESIA**

Para una mejor comprensión de la obra realizada por los geodestas

del siglo XVIII, indiquemos a grandes rasgos los antecedentes que motivaron su venida al Ecuador, cuando éste formaba parte del viejo Virreinato del Perú; porque sólo así valoraremos en todo su alcance la magna labor que acrecentó el acervo de la ciencia geográfica en general, y geodésica en particular.

La forma esférica de la tierra ya la intuyeron los antiguos griegos, y hasta se aventuraron a calcular sus dimensiones. Entre ellos, el que se destacó, ya por el proceso ingenioso que siguió para sus cálculos, como por los resultados alcanzados, tan cercanos a los obtenidos 20 siglos después, cuando los medios de que disponía la ciencia habían llegado a ser incomparablemente más avanzados que aquellos de que se disponía en el siglo II a. de Cristo, fue Eratóstenes de Alejandría. El gran geómetra había observado que en Siena, a orillas del Nilo, punto con el que coinciden actualmente los famosos diques de Assuan construidos por los ingleses, y situado casi sobre el Trópico de Cáncer; en el Solsticio de Verano, al llegar el sol

buscando las verdaderas dimensiones del globo y su forma precisa; ha sido revivido por el Ecuador, con tanto o mayor júbilo que el de sus gestas heroicas que hasta ayer ocupaban sus fastos. Testigo, el General Georges Perrier, invitado de honor y huésped grato de nuestro país, que con su presencia ha dado realce a la conmemoración de la magna obrar iniciada hace dos centurias por sus compatriotas, obra rectificada y terminada por él, en los albores de este siglo, cuando sobre su guerrera no lucía sino las insignias de Teniente del Servicio Geográfico Militar de su patria. El será el portavoz, a su regreso, de una buena nueva: en el Ecuador, mayor significación tienen en la hora presente las luchas que se libran en pro de la ciencia, que las que hasta

en el siglo II a. de Cristo, fue Eratóstenes de Alejandría. El gran geómetra había observado que en Siena, a orillas del Nilo, punto con el que coinciden actualmente los famosos diques de Assuan construidos por los ingleses, y situado casi sobre el Trópico de Cáncer; en el Solsticio de Verano, al llegar el sol

# del arribo a Quito

## Geodésica Francesa

al cenit, caía en el fondo de los pozos y los cuerpos no daban sombra; en tanto que, en la misma época y a la misma hora, en Alejandría, situada más o menos a  $30^{\circ}$  lat. N., el sol, al caer en los pozos formaba un ángulo de  $7^{\circ} 12'$ , que respecto de los  $360^{\circ}$  que mide la circunferencia, es exactamente la 1/50 parte. De estos datos dedujo, pues, que la diferencia de latitud entre esos dos puntos del antiguo Egipto, era de  $7^{\circ} 12'$ ; ahora bien, como la distancia entre ellos, según las medidas de la época, era de 5.000 estadios, la longitud total del meridiano terrestre debía encontrarla multiplicando esta cantidad por 50, lo que le dio como resultado 250.000 estadios, que equivalen a 46.250.000 m., ya que la medida griega más o menos es igual a 185 m. Como se ve, el resultado de Eratóstenes difiere del de los académicos franceses del siglo XVIII, sólo en 6.250.000 m., error pequeño, si se consideran, en primer lugar, la imprecisa medición del arco Siena-Alejandría por medio de los andarines que adoptó Alejandro, para levantar los planos de sus conquistas; en segundo lugar, las dos ciudades no estaban sobre el mismo meridiano como él supuso: Siena está  $3^{\circ}$  más al E. que Alejandría, cosa que naturalmente debía exagerar el valor del arco; y por fin, tampoco Siena está precisamente sobre el trópico, sino un  $\frac{1}{2}^{\circ}$  más al norte. Con todo, admiran los resultados obtenidos por el más remoto precursor de la Geodesia moderna.

Poco después, Posidonio, el filósofo sirio, efectuó un cálculo parecido tomando como puntos extremos, Alejandría y Rodas, cuya diferencia de latitud midió, no por la distancia cenital del sol, como Eratóstenes, sino por la altura sobre el horizonte de la estrella Cánope, método cuyos fundamentos fueron menos satisfactorios, pues sólo obtuvo para el valor del meridiano 180.000 estadios. Este error fue admitido y propagado por Ptolomeo, tanto que, valiéndose de sus tablas de longitudes y latitudes, y comparando las posiciones de las localidades sobre este globo achicado, concluyó que la porción de las tierras conocidas, de Oriente a Occidente, representaba los  $\frac{2}{3}$  del todo; y así se hallaban exageradamente próximas las costas Occidentales

de Europa y las Orientales de Asia. Perpetuado este error, más tarde fue rico en consecuencias: de él procedió el plan de Cristóbal Colón, que culminó con el inesperado descubrimiento de América. Según Toscanelli, en quien se inspiró Colón, la longitud entre Lisboa y China, yendo hacia el Oeste, apenas habría un intervalo de  $130^{\circ}$ ; por eso el descubridor de América aún parece que murió sin el conocimiento de haber encontrado un nuevo mundo, porque sólo creía haber llegado a las costas Orientales de Asia, cuando todavía tenía por

jo el mismo meridiano y a un grado más o menos de latitud entre uno y otro. Contó Pernel las vueltas de la rueda de su coche, descontando empíricamente el exceso producido por las irregularidades del camino, y así obtuvo la distancia recorrida, deduciendo como valor de un grado de latitud 57.070 toesas, cifra curiosa, a pesar de la imperfección del procedimiento, que sólo difiere de la real, en 13 toesas (1 toesa = a 1, 949 m.) Llama más la atención esta medida por el contraste que ofreció entre lo tosco del procedimiento empleado y la casual

## CARLOS MARIA DE LA CONDAMINE

Organizador de la Misión



delante la anchura inconmensurable del Pacífico.

En la Edad Media, estos estudios los abandonó el Occidente y allí la ciencia geográfica sufrió un verdadero retroceso; en cambio, en Oriente, en tiempo del Califa abasida Al-Mamun, siglo IX, en la Mesopotamia, volvió a medirse un arco de meridiano, lo mismo que en la China remota. En Occidente, fue preciso el culminar del Renacimiento para reanudar los trabajos iniciados por los griegos: el humanista español Antonio de Labriza (1522) fue el primero en medir en Extremadura un arco de meridiano, y luego, en 1525, el médico del Rey de Francia Enrique II, Fernel, llevó a cabo la medición del arco comprendido entre París y Amiens, puntos que están sensiblemente ba-

aproximación del resultado conseguido.

## LOS CREADORES DE LA GEODESIA Y DUDAS ACERCA DE LA ESFERICIDAD DE LA TIERRA

Los procedimientos de medición directa de la tierra hasta aquí descritos, no satisfacían por las múltiples imperfecciones de que adolecían y que originaban serios errores; hasta que a principios del siglo XVII, el holandés Snellus, 1617, ideó uno nuevo para medir ángulos y fijar posiciones de puntos sobre la superficie terrestre: el de la triangulación. Las fórmulas que se aplican a estos cálculos son del dominio de la Trigonometría. Cuando se la aplica a la medición de un pla-



**PEDRO BOUGUER**  
Notable calculador

no pequeño, en la que no influye la curvatura de la tierra llámase topográfica; pero cuando es de gran extensión, en la que precisa tomar en cuenta dicha curvatura, llámase geodésica. Snellius, el inventor del procedimiento, midió en Holanda, entre Alkmaar y Berg-op-Zoom, un arco y obtuvo para la longitud del grado 57.036 toesas. Este método lo aplicó en Francia, en 1669, pero completándolo para su mayor exactitud matemática, el Abate Juan Piccard, a quien debe considerarse como al verdadero creador de la geodesia, y volvió a medir con ayuda de Lashire el mismo arco de Fernel, y dedujo que la longitud de un grado debía ser 57.960 toesas.

Como se ve, al proceder a estas mediciones, todos suponían que la forma de la tierra era esférica, y lo único que ocurría era que no daban todavía con el procedimiento que asegurara el máximo de exactitud para calcular sus dimensiones, y a ello obedecía la diversidad de resultados. Pero en la segunda mitad del siglo XVII, las observaciones hechas con el péndulo, demostraron que la gravedad no es la misma en todas las latitudes, es decir, que el centro de la tierra no equidista de todos los puntos de la superficie, considerada a la altitud de Om.; en una palabra, se dudaba de la esfericidad de la tierra. El autor de estas observaciones era el as-

trónomo Richer, que en 1672, había notado en Cayena, en plena zona ecuatorial, que su reloj atrasaba 2 m. respecto de lo que andaba en París, y después de 10 meses de venir regulándolo, concluyó que había necesidad de acortar el péndulo 1 línea 1/4 (1 línea = 2, 256 mm.) respecto a la longitud que debía tener en París. Y así dedujo que el péndulo debía ser menor en las proximidades del Ecuador, puesto que "la duración de las oscilaciones está en razón directa de la raíz cuadrada de su longitud, y la fuerza



**JORGE JUAN DE SANTACILIA**  
Cassini concluyó también en favor de la forma

que produce el movimiento del péndulo no es otro que la de la gravedad"; siendo ésta menor en las regiones ecuatoriales y mayor en las polares, fenómeno que revela que el polo se halla más próximo al centro de gravedad que el ecuador, era fácil concluir que la tierra tenía un aplastamiento polar.

Con estas observaciones coincidieron poco después las hipótesis enunciadas por el matemático inglés Newton y las del astrónomo holandés Huyghens, a las que llegaron por el razonamiento: la tierra gira en torno de su eje, por lo cual desarrolla fuerza centrífuga. Pero "la fuerza centrífuga de un cuerpo giratorio crece en proporción del cuadrado de la velocidad, y como la velocidad lineal de rotación de la tierra disminuye del ecuador hacia el polo, claro está que la fuerza centrífuga debe aumentar del polo hacia el ecuador, y, por tanto, haber producido, desde los tiempos de la primitiva fluidez del globo, hinchazón en el ecuador y achatamiento en los polos." En consecuencia, según estos sabios, la tierra debía ser un elipsoide de revolución.

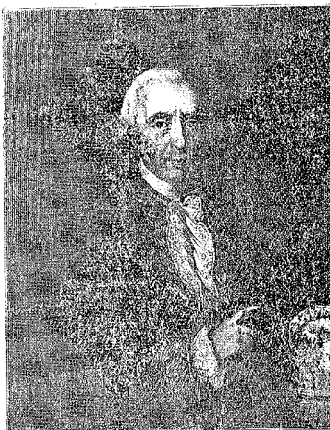
Pero para llevar a la conciencia de las generaciones de entonces la nueva concepción acerca de la forma de la tierra, no fueron bastantes ni las observaciones pendulares del francés Richer, ni las deducciones del gran inglés Newton sobre la atracción universal, ni los estudios de la fuerza centrífuga del holandés Huyghens; los hombres de ciencia del siglo XVIII quisieron medir nuevamente el globo para comprobar el error o el acierto de lo asentado por aquéllos, en forma apriorística: el dominio de la física no llegaba todavía a su esplendor, y en sus principios no se tenía aún la fe que hoy nos inspiran.

Y es así como, para resolver la duda, de 1684 a 1718, los Cassini, continuaron en Francia la triangulación de Piccard, por el N. hasta Dunkerque sobre el Canal de la Mancha y por el S. hasta Collioure al pie de los Pirineos; y como consecuencia de los largos trabajos, se llegó a la conclusión de que 1° en la sección N. medía 56.960 toesas y al S. 57.097. Si en el S. los arcos de meridiano eran más largos que en el N., lógico era aducir que en el S. la curvatura del meridiano era menos pronunciada, es decir, que el radio polar era más largo.

Cassini concluyó también en favor de la forma

elipsoidal, es verdad, pero con aplanamiento en el ecuador, contradiciendo así las teorías newtonianas. Pero como el prestigio de que gozaban los Cassini dentro de la Academia de Ciencias de París era inmenso, casi todos apoyaron sus conclusiones. Y así, en la Europa del siglo XVIII, se erigió la más grande de las polémicas especulativas: en tanto los sabios ingleses sostenían la hipótesis newtoniana, es decir, la del achatamiento polar; los franceses eran partidarios de las conclusiones cassinistas que sostenían lo contrario.

Antonio de Ulloa



## LA SOLUCION DEL SIGLO XVIII

Para resolver la duda tan discutida por cassinistas y newtonistas, la Academia de Ciencias de París acordó, en 1735, medir dos arcos de meridiano en latitudes distantes, para que la diferencia resaltara mejor: uno que cortara el ecuador y otro el círculo polar ártico. Con el apoyo del Gobierno francés presidido por Luis XV, en cuya corte se destacaba el Ministro Maurepas, gran mecenas de las ciencias, se enviaron dos célebres Comisiones del seno de la Academia a cada uno de los puntos señalados, en tanto que un poco más tarde, en 1744, los matemáticos Thury y Lacaille volvían a medir el arco de Cassini, demostrando su error, que provenía de las observaciones de latitudes: esta rectificación iba a coincidir con los resultados de las Misiones aludidas, como vamos a verlo en seguida.

Pero antes recordemos, aunque en forma breve, los resultados obtenidos por la Misión que marchó a Laponia, para luego detenernos en los trabajos realizados por la que vino al Ecuador cuando formaba parte del Virreinato del Perú, que es la que dentro de nuestro estudio nos interesa más.

En Abril de 1736, salieron de Francia con dirección a Laponia, Maupertuis, Clairaut, Camus, Le Monnier y el Abate Oultier de la Academia de Ciencias de París, a

los que se agregó el profesor sueco Celsius, de Upsal. El curso del río Torne que corre de N. a S. hasta desembocar en el golfo de Botnia, fue el lugar señalado para efectuar aquellos trabajos geodésicos: la topografía del terreno no pudo ser mejor escogida, porque aún el río congelado en invierno facilitó grandemente las mediciones, aunque el clima riguroso de aquellas latitudes (66° 20'), llegó muchas veces a congelar las manos de los geodestas. La base la midieron directamente con reglas de madera construidas allí mismo, con gran meticulosidad, y los vértices de la triangulación los fijaron a los lados del río. El arco medido fue corto, 57' 26", que es el comprendido entre la ciudad de Tornea en la desembocadura del río mencionado, al S., y la pequeña población de Kittis, al N., extensión pequeña es verdad, pero suficiente para calcular el valor de un grado en esa latitud, que dio como resultado 57.437 toesas y 9/10, que equivalen a 111.948, 6 m.

Los trabajos duraron menos de dos años; pero éstos, a causa de la imperfección de los aparatos y procedimientos empleados, hicieron que el arco Tornea-Kittis, al igual que el arco de Bouguer medido en nuestro país, fuera más tarde objeto de una rectificación: en 1801, una expedición dirigida por Svanberg, midió en los mismos lugares un arco mayor, y dedujo para longitud del grado 220 toesas menos que la

calculada por Maupertuis y sus compañeros.

Con todo, los resultados obtenidos por las Misiones del siglo XVIII, en Laponia y el Ecuador, a pesar de las rectificaciones posteriores de que fueron objeto, diferían tanto que no era posible discutir más acerca de la configuración de la tierra concebida por Newton y Huyghens, porque las pruebas obtenidas por la Geodesia vinieron a confirmarla: el valor de un grado en las regiones polares, a 66° 20' 10" de latitud media, fue 57.437,9 toesas; en tanto que en las regiones ecuatoriales, a 1° 51' (minuto) de lat. media también, fue 56.753 toesas, con lo cual se demostró que los grados cercanos al polo correspondían a arcos de una circunferencia mayor, en tanto que los del ecuador, a arcos de una circunferencia menor.

## EL ARCO DEL ECUADOR, LLAMADO DEL PERU

La Misión venida a nuestro país hace 200 años, actuó en un medio más difícil y tuvo que sortear, por consiguiente, mayores peligros y contrariedades que la que fue a Laponia: basta recordar que fueron nueve largos años los que transcurrieron entre la partida de los Académicos y el regreso a la tierra natal del primero de ellos.

La Misión, integrada por Godin, quien propuso la solución del problema tan discutido entre cassinistas y newtonistas, ante la Academia de París, razón por la cual le investieron con el cargo de jefe; Bouguer, el más práctico en cálculos y medidas de Geodesia; y La Coudamine, el genio inquieto y vivaz que en realidad fue el director y organizador del grupo, a más de otros compañeros cuyos nombres consigna la Historia Ecuatoriana, porque participes fueron, en mayor o menor escala, de las duras labores aquí realizadas en pro de la ciencia; salió de la Rochela, con rumbo a América, el 16 de mayo de 1735. Después de visitar las colonias francesas de las Antillas, arribó por fin, en noviembre de ese año, a Cartagena de Indias donde se les juntaron por orden de Felipe V, Rey de España, los marinos de la Es-



cucla Naval de Cádiz, don Jorge Juan y don Antonio de Ulloa, quienes participan en alto grado de las glorias alcanzadas por los académicos franceses en la ardua labor de la medición del arco del Perú, como en tantas otras observaciones científicas que por primera vez se hicieron entonces y que hoy admiramos sinceramente.

Por múltiples dificultades, de Panamá no pudieron salir sino a principios del año siguiente; de tal modo que, a costas ecuatorianas, no arribaron sino el 9 de Marzo de 1736. Bouguer y La Condamine se quedaron en tierras de Manabí para efectuar los primeros trabajos, en tanto el resto de la Misión avanzó a Guayaquil. Después de calcular la longitud del péndulo a orillas del mar y determinar el punto por donde según sus observaciones debía pasar la línea equinoccial, que coincide con el promontorio de Palmar al N. de Bahía de Caráquez, en cuyas rocas grabaron la siguiente inscripción latina, que parece que el tiempo se ha encargado de borrarla: **OBSERVATIONIBUS ASTRONOMICIS REGIAE PARISIENSIS SCIENTIARUM ACADEMIAE HOCC PROMONTORIUM PALMAR EQUATORI SUBJACERE COMPERTUM EST. ANNO CRISTI 1736** (por las observaciones astronómicas de La Real Academia de Ciencias de París, se descubrió que este promontorio de Palmar, está debajo del Ecuador. Año 1736 de Cristo); se dieron cuenta de que la región costanera no prestaba las facilidades del caso para realizar una medición sobre la base de triangulaciones, por carecer de las alturas que son los puntos de referencia indispensables.

Bouguer, muy enfermo a consecuencia del clima, continuó el viaje por tierra a Guayaquil, mientras el genio inquieto de La Condamine quiso buscar otro camino que no fuera el trillado y conocido que la mayoría de los mortales acostumbra recorrer; y es así como pasa a la aún olvidada Esmeraldas donde encuentra al Gobernador de Atacames, don Pedro Vicente Maldonado, el criollo profundamente conocedor de las matemáticas y geografía, cosa inusitada en aquella época, y que a su regreso debía ser el compañero de la penosa pero fecunda odisea a través de las Selvas

Amazónicas, a cuya entrada descubriera la quina. Con el valioso apoyo de Maldonado, La Condamine pudo continuar el viaje a Quito, a través de las inhospitalarias selvas occidentales, para reunirse por fin con sus compañeros, después de tres meses de ausencia.

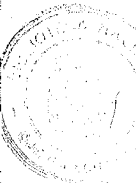
Los geodestas congregados ya en la capital de la Audiencia, cuyo presidente era a la sazón don Dionisio de Alcedo, por rara coincidencia, citor distinguido también, de la ciencia geográfica, iniciaron sus trabajos buscando primeramente el lugar más adecuado para la medición, de la base con que debían iniciar la triangulación. La llanura de Yarqui, al Noreste de Quito, fue la escogida por presentar el menor número de accidentes que dificultaran ese trabajo. Oyambaro, al Sureste, y Caraburo al Noroeste, unos minutos al S. de la línea equinoccial, fueron los términos de esa base, cuya extensión la midieron con el máximo de precisión, valiéndose de la histórica toesa del Perú, traída desde París, y por cuya suerte tanto se interesó después el Ministro Manrepas. El resultado obtenido fue 6.724 toesas (30.228,28 m.); y, a fin de que esta medida tan laboriosamente calculada pudiera servir para cálculos posteriores, La Condamine se interesó con un calor y entusiasmo dignos de mejor suerte, porque en los términos de la base se levantaran sendas pirámides, que a la vez que sirvieran de puntos de referencia para una nueva medición, recordaran a las futuras generaciones el magno esfuerzo realizado. En efecto, en 1740, La Condamine, a su regreso de Lima, pudo dedicarse de lleno a esta tarea en la que colaboró con tanta actividad el Ingeniero de la Misión, Morainville. Las inscripciones allí grabadas fueron la manzana de la discordia entre franceses y españoles; alrededor de ellas se entabló una discusión bizantina, propia de la época, y que juzgada desde nuestro mirador del siglo xx, nos parece harto pue-

ril y vacua. Con todo, ella triunfó, y es así como las pirámides amorosamente levantadas por La Condamine y Morainville, se derruyeron casi en seguida, habiendo participado en su destrucción las autoridades españolas de entonces, los hacendados codiciosos de los contornos, la ignorancia de todos y el poder inconsciente del tiempo... Por muchos años, en la llanura desolada, rodaban los materiales allegados desde lejanas distancias, y arrancaron voces de indignación a hombres ilustres que la recorrieron, como Humboldt y Caldas.

El Marqués de Selva Alegre, en cuya casa se hospedaron Humboldt y Bonpland; Bolívar, Juan José Flores y otros personajes destacados de nuestra historia, pensaron en su reconstrucción; pero las tormentosas épocas en que actuaron, no fueron propicias para realizar obra tan pacífica e intrascendente como se la habría juzgado entonces; y fue menester que Rocafuerte, el civilizador, llegara a la Presidencia de la República, para que ordenara y vigilara personalmente el levantamiento de las actuales, número especial del programa con que le tocó conmemorar el primer centenario de la llegada de la Misión Franco-española del siglo XVII, a estas tierras. Pero desgraciadamente las actuales pirámides de Caraburo y Oyambaro no pasan de tener hoy sino un grato valor histórico, porque nadie puede asegurar que,



Pedro Vicente Maldonado



como condición previa a su construcción, se hubieran efectuado los mismos trabajos de medición geodésica que precedieron al levantamiento de las primeras. Con todo, fue un acto de reparación hecho a la ciencia, que los pueblos civilizados agradecen al pequeño Ecuador.

Cerrando este breve parentesis ocupado por la Historia de las Pirámides, tan detalladamente contada por el mismo La Condamine y aún por Godin, según anuncian desde Madrid, volvamos a las labores de la Misión.

Los geodestas, después de medida la base, se dividieron en dos grupos que actuaron separadamente, de tal modo que, como recuerdo de aquellos trabajos, la Geodesia cuenta con dos arcos, cuyos cálculos no difieren mucho, ya porque la base de Yariquí fue común, ya porque muchos de los 43 triángulos, con las 67 estaciones escogidas, sirvieron para las dos triangulaciones; la diferencia no estaba sino en la extensión de los arcos y en la escogitación de la base sur, llamada de verificación. Así, el arco de Godin y de Juan, que se extiende de Mira a Cuenca, mide  $3^{\circ} 26' 53''$ ; y el de Bouguer, La Condamine y Ulloa, que va de Cochasquí a Tarquí,  $3^{\circ} 7' 1''$ . Por consiguiente, en el Sur, la base de verificación de Godin estuvo en Cuenca, y la de Bouguer en Tarquí, donde han quedado una lápida y una pequeña pirámide conmemorativas, respectivamente.

Los errores de cierre de los triángulos, por la imprecisión de los instrumentos de la época son notables, hasta llegar a  $13''$  (sexagesimales), en tanto los actuales, según lo afirma el General Perrier, son de 10 a 20 veces menores. Pero, es en la obra astronómica —cábalmente la más sencilla ahora— donde los Académicos del siglo XVIII incurrieron en mayores errores; y es así como las latitudes señaladas por ellos para los extremos de sus arcos, a pesar de la ingeniosidad de sus métodos y de la benedictina observación a que se dedicaron —basta recordar las noches pasadas por Ulloa y sus compañeros en Pichincha y la solitaria estancia de Bouguer en la isla del Tigre—, sus resultados no han sido satisfactorios. Desgraciadamente, dichas observaciones retrospectivas aparecen inú-

tiles a quien ha podido constatar a primera vista cuán deplorable fue la elección de la estación astronómica norte, Cochasquí, situada sobre los flancos sur de un inmenso nudo: el Mojanda, orientado de este a oeste a una altura de 4.300 m. y cuyos vértices la dominan con 1.500 m. La latitud de Cochasquí se resiente, en verdad, grandemente, de lo que llamamos ahora una desviación local de la vertical, y a causa de ello es netamente falsa la amplitud del arco.

“La estación astronómica norte de Juan, Mira, no fue desde luego mejor elegida. Así, a pesar de todo el mérito de los Académicos y de sus ayudantes, su obra ha quedado anulada. Los números en los que se basa, obtenidos al precio de tan ingentes esfuerzos, ya no satisfacen, de ahí que en nuestros días ha sido preciso revisarlos. Para su tiempo, cuán buenos resultados obtuvo la expedición.”

Con todo, el arco de Bouguer ha sido aprovechado en múltiples ocasiones; en tanto el de Juan ha sido siempre olvidado.

Según el General Perrier, el recuerdo mejor que nosotros podemos conservar de los trabajos de los geodestas del siglo XVIII, es la hermosa lápida de alabastro incrustada hoy en la columna que sostiene el gran Ecuatorial de Mers del Observatorio Astronómico de esta ciudad, que contiene valiosos datos geográficos, astronómicos, meteorológicos y físicos en general, relacionados con el país y con esta ciudad, de manera especial. En la mitad de la lápida existe fijada la varilla metálica que La Condamine insinuó que se tomara como unidad de medida universal, y que no es sino la longitud del péndulo en estas zonas ecuatoriales. 5079  
les. equivalente a — de toesa.

10000

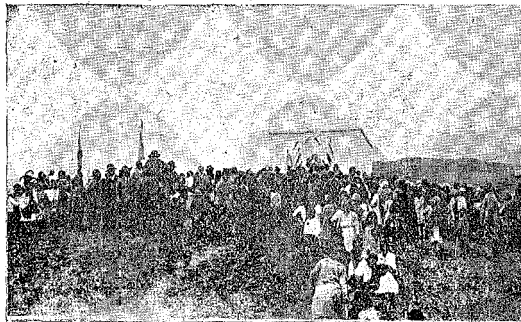
La sugerencia de este sabio no fue atendida entonces, y fue sólo la célebre Convención de 1791 la que

acordó adoptar un patrón fijo relacionado con las dimensiones de la tierra, como unidad de medida universal y que sirviera además de base para la formulación de un sistema métrico decimal.

Este trabajo se lo encomendó a Mechain y Delambre, quienes prolongaron el arco de Thury y Lacaille hasta Barcelona, arco que a principios del siglo XIX fue extendido hasta las Balcares, a través del Mediterráneo, por Biot y Arago y que llegó a tener una dimensión de casi 10°, con lo cual tuvieron ya una base, junto con el arco de Bouguer medido en nuestro país, para calcular la longitud de un meridiano, a cuya cuarentamillonésima parte llamaron METRO. Por cálculos geodésicos posteriores se cree que esta unidad de medida es inferior a la real, que, según Clarke, debe medir 1.000,187, es decir, 187 milésimas de milímetro más.

En esta obra de rectificación ha desempeñado un papel importantísimo el SERVICIO GEOGRÁFICO MILITAR de Francia, a cuyo cargo corrió la revisión del arte de nuestro país, en los albores de este siglo. De 1901 a 1906, una célebre Comisión de ese ejército que sabe librar batallas también en los campos pacíficos de la ciencia, en la que se destacó el entonces Teniente Georges Perrier, midió un arco de  $5^{\circ} 53' 34''$  entre la ciudad de Tulcán, cerca de la frontera colombiana, y Paíta al norte del Perú. Para estos trabajos desgraciadamente nada pudieron aprovechar de los resultados obtenidos por los geodestas del siglo XVIII. De esta labor algo nos cuenta el Capitán Maurain en el artículo traducido en otra parte de esta Revista. Pero en el recuerdo de los ecuatorianos vive íntimamente ligada la memoria de éstos con la de aquéllos, y para perpetuarla, frente al Observatorio Astronómico de esta ciudad, se levanta un bello monolito granítico, que los paseantes del bello parque de La Alameda contemplan reverentes.

F r a n c i s c o T e r á n



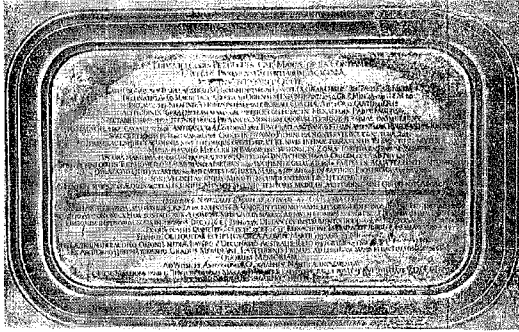
La pirámide de Oyambaro, erigida por los académicos franceses del siglo XVIII, y reconstruida por el Presidente Vicente Rocafuerte, en 1836, es visitada por el Comité Frances-América, ciudadanos de la Capital y pueblo de las cercanías.



# Discurso

DEL MINISTRO  
DE EDUCACION,

PRONUNCIADO EN LA SESION  
SOLEMNE DEL OBSERVATORIO  
ASTRONOMICO CON MOTIVO DEL  
BICENTENARIO DE LA MISION  
GEODESICA



Placa que se conserva en el Observatorio Astronómico de Quito, en la que la Misión Geodésica del siglo XVIII consignó los datos fundamentales correspondientes a la labor científica que realizó en el país ecuatoriano, por disposición de la Real Academia de Ciencias de París.

El siglo XVIII llena una gran parte de la historia humana. Fecundo en inquietudes y trabajos. Tensó de luz para iluminar una larga marcha de los hombres hacia el futuro. El siglo XVIII estalló en revolución universal poniendo los fundamentos de la nueva cultura, sobre los cuales el tiempo se encargó de asombrarnos con grandes realizaciones. Lo mismo el ardor de la concepción política-social, que la serenidad de la investigación científica, se exaltaron y alcanzaron triunfos en ese siglo en que los hombres se confundieron todos en una sola fe y en un solo esfuerzo de superación integral.

Francia fue el centro de esta febrilidad vital. Centro para captar prodigiosamente todas las preocupaciones occidentales, y centro para irradiar y extender, para enseñar y convencer, para unir al mundo con lazos fuertes, hechos de ciencia y de pasión. Sus irradiaciones tuvieron una lógica de imposible olvido: antes que el grito revolucionario, antes que la suprema arma de las barricadas, Francia propagó primero el afán de estudio, demostrando que se traduce en éxito, únicamente se-

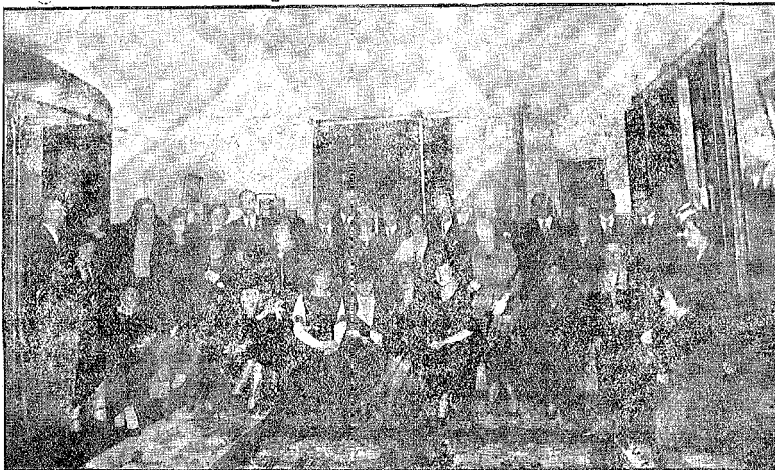
bre la base de constancias y sacrificios. Y el éxito de Francia no significó sólo la gloria de sus hombres y la expansión de sus fronteras espirituales, sino el progreso y la satisfacción de la humanidad entera.

Así se explica que con anterioridad al nexo intelectual que Espejo, Navío, Simón Rodríguez y tantos otros alcanzaron con las lecciones fervorosas de los enciclopedistas revolucionarios, el primer punto de contacto que tuvo la historia de nuestro pequeño mundo colonial con la historia de la cultura científica de occidente fuese la expedición de los académicos franceses, resultada por la Real Academia de ciencias de París.

Se trataba de continuar y completar la obra graduada de visionarios, de estudiosos y de científicos que en el tiempo y en el espacio tuvo mártires y fracasos. La obra de Alejandría, de Galileo y de Bruno. La obra del siglo XV. La obra eterna de un mundo que se busca y se analiza. Había que determinar con mayor certeza la configuración de la tierra y su magnitud. Había que poner al servicio de todos los pueblos las Matemáticas, la Física,

la Astronomía, vertidas, en virtud de una gran voluntad, en el esfuerzo de muchos años. Había que hacer triunfar a la ciencia en los más apartados rincones de esos tiempos: en las selvas de Esmeraldas, en las llanuras de Cayambe y Tarquí y en las cumbres del Pichincha.

Con ancho corazón y clara memoria tenemos que contar doscientos años atrás hasta encontrar a Godin, Bouguer, La Cordamine y sus compañeros Jussieu, Vergeuin, Hugot, Godin des Odonnais, Morainville, Seniergues y Couplet, trepando nuestra cordillera ecuatorial, domando un tropel de elementos, triangulando la montaña para darnos la medida del Orbe. Tenemos que mirar detrás de una muralla doblemente secular, que acaso nos obstruye para trazar el contorno preclaro y eminente de los expedicionarios, para contemplarlos consagrados al trabajo, conscientes de lo trascendental de su misión, convencidos de su responsabilidad ante la Historia y ante la Humanidad,



Grupo de asistentes a la recepción ofrecida en los salones de la Casa Presidencial al General Perrier.

Debemos trasladar nuestra memoria, olvidarnos por un momento de este siglo vertiginoso para mirar el escenario — este mismo escenario violento y sereno de nieves y altos páramos— y hallar en él a Juan y Ulloa, navegos, inclinados sobre un mundo que es una nave en el espacio. Y para encontrar, en medio de los sabios del mundo viejo, a un hijo de esta tierra, de sapiente y gloriosa figura: Pedro Vicente Maldonado.

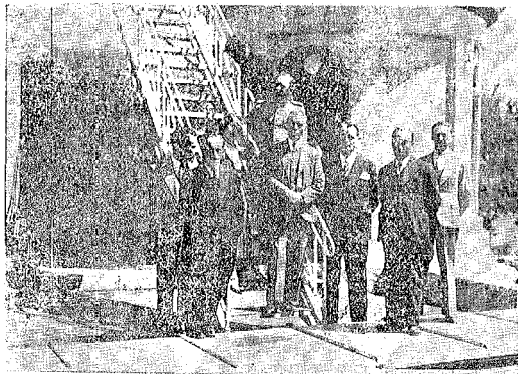
juntos, al parecer insuperables, fueron suficientes para impedirles el triunfo. El resultado de la victoria no era la adjudicación de un gran territorio, ni el dominio racial, ni el oro. Era añadir una posibilidad más a la ciencia. Victoria más humana y lógica que la que arrebató el entusiasmo y facilita el olvido en la recordación marcial. Victoria digna de celebrarse por los hombres de todas las razas y todas las convicciones. Victoria que enseña, que conforta y educa; porque no sufre la mengua del dolor

humano ni se desdibuja y desvaloriza a medida que corren los siglos y cambian los conceptos imperantes en la conciencia social.

La medida terrestre y sus derivaciones científicas y económicas no

El ambiente de la Colonia no era propicio, en verdad, para rodear de los medios necesarios a una expedición encargada de investigaciones científicas. Entonces fue la brega incansante. Los expedicionarios se lanzaron a la conquista de la naturaleza, y a la conquista, tal vez más árdua y peligrosa, de voluntades y cooperaciones. La política colonial fermentaba odios e intrigas, abriendo distancias inexorables entre criollos y españoles. Sin embargo, los académicos franceses supieron adaptarse a las condiciones difíciles en que les correspondió actuar.

Ni las dificultades inherentes a la falta de vías de comunicación; ni las inclemencias de las tierras distantes; ni la incompreensión, ni el egoísmo; ni todos los obstáculos



El General Georges Perrier visita el Observatorio Astronómico de Quito

fué, no podía ser, la única actividad a que se dedicaron los ilustres y abnegados sabios franceses. Ni esa fue tampoco la sola faceta que cumplieron los jóvenes marinos españoles. Las observaciones de todo orden científico: geográfico, astronómico, físico, botánico, fueron seguidas por el examen y análisis de las condiciones económicas y sociales de la Colonia.

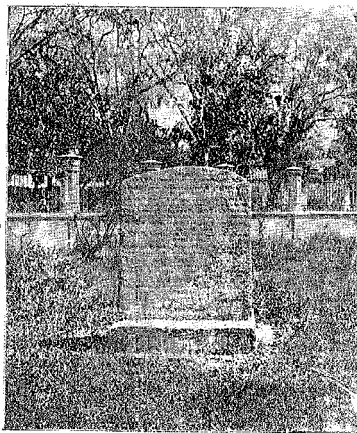
La cruz había abierto sus brazos de martirio o de consuelo, como se quiera. Pero la encomienda, la mita, el obraje estaban en pleno florecimiento sombrío, pese al monumento de defensa de la ética española que se llama Leyes de Indias... Y no se había dado aún nombre latino a las especies vegetales y animales que pululaban en el Continente nuevo ni la tosa metálica se había extendido en la fría antiplanicie que se dilataba bajo constelaciones diferentes.

Las mismas dificultades con que tropezaron los académicos en cosas de orden administrativo, contribuyeron a demostrar que su sola presencia traía los usos y costumbres de medios más cultos, las necesidades de una sociedad avanzada y la urgencia de que nuestros países abrieran sus puertas al tráfico extranjero, factor determinante del progreso material y de la cultura espiritual.

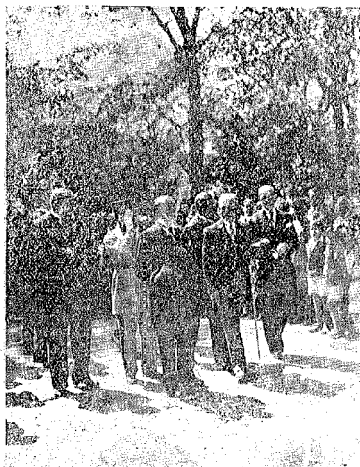
Y si España, madre fecunda de la personalidad americana, daba el aporte de sus gallardos marinos, que honraron la comisión que se les confiara haciendo obra múltiple de investigación y descubrimiento, de estudio y observación, la Colonia se glorificaba con la gloria de un hombre suyo: MALDONADO, "el más grande de los ecuatorianos en el sentir del primero de nuestros historiadores."

▼

Su mocedad tuvo la visión majestuosa de las nieves. El Chimborazo contribuyó acaso a edificar su vida. El Colegio Seminario de San Luis de Quito, en su tiempo, gozaba de un prestigio casi continental; pero no alcanzó jamás las proporciones culturales de un instituto europeo. El mérito de don Pedro Vicente Maldonado no consistió en cursar brillantemente en el Seminario, sino



Placa de piedra del siglo XVIII, dejada en Oyambaro por la primera Misión Geodésica Francesa.



El Encargado del Mando Supremo de la República, con los Ministros de Estado, el Excmo. Ministro de Francia, etc., se encaminan a la inauguración de los bustos de los académicos franceses y agregados españoles del siglo XVIII que compusieron la primera Misión Geodésica.

en dominar sus disciplinas, salirse de ellas, ampliarse por sí solo, iniciando esa gestación poderosa que en él fue temperamental: su autoeducación. En esta forma sobresalió en el conocimiento de materias vastas y complejas: la Astronomía, la Física, las Matemáticas, etc., apenas tratadas embrionariamente en la Colonia, época donde se asentaba el dominio de obras casuísticas y teológicas.

Aparte de sus naturales condiciones para la ciencia, se hallaba

poseído de una voluntad tenaz. Su influencia educativa, su contingente individual en alianza con el servicio colectivo, comenzó a manifestarse en su primera incursión a las selvas orientales. Tenía apenas 21 años. Aprendió las lenguas aborígenes y enseñó los rudimentos científicos a los salvajes, en lucha con ellos, con su condición belicosa; en lucha con la naturaleza hostil, con un medio extremadamente inapropiado, al que había que enfrentarse como él lo hizo, con generoso es-





píritu de sacrificio. Extremo sacrificio de Maestro: adaptar el medio inconforme a la cultura, sin dádovas, prevalido sólo de su espíritu.

Tres años antes de la llegada de los Académicos franceses, en 1733, Maldonado está empeñado en abrir un camino de Quito a Esmeraldas. Precursor genial, tuvo clarísima visión de la suprema necesidad de la salida al mar por el Norte y tradujo el sentir de los pueblos, que sólo hoy verán cumplido su anhelo dos veces secular.

Esmeraldas era aún una gran zona inexplorada. Sus conocimientos geográficos y matemáticos le valieron para coronar sus esfuerzos. En la empresa consumió su fortuna, en recios años de constante y animoso trabajo para incorporar a la civilización tierras y hombres. A los habitantes diseminados en la selva bravia y virgen les agrupa en poblados. Los poblados van surgiendo, primitivamente, pero desbrozados en lo posible de su tara salvaje, a la vera del camino que trazó. Aún subsisten La Tola y Limones, dos de sus muchas fundaciones. Esta es obra de educador en grande. Masas de hombres que no tienen ricas sino su raza de color y su tierra caliente. Surge el aliento que vivifica y apostólicamente las adjudica a la luz.

En 1736, con la llegada de los Académicos franceses, Maldonado, en consorcio con ellos, les ayuda en la ardua misión. Cultiva especialmente amistad con La Condomine, amistad

Miembros del Gobierno, del Cabildo de Quito, del Comité France-Amérique, de la Prensa, etc., rodean la pirámide de Oyambaro, en momento de pronunciarse un discurso.

que prevaleció en el transcurso de su vida, en América y Europa. Los académicos le ayudan a enriquecer sus conocimientos, prestándole libros y aparatos. Más tarde Maldonado es eficiente colaborador de sus amigos y maestros.

Junto a la Misión Geodésica aprendió a medir y nivelar, no las desigualdades del terreno que él ya conocía demasiado, sino las desigualdades de la cultura. La pobreza



Miembros del Comité France-Amérique visitan una de las pirámides conmemorativas de la segunda Misión Geodésica, en Tapi, cerca de Riobamba.

de su América ante la civilización europea. Y vehementemente por profundizar sus estudios y adquirir mayores conocimientos para consolidar su obra gigantesca del camino a Esmeraldas, parte al Viejo Mundo. Antes que la cómoda seguridad de un barco que navegue por las costas del Pacífico, prefiere afrontar con su ilustre y grande amigo La Condomine, las abruptas quebras de la cordillera, las inclementes asechanzas de la selva y las tormentas y peligros de los grandes ríos. Baja al mar por el Amazonas, siguiendo las huellas de Orellana, como para afirmar a los siglos venideros el derecho ecuatoriano de navegar por esas aguas.

En su gira por Europa, estuvo en Lisboa en Madrid, en París, en Londres. Quiso legarnos su "Mapa del Reyno de Quito", trabajo elogiado por su compañero de viaje y amigo, y por Humboldt y Wolf.

En este alto templo de Gonesiat, quisiera que vuelvan a oírse las voces de ardiente elogio de esos preclaros varones y que repercutan los ecos de consagración de Inglaterra y Francia, por medio de sus doctas Academias, de la gloria inmortal del sabio ecuatoriano.



Es una maravillosa novela de aventuras la historia interna de la primera Misión Geodésica. No falta en ella el paso de la tragedia, ni el aletazo de la pasión, ni la ironía cotidiana. Dieron cumplimiento a su misión en casi una década. Algunos de los expedicionarios ha-

hían perecido en la América ignorada. Otros se quedaron más tiempo. Volvieron agotados por la enfermedad y el trabajo; desperdigados, rota la unidad del principio: por distinto camino, evitándose los unos a los otros. Pagando humano tributo a la débil condición humana, con el tormento de mutuos recelos. Separados sus destinos, luego de haber conquistado juntos gloria imperecedera.

La obra trascendental que hoy recordamos debía tener su complemento y comprobación para asegurar de una manera definitiva su propia grandeza, convertida en patrimonio universal. Y otra vez correspondió a Francia dar efectividad al remate y coronación de las investigaciones iniciadas en 1736. Francia envió una nueva misión de científicos a fin de que volvieran a medir el arco del Ecuador con mayor precisión y disponiendo de mejores medios. A principios de este siglo, la nueva expedición volvió sobre las huellas de la misión anterior y compulsó sus datos, verificó sus observaciones, rectificó los errores y amplió el caudal de investigaciones y conocimientos.

Los trabajadores de la ciencia de la época moderna no fueron menos sabios ni menos constantes que sus predecesores. Entre ellos se encontraba el joven oficial Perrier, cumpliendo su labor científica con severa asiduidad, con vigoroso temperamento investigador. Hijo de un prestigioso militar, eminente por sus estudios geodésicos, ha dedicado a la ciencia iguales virtudes que su ilustre padre. El teatro de sus primeros trabajos fue de 1901 a 1906 el territorio ecuatoriano.

Es el mismo oficial francés, huésped del Ecuador en esta hora. Con más años de honor, con más servicios a la Patria francesa y a la Patria científica del mundo, con más fecundidad de sabiduría, el señor General don Georges Perrier nos ha traído, para hacer más fuerte su memoria en esta hora conmemorativa, el recuerdo vivo de los sabios.

Extenso ha sido el recuerdo de fechas y de hombres de las Misiones Geodésicas. Se ha pormenorizado

debidamente la historia de las dos empresas científicas; pero los resultados de la obra de la segunda Misión no han sido publicados sino en mínima parte. Su arsenal de datos y observaciones es un tesoro científico que aún no puede ser explotado como merece. Está confiado, según entiendo, a la docta vigilancia del propio General Perrier, para continuar la publicación, que la guerra del 14 interrumpió.

El Ecuador y el mundo saben muy bien de la obra intensa de la segunda Misión. Contingente de estudio. Concurso de voluntades disciplinadas puestas al servicio de una causa eternamente grande y generosa. Los estudios de Geodesia, Astronomía, Historia Natural, Etnografía, Antropología, Arqueología, comprobando están, como en vez anterior; la superación de los hombres que luchan y se sacrifican por una finalidad insuperable: el hacer que la vida humana sea consciente por la hondura de los conocimientos y por la elevación de las aspiraciones.

La contribución ecuatoriana para vigorizar la empresa, merece también recordarse en esta fecha. El Ecuador aportó hombres de ciencia y hombres de voluntad; apoyo oficial y hospitalidad colectiva.

El señor General Perrier ha vuelto a ver a su lado ecuatorianos que le acompañaron y estuvieron constantemente junto a él en los días de su fatiga y su fervor, en las cordilleras y los valles de la tierra ecuatoriana.

Palpita en estos momentos un sentimiento profundo y hay la presencia espiritual de todos cuantos edificaron sobre suelo nuestro un monumento de paz y de ciencia, de serenidad y trabajo, de amor y sacrificio. Y el Gobierno, ávido de perpetuar en obra fecunda esta celebración, ha fundado el día de hoy la Sociedad Geográfica "Pedro Vicente Maldonado", que perpetuará la gloria del sabio y deberá inquietarse por las realidades positivas de la Patria y afanarse por su adelanto vigoroso, resuelto y definitivo. El Ministerio de Educación cumple un deber al entregar, en este día solemne, a los hombres del momento y a las generaciones venideras la or-



El General Perrier y el Comandante Abraham Giacometti, al pie de una columna conmemorativa, en las cercanías de Riobamba, erigida por el Servicio Geográfico de Francia y el Gobierno del General Alfaro.

ganización de los estudios de Geografía, así física como política, humana como económica, que servirán no sólo como base de conocimiento del terreno y la demografía, sino como principios de vida económica y como obra de nacionalidad. Que no sólo deberán ser estudios de razas y costumbres, sino deducciones históricas, filosóficas y de política social; que aseguren el futuro de armonía y de justicia.

Para concluir, señores, permitidme afirmar que es un alto honor para mí consagrar, con esta solemnidad, un símbolo que bien puede constituir una enseñanza para todas las generaciones. Las pirámides de Caraburo y Oyaambaro están más esbeltas y más crecidas. Han adquirido en nosotros una superestructura ideal, un pasmoso crecimiento de gloria. Simbolizan tres siglos que se estrechan y compenetran formando un arco de triunfo inmortal, que es obra de Francia, emoción del Ecuador y gloria humana.

El General Perrier, miembros del Comité Franco-Amérique y ciudadanía del Azuay, en el momento de descubrir la placa conmemorativa de la primera Misión Geodésica, en la Catedral de Cuenca.



## Reconocimiento del Arco de Meridiano de Quito<sup>(1)</sup>

### I

En la Conferencia General de la Asociación Geodésica Internacional reunida en Stuttgart, en octubre de 1898, el asunto de la revisión —con todos los procedimientos de la Geodesia moderna— de la medida del arco de meridiano efectuado en el Perú, de 1736 a 1743, por los aca-

(1).—Como contribución a la conmemoración bicentennial de la venida a nuestro país de la Primera Misión Geodésica Francesa, hemos creído oportuno dar a conocer este valioso y olvidado estudio del entonces Capitán Maurain, que en 1899 visitó al Ecuador, a fin de preparar el te-

démicos franceses, Godin, Bouguer y La Condamine (2), asunto ya planteado en 1889, fue nuevamente puesto en discusión por el delegado de los Estados Unidos de América. La proposición presentada a la Conferencia fue interpretada con justo título, como un depósito ol-

trero donde debía cumplir su difícil cometido el Servicio Geográfico Militar de Francia, con motivo de la nueva medida y ampliación del arco calculado por los Académicos del siglo XVIII. El Capitán Maurain murió hace poco, el 15 de febrero de 1930, de Tte. Coronel de Ingenieros en retiro.

(2).—A los Académicos acompañaron los marinos españoles

vidado que nuestro país no había aprovechado para hacer uso de sus derechos de prioridad que siempre los había reivindicado a este respec-

Jorge Juan y Antonio Ulloa, de orden de Felipe V. Si bien, cuando efectuaron las mediciones en compañía de los franceses, tal vez por su corta edad, su prestigio científico no era mayor, más tarde llegaron a ocupar situación destacada dentro de las disciplinas geográficas en general, como atestiguan las varias obras que nos han dejado. Aunque en forma menos directa, tiene también su participación en los trabajos de los Académicos, nuestro compatriota Dr. Pedro Vicente Maldonado, uno de los espíritus mejor cultivados de la Colonia, como lo afirmaron algunos sabios europeos, contemporáneos suyos.





to: era un honor al cual no podíamos sustraernos.

La comisión de delegados franceses que se reunió poco después, al comienzo de 1899, estuvo unánimemente de acuerdo en que convenía recomendar esta empresa con toda solicitud al gobierno. Una simple revisión del antiguo arco, que tiene una amplitud de cerca de tres grados, no respondía sin embargo a los deseos de la ciencia. La comisión juzgó indispensable dar a la nueva meridiana un desarrollo que llegara por lo menos a cinco grados, que permitiera comparar últimamente con los arcos calculados en el antiguo continente, en particular con la meridiana de Francia, y el arco polar ruso-sueco actualmente en medición.

Una operación semejante no podía ser llevada a cabo sin un reconocimiento previo; la Comisión aconseja pues el envío de una primera misión, compuesta de dos geodestas escogidos en los cuadros del Servicio Geográfico del Ejército, encargada de recoger todos los datos necesarios para la preparación de la campaña definitiva.

Tales fueron las razones que decidieron al señor Ministro de Instrucción Pública para enviarnos, al capitán Laconbe y a mí, a la República del Ecuador, en cuyo territorio se encuentra actualmente el arco a medirse.

**Recepción en el Club de la Unión, de Guayaquil, en honor del General Georges Perrier**

Nosotros hemos permanecido en el Ecuador cinco meses (de Julio a Noviembre de 1899), en el curso de los cuales hemos recorrido una de las partes más elevadas de la cordillera de los Andes, desde los alrededores de Pasto, en Colombia, hasta las regiones septentrionales del Perú, escogiendo, entre las numerosas cimas a donde nosotros habíamos ascendido aquellas que nos parecieron las más convenientes para encerrar los seis grados, es decir cerca de los 700 kilómetros de amplitud de la futura meridiana.

No habríamos podido llevar a cabo nuestra tarea en un tiempo relativamente corto, sin el apoyo moral y material del Gobierno del Ecuador, apoyo que siempre nos fue concedido durante la larga medición. Nosotros estamos gozosos de poder consignar aquí el testimonio de profunda gratitud al General Alfaro, Presidente de la República, cuya intervención personal y constante nos ha sido preciosa, y a nuestro Ministro en Quito, señor Prandin, que poderosamente nos ha ayudado con su experiencia del país y de la alta autoridad que él ha sabido allí ad-

quirir. Nosotros hemos encontrado, además, en todas partes, en estas regiones tan poco conocidas de nosotros, sentimientos de sincera amistad y de verdadera admiración para Francia, considerada como una hermana mayor; hemos encontrado aquí espíritus esclarecidos, de amplia visión, que comprenden todo el interés que acompaña a la obra científica proyectada ante sus ojos; nosotros guardamos un reconocido recuerdo a todos, ecuatorianos, colombianos y peruanos, cuya generosa hospitalidad hemos recibido durante cinco meses.

II

Un resumen sucinto de las grandes operaciones geodésicas emprendidas hasta aquí permitirá comprender mejor el objeto y alcance de la que nos ocupa.

Las primeras investigaciones conocidas sobre las dimensiones del globo terrestre se remontan a la antigüedad griega. Desde que la forma esférica de la tierra fue admitida, debía aparecer en la mente de los geómetras el deseo de determinar su



# Capilana

DANZA NATIVA

Juan Pablo Muñoz Sanz

Allegretto (Aire de San Juan)

ben moderato il canto

pp

Energico

Scherzando

D.C. al fine hasta C  
al Coda

Allegro

Coda

dimensión. Para eso, bastaba conocer la longitud de un arco de meridiano y su amplitud angular, es decir, el ángulo formado por los dos radios que juntan sus dos extremidades en el centro de la tierra; la medida de la longitud del arco se hacía directamente por los procedimientos de agrimensura y la medida de la amplitud por los toscos procedimientos de la astronomía primitiva, avaluando, por ejemplo, el mismo día, en dos estaciones, la altura meridiana del sol; un cálculo muy simple permitía conocer en seguida la longitud del grado, la de la circunferencia, y por consiguiente el valor del radio. Tal fue el principio de las medidas hechas por Arquímedes, Eratóstenes, Posidonio, Ptolomeo, y, en la edad media, por los astrónomos árabes en las llanuras de la Mesopotamia, medidas forzosamente muy imperfectas que conducían a resultados distintos según los operadores, que fluctuaban en una cantidad y aún el doble.

Sin embargo, en este método siempre la geodesia moderna tiene su recurso, combinando la medida de longitud de arcos, sea de meridianos, sea de paralelos, con la exacta determinación de su amplitud astronómica. Pero, no es sino a partir de la mitad del siglo XVII que la geodesia se convierte realmente en una ciencia positiva, gracias a los trabajos del holandés Snellius y del abate Piccard. El primero imagina substituir la medida directa de las distancias, totalmente impracticable desde que esta distancia llega a ser un poco considerable y el terreno no es perfectamente uniforme, con el método de la triangulación, que consiste en formar a lo largo del arco a medirse una cadena de triángulos que unen sus dos extremidades. Uno de sus lados, escogido sobre un terreno uniforme y favorable es medido con todo el cuidado posible, con ayuda de una regla-tipo, y constituye la base; todos los ángulos de los triángulos son medidos con el goniómetro, y el cálculo, mediante las fórmulas rigurosas de la trigonometría, suministra, en seguida, progresivamente, todos los lados de los triángulos y la distancia de las dos extremidades del arco.

El abate Piccard encuentra la medida de los ángulos a la vez expe-

ditada y precisa, adaptando el anteojo a los instrumentos goniométricos.

La geodesia, en posesión de estos poderosos medios de acción, estaba desde luego en condiciones de ensanchar el círculo de sus investigaciones, conforme al gran movimiento científico iniciado por las teorías de Huyghens sobre la fuerza centrífuga y de Newton sobre la atracción universal, e investigar con más precisión las formas del globo terrestre.

La teoría indica que la tierra tiene la forma de un elipsoide achatado hacia las extremidades de su eje de rotación, es decir, que la longitud del grado debe ir, en aumento, del ecuador hacia los polos. Luego, las medidas efectuadas, de 1.670 a 1.718, por Piccard y Labire entre París y Dunkerque, por los Cassini entre París y los Pirineos, sobre todo en el afán de conseguir una base cierta para el trazo de una carta precisa del territorio, condujeron a un resultado diametralmente opuesto: el grado medio de 56.000 toesas resultó, en efecto, el de París a Dunkerque, y de 57.000 aproximadamente, el medido entre París y los Pirineos. Un vivo debate se entabló entre los sabios ingleses y franceses; estos últimos sostenían que la tierra es alargada en el sentido del radio polar. Esta discusión decidió a la Academia de Ciencias, en 1734, a ejecutar dos memorables triangulaciones que determinaron el

valor de un grado bajo el ecuador y otro bajo el círculo polar. Maupertuis y Clairaut midieron un arco en Laponia; y el del Perú lo midieron Bouguer, La Condamine y Godin, mientras Lavoisier, en Francia, revisaba la obra de Lahire y de los Cassini. Los resultados de estas expediciones aportaron una brillante confirmación a las teorías newtonianas.

Quando al finalizar el siglo pasado, la Comisión del sistema métrico, instituida por la Asamblea Constituyente para fijar una unidad fundamental de longitud, a la vez nacional y universal, se decidió a adoptar la 10'600.000e parte del cuarto de un meridiano terrestre, fue el arco del Perú en combinación con la meridiana de Francia, que sirvió para determinar las dimensiones del elipsoide terrestre que debía formar la base de los cálculos; pero como las operaciones de Cassini no habían sido lo suficientemente precisas, Delambre y Méchain las repitieron, de 1792 a 1798, entre Dunkerque y Barcelona, utilizando los nuevos instrumentos mucho más perfectos, creados por Borda.

No insistiré más sobre estos trabajos universalmente conocidos, de los cuales ha salido el sistema de pesas y medidas adoptado por la casi totalidad del mundo civilizado.

Desde esta época, otras naciones siguieron a Francia en el camino de la geodesia. Numerosos arcos cru-



Los señores Rector de la Universidad del Azuay, Gobernador de la Provincia, Presidente del Ayuntamiento de Cuenca, con el General Parrier y distinguidos ciudadanos, depositan coronas en la tumba del Comandante Massenet, de la segunda Misión Geodésica, fallecido en esa ciudad.

zaron sucesivamente Europa, las Indias, América del Norte, el Norte y el Sur del Continente Africano, cifiendo siempre más de cerca la tierra. Legendre, después Gauss, perfeccionaron los métodos de cálculo: la teoría de los errores permitió sentar las observaciones sobre bases racionales.

A pesar del alto grado de perfección alcanzado por Delambre y Méchain, en sus medidas que fueron la base de la gran carta editada por el Estado Mayor y el punto de partida de otras cadenas de la red francesa, medidas, de 1818 a 1850, por los ingenieros geógrafos, fue mejor para el extranjero. El problema además se había elevado;

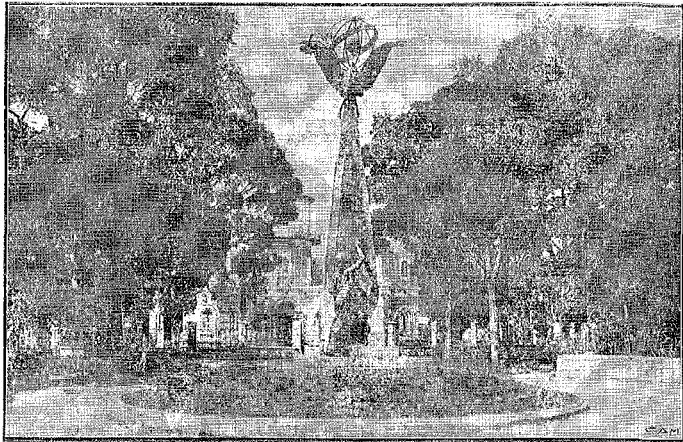
es preciso llegar hasta la víspera de la guerra de 1870, para asistir al despertar. Y es al General Perrier (3), cuyo nombre consta en todas las memorias, que corresponde esta resurrección; se debe en gran parte a su iniciativa que se haya decidido la reparación de la meridiana de Delambre, que no podía soportar la comparación con los trabajos extranjeros más recientes. Esta importante operación, de la cual he hablado varias veces aquí, fue ejecutada de 1870 a 1892, bajo la dirección del general Perrier, después del coronel, hoy día general Bassot, director del Servicio Geográfico con todas las garantías de exactitud que presenta la ciencia moderna.

al norte de Escocia, hasta el corazón mismo del Sahara, excederá los 30 grados, cuando esté terminada la triangulación actualmente en vía de ejecución entre Chardain y Ouargla; puede ser además que no esté distante el día en que la geodesia, siguiendo paso a paso la conquista, llegue hasta el oasis de In-Salah.

Ante una obra semejante, el arco peruano de tres grados, elemento indispensable para una buena determinación de las dimensiones del geocido, no puede ser tomado más en cuenta; una rápida comparación de la precisión de las dos medidas hará todavía resaltar mejor la distancia que los separa:

1°—MEDIDA DE ANGULOS.—

**QUITO.**— Columna conmemorativa de las Misiones Geodésicas Francesas (siglos XVIII y XIX), en el Parque de la Alameda.



activaba el estudio, sobre todo la superficie del globo, acerca de la forma de las curvas meridianas, para saber si la tierra era realmente un elipsoide de revolución, o si se aproximaba más o menos a un elipsoide de tres ejes; para estudiar pacientemente las discordancias que existen entre las verticales geodésicas y astronómicas; para llegar en una palabra, a un conocimiento más profundo y más perfecto tanto de la forma superficial del globo como de su constitución interna.

Los geodésicos franceses, absorbidos por el difícil trabajo de preparación de la carta, sacrificaron forzosamente estos diversos puntos de vista de interés menos inmediato, y

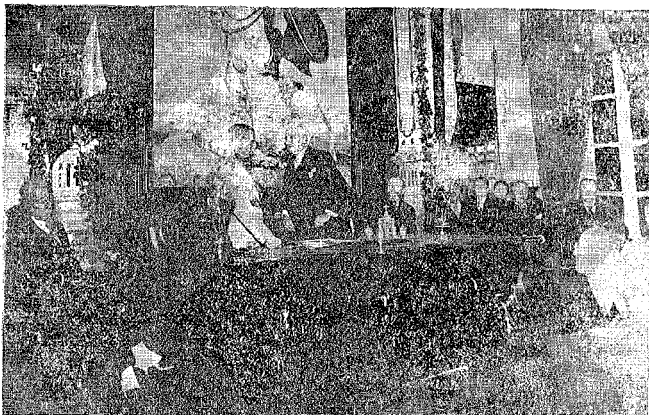
La nueva meridiana de Francia puede servir de modelo para todas las operaciones del mismo género emprendidas actualmente. Ha sido enlazada a la red inglesa, y por intermedio de la red española, a la argelina. El general Perrier ha realizado, en 1879, el anhelo grandioso concebido por Biot y Arago de cruzar el Mediterráneo trazando por encima algunos triángulos gigantes, cuyos lados alcanzan a 270 kilómetros. La amplitud del arco que se extiende desde las islas Shetland,

La precisión de la medida de los ángulos de un triángulo se caracteriza por aquello que se llama error de cierre, diferencia en relación a 180° o 200 G. de la suma de los tres ángulos del triángulo. En la cadena de Bouguer, el error medio de cierre es de 21 segundos sexagesimales o 65 segundos centesimales; en la meridiana de Francia, el mismo error es inferior a un segundo centesimal.

2°—MEDIDA DE LAS COORDENADAS ASTRONÓMICAS.— Las latitudes determinadas por Bouguer pueden contener errores de 4 o 5 segundos; en las observadas hoy día se reducen a cerca de menos de 2 décimos de segundo.

Las longitudes no pueden obte-

(3).—Se trata del padre del no menos distinguido General Georges Perrier que acaba de visitar al Ecuador, con motivo del Bicentenario de la 1ª Misión Geodésica Francesa.



El General Perrier, que fue recibido solemnemente en el Cabildo de Quito, pronunció un discurso de agradecimiento por habersele declarado huésped de honor.

nerse con la ayuda de señales de fuego con diferencias de 1 o 2 segundos de tiempo; ahora el telégrafo las proporciona con una aproximación de 1 centésimo de segundo de tiempo, o de 15 centésimos de segundo de arco.

3º—Las bases eran medidas por medio de perchas que se colocaban de extremo a extremo; la precisión llegaba apenas a  $\frac{1}{100.000}$ ; hoy día, el empleo de las reglas bimetálicas y de teodolitos asegura una aproximación de 1 milímetro por kilómetro, o sea de  $\frac{1}{1.000.000}$ .

Todos estos motivos de error reunidos conducen a recelar, para la longitud del arco del Perú, un error relativo un poco cercano a  $\frac{1}{2.000}$ ; pues, al estudiar las imperfecciones que afectan a la nueva meridiana de Francia, se llega a esta conclusión: el error de tener es inferior a  $\frac{1}{200.000}$ , o sea 100 veces menor.

Se ve ahora de cuanta importancia es la repetición del arco peruano y su prolongación, ya que el error que se tiene acerca de la determinación de la posición de sus

extremos se encuentra repartido sobre una distancia más considerable.

### III

Me resta describir brevemente la antigua triangulación y decir lo que será la nueva, si nuestras proposiciones son aceptadas.

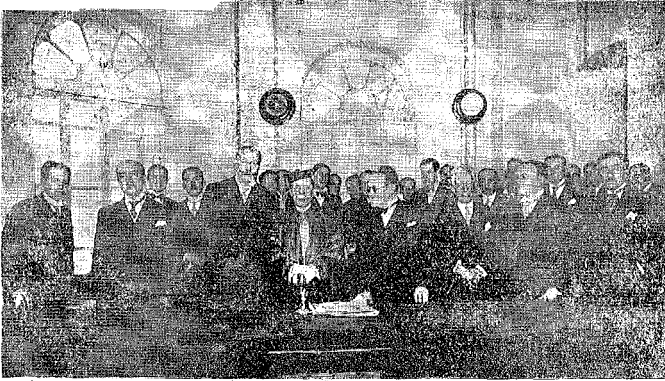
El arco de Bouguer se extendía desde los alrededores de Quito hasta los de Cuenca, sobre una amplitud un poco superior a tres grados, determinada por la diferencia de latitudes observadas entre dos estaciones, la de Cochasquí al norte, y Mamatarquí al sur. Dos bases, de una docena de kilómetros, medidas al norte en la planicie de Yañquí, al sur en la de Tarquí, permitieron calcular progresivamente los lados de la triangulación y en consecuencia deducir la longitud del segmento de meridiano comprendido entre dos estaciones extremas. Las cumbres de los triángulos o estaciones geodésicas, en número de 32, se encontraban repartidas sobre los contrafuertes de las dos cordilleras paralelas, orientadas de norte a sur, distando entre ellas en la parte más angosta una treintena de kilómetros, cuyos bordos forman una especie de cubeta alargada en cuyo fondo la altitud varía entre 2.500 y 3.000 me-

tros, y que fue uno de los centros más brillantes de la antigua civilización de los Incas.

La altura de las estaciones, cuyo conocimiento es indispensable para obtener las triangulaciones comparables entre sí para reducir las al nivel medio de los mares, fue deducida de las observaciones de ángulos de altura y de las barométricas muy inciertas; el error de recelar para estas alturas, sobrepasa ciertamente de una cincuentena de metros.

De todos estos trabajos ningún vestigio preciso existe (4); los observadores se servían de sus banderas de campaña como de señales y

(4). Según el General Perrier, de trabajos que duraron casi nueve años, apenas queda de aprovecharse la histórica lápida de alabastro incrustada en la torre central del Observatorio Astronómico de Quito, que sostiene el gran Ecuatorial de Mera, con datos curiosos, tanto astronómicos como físicos, relacionados con el país, a más del patrón propuesto por La Condamine, como unidad de medida de longitud, que no es sino la extensión del péndulo en el Ecuador. De las demás lápidas, pirámides y otras señales, el tiempo y los hombres se han encargado de hacerlas desaparecer.



En conmemoración del Bicentenario de la primera Misión Geodésica Francesa, la Universidad Central del Ecuador desarrolló un selecto programa. En la presente fotografía aparece el General Perrier en momentos en que dicha Universidad, en la tarde del 29 de mayo, le consagraba el Doctorado Honoris Causa, en reconocimiento de su eminente labor científica.

juzgaban inútil dejar detrás de ellos puntos de mira de alguna importancia. Los indígenas, además, se encargaron de demolerlos a prisa, en la esperanza de encontrar debajo algún tesoro; las pirámides que señalaban las extremidades de la base de Yaruquí fueron demolidas hasta sus cimientos antes de la partida de los académicos, las inscripciones que ellos habían grabado se las juzgó injuriosas para el rey de España. Protestas como éstas se elevaron aún antes de la caída de la dominación española:

"De las Pirámides, dice Caldas, uno de los hombres de ciencia más eminentes de la América del Sur, rindiendo un justo homenaje a la obra de los sabios franceses, no hay vestigio; perecieron a manos de la loca vanidad, del fanatismo y de la barbarie; los lises que las coronaban ruedan todavía por el suelo; las inscripciones, esa manzana de la discordia, están convertidas en puentes y umbrales; los indios de Yaruquí y de Pucumbo huelan con sus plantas las obras de una academia sabia! ¿Podía haber hecho más el hotentote? Pero la posteridad es justa; ella vengará las injurias hechas a las ciencias."

Este noble lenguaje fue escucha-

do; el gobierno de Quito (5) hizo restaurar las pirámides casi sobre sus primitivos emplazamientos, determinados desgraciadamente de una manera demasiado incierta, para que se pudiera atribuir alguna importancia a una nueva medida comparativa de la base cuyos términos señalaban.

La parte sur de este arco comprendido entre Riobamba y Cuenca, sería conservada totalmente, volviendo a tomar casi las antiguas estaciones; la parte norte, por el contrario, presentaba tramos defectuosos; nosotros hemos modificado nuestro levantamiento por encima de las estaciones primitivas, no sin mucho esfuerzo, porque hemos chocado de un lado con las masas del Pichincha (4.800 m.), del Illiniza (5.300 m.), del Carhuairazo

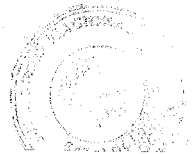
(5).—Vicente Rocafuerte, 2º Presidente de la República del Ecuador, la forma como quiso recordar el primer centenario de la Misión Geodésica Francesa, en 1836, fue reconstruyendo las pirámides; pero, desgraciadamente, su ubicación no puede asegurarse que sea matemáticamente la misma, de tal modo que, éstas, antes que un valor geodésico, es histórico el que tienen.

(5.100 m.) y del Chimbo (5.400 m.) y otros grandes volcanes aún en actividad de la Cordillera Oriental, como el Tungurahua (5.100 m.) y el rey de los Andes, el maravilloso Cotopaxi, cuya cima se acerca a los 6.000 m.

La extensión de la antigua cadena presentaba igualmente serias dificultades. Al Norte, las dos Cordilleras se confunden en un naciizo confuso, erizado de numerosas cumbres que llegan a 5.000 m. (no citaré sino el Cayambe, 5.800 m.; el Cotacachi, 5.000 m.; el Yanahurco, 4.600 m.; el Imbabura, 4.600; el Cumbal y Chiles, 4.800 m., etc.); al sur de Cuenca, la Cordillera descendiende; luego se cae en una región palúdica, muy húmeda, cubierta de bosques donde la marcha es de las más penosas.

Nosotros hemos podido sin embargo ganar hacia el norte un grado más allá de la frontera de Colombia; al sur, casi dos grados hacia los alrededores de la población peruana de Sullana.

La amplitud del nuevo arco sería pues de seis grados; el número total de estaciones sería de cincuenta y dos; nosotros tendríamos tres estaciones astronómicas funda-



mentales, una cerca de Quito, las dos entre las extremidades de la cadena, donde se determinarían la latitud y la longitud telegráficas. Las observaciones de las latitudes intermedias permitirían el estudio de las desviaciones de la vertical; serían medidas tres bases de 8 a 9 kilómetros; una central, cerca de Riobamba, unida al mar por una nivelación precisa cuyo error no sobrepasaría de algunos centímetros; dos de verificación, una en Colombia, la otra en el Perú; en fin, para dar a la obra todo el valor que una empresa semejante debe tener hoy día, las operaciones geodésicas propiamente dichas serían completadas con numerosas observaciones sobre la pesantez, el magnetismo, por estudios topográficos, geológicos, y accesoriamente por todas aquellas que pueden interesar a las ciencias naturales, vasto programa, cuya ejecución se acaba de iniciar. Quito posee un Observatorio Astronómico y Meteorológico instalado en excelentes condiciones, provisto de instrumentos de los más recientes modelos y que posee una importancia tan especial por su situación, a algunos minutos solamente de la línea equinoccial (latitud  $- 0^{\circ} 14'$  sur), con cerca de 3.000 m. de altura, y al pie del Pichincha, cuya cima que se eleva a 4.800 m., de acceso relativamente fácil, que permitiría con pocos gastos el establecimiento de un observatorio anexo. El Gobierno del Ecuador, por decreto del mes de febrero último, ha confiado su dirección a un astrónomo francés, el señor Gonnessiat, del Observatorio de Lyon, que acaba de salir para volver a ocupar su puesto; éste es un nuevo e importante acontecimiento que se suma a la obra de nuestro país. Una dificultad financiera ha estado a punto de comprometer la realización: nuestros recursos presupuestarios no permitían asegurar a nuestro astrónomo el sueldo que el Ecuador no podía tampoco tomar a su cargo; pero la ciencia posee ventajosamente generosos protectores, a quienes no se recurre jamás en vano cuando se trata de patrocinar una obra francesa y cuyas magníficas liberalidades despejan todo obstáculo; nosotros les debemos, y todos los amigos de las ciencias les deben, un nuevo homenaje de profundo reconocimiento.

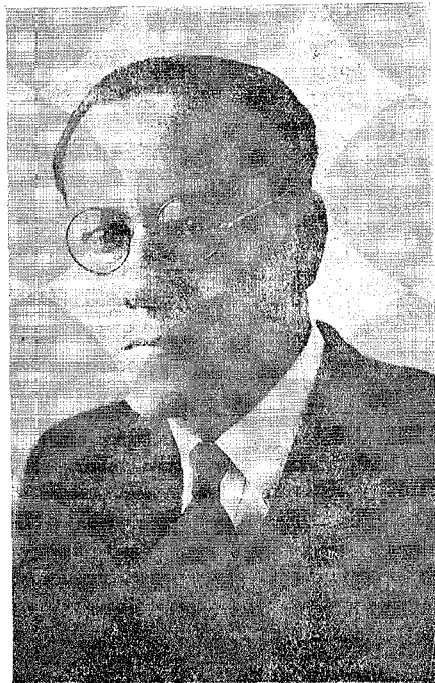
Para ejecutar la medida del nuevo arco ecuatorial (6) y emprender todos los estudios complementarios que parecen indispensables agregar a estos estudios, estimamos que cinco geodésicos deberán consagrar a ese trabajo cuatro años de labor ininterrumpida. Ellos tendrán

(6).—Los trabajos de la segunda Misión Geodésica duraron casi cinco años, de 1931 a 1935; los resultados comenzó a publicarlos, en lo que respecta a la parte astronómica y geodésica, el General Perrier, desde 1910, y todavía no aparecen a la luz todos ellos; los relacionados con la Historia Natural corren a cargo del Dr. Rivet, eminente etnólogo que acompañó a la Misión.

que luchar, durante largas jornadas, contra el frío, contra las nieblas, contra el aislamiento en las soledades desoladas cuya altura pasa la de las más altas cumbres de los Alpes, y muy frecuentemente contra la mala voluntad y el fanatismo supersticioso de los indios; la tarea será pesada; todo el celo, toda la abnegación de quienes tendrán el honor de participar en esos estudios, no estarán por demás para terminar bien la empresa; pero las dificultades materiales que les esperan, lejos de intimidarles, serán para ellos el más activo de los estimulantes, y tendrán para sostenerse en los momentos difíciles, el recuerdo de sus antecesores y la noble ambición de agregar su parte al patrimonio de la gloria científica de su país.

## E. M a u r a n a

(Del Boletín N° 7 de la Sociedad Geográfica de Paris, correspondiente al 15 de junio de 1900). — Traducción de Francisco Terán.



Sr. Lic. Teodoro Alvarado Garaicoa,  
Secretario Privado de la Jefatura  
Suprema



# La Poesía Popular

La poesía popular constituye uno de los mejores capítulos de la literatura castellana. El mismo poema de gesta fué popular y mucho más lo fué cuando en los siglos XIV y XV, despreñados de los antiguos poemas, se forjaron con la cooperación popular los cantos episódicos que dieron como resultado el romance, la más bella joya de su literatura; poesía que sólo puede apilararla quien se familiariza con su lectura, porque el romance, como el marinero del poema del Conde Arnaldos, no dice su canción sino a quien va con él.

El romance pasó a América con el conquistador y Quito fué uno de los centros de colonización más importantes: el romance debió venir necesariamente a Quito. El cronista de la conquista de la Nueva España narra como en diferentes ocasiones el romance acudió a los labios de los conquistadores para esforzar sus razones. Nuestros cronistas nada dicen de esto; pero no puede ponerse en duda un solo momento de que el romance pasó con los españoles también a Quito. ¿Por qué circunstancias, por qué razones el romance español no tuvo en la Audiencia su prestigio? En efecto cuando hemos querido averiguar por el romance apenas si hemos encontrado restos desfigurados en las canciones que sirven para los juegos de los niños. Las investigaciones acerca del romance están todavía en los comienzos y acaso tenga que rectificarse posteriormente lo que llevamos dicho.

Pero otra clase de poesía popular española sí que se ha conservado cariñosamente y ha crecido con placer en el suelo exuberante ecuatorial. Nos referimos a la copla, el cantar del pueblo, por excelencia; la cuarteta o copla octosílabo romanceada que pregona una agudeza o que murmura un dolor; pero que en todo momento, alegre o quejumbrosa, deja una extraña vibración en el alma de la gente sencilla y humilde que no entiende de refinamientos ni quiere oír de finuras.

De las varias coplas populares en España, la soleá, la soleríya, la alegría, la playera, la copla, la seguidilla, de la última podemos encontrar algunas muestras en nuestro cancionero popular; pero de la copla las hallaremos por millares. La copla, según conjeturas muy fundadas, es muy posterior al romance, y los escritores castellanos del siglo XVI llaman copla a cada cuatro versos de un romance.

La copla es el sentimiento del pueblo que cuaja en estrofa y que tiene que ser cantada al son de la guitarra. Bien se ha argüido al decir que el pueblo no siempre es el autor de una copla que se ha popularizado, y entonces vendría así mismo bien la sagaz distinción que ha hecho Menéndez Pidal entre poesía popular y tradicional. Muchas veces fué un poeta erudito, un poeta culto, diremos más bien, el que compuso la copla que ha llegado a todas las capas sociales; pero cuando tal fué el autor, si la copla obtuvo popularidad es porque el autor sintió con el pueblo y sólo así supo componer la estrofa ahíta, que decía un hispanista italiano:

Cantar que del alma sale  
Es pájaro que no muere;  
Cantando de rama en rama  
Dios manda que viva siempre,

así dice una copla española; pero con mayor precisión compuso otra el poeta español Manuel Palacio, cuando dijo:

Buena copla es la que deja,  
Al que la canta o escucha,  
En el corazón, consuelo,  
Y en los labios, amargura.

Compuesta por un cantor anónimo e iletrado o por un poeta que por ser castizo sintió más el alma de la raza, la copla tendrá vida si en medio de su gran sencillez lleva el acierto de transparentar anhelos que son comunes a muchos. De esta manera han sido populares entre nosotros, desde la Barquilla de Lope de Vega hasta las coplas de Machado pasando por poesías de Espronceda y hasta por estrofas del Diablo Mundo.

Admirable frase fué la de Rodríguez Marín, aquella en que dijo que así como todo el pensar de un pueblo está condensado y cristalizado en sus refranes, todo su sentir se halla contenido en sus coplas.

Condiciones de la poesía popular son la fácil difusión y la semejanza que tiene con los productos populares de otros países. Pero en nuestro caso la copla es indumentaria del conquistador y crece en medio conocido, aunque en suelo extraño. Mas, conforme se verifica el arraigo, la copla toma el matiz propio, idiosincrático, del pueblo en que se desarrolla: la copla ecuatoriana puede dividirse en dos clases, la que continúa la tradición y la que amoldándose al sentir popular, hecha de mestizaje, pone idiosmismos, toma palabras de sentido nuevo y aún intercala voces de las lenguas pertenecientes a las razas venidas. Tenemos un espléndido Cancionero popular; lo remitió ese gran literato y trabajador incansable que fué Juan León Mera. Más de dos mil coplas están publicadas en el libro que dedicó a este objeto, en el que encontramos desde el elemento enteramente español hasta la estrofa escrita enteramente en lengua quechua.

Cuando se lee esta rica colección se comprende la importancia que tiene no solamente como expresión y alcance del sentimiento popular sino como base de un estudio psicológico e histórico: elementos de cultura y de historia que salen a flor de labio en

el momento mismo en que se contraponen dos pueblos y dos culturas. La estrofa sencilla de sólo cuatro versos, que no tiene la nerviosidad burbujeante de la seguidilla española ni de los otros cantos populares de ese pueblo, traduce la melancólica sonrisa del individuo que no se desespera con ningún dolor y tiene confianza en su porvenir. Es también la estrofa popular el comentario apasionado de los hechos, y la venganza del pueblo contra las injusticias de los poderosos y de los gobernantes.

Vamos a dar una rápida ojeada a la colección de Mera transcribiendo algunas coplas de las diferentes secciones en que se halla dividido el libro.

Después de copiar coplas y cantos de Navidad, que son la obra clara de los misioneros católicos, Mera transcribe los versos **sentenciosos y morales**: en todos ellos la vida y la muerte luchan con la mayor intensidad; es la alegría matada por el miedo de la muerte; y es sobre todo el concepto de que la vida es dolor:

Nadie imagine que entiende  
El arte de ser feliz;  
Quien más saberlo pretende  
Muere siempre de aprendiz.

Vivimos rodeados de enemigos; si alguna vez nos visita la dicha cerramos la puerta para que nadie se entere que ha entrado en nuestra casa:

Si la dicha te visita,  
Gózala a puerta cerrada,  
Pues si la ven tus vecinos,  
O se mueren o la matan.

Cuando hemos leído las coplas que vamos a copiar nos ha venido el recuerdo de aquella estrofa del mexicano González Martínez: "No turbar el silencio de la vida, —esa es la ley... Y sosegadamente —llorar si hay que llorar, como la fuente escondida."

De quejarse o no quejarse,  
No quejarse es lo mejor;  
Pues no he visto que las quejas  
Alivien ningún dolor.

Corazón, sufre callado,  
No publiques tu pesar,  
Pues el pesar publicado  
Otros mil suele llamar.

El pueblo de un acendrado catolicismo no conoció el tormento de la duda; él tuvo la fe, la fe del carbonero, y ante esa fe no encuentra explicación ni perdón la vacilación religiosa de los hombres. El sabe o cree saber que ante la muerte toda duda desaparece y lo que puede ser trágico en un hombre de pensamiento, para el pueblo es cómico y no le inspira compasión sino burla:

"De la muerte yo me río",  
Dice el impío arrogante;  
Pero si la ve delante,  
le empieza el escalofrío.

Un hereje se enfermó  
Una vez con calentura,

Y a dar gritos empezó:  
"¡Me muero, llamen al cura!"

El pueblo no quiere la riqueza ni envidia a los poderosos:

Más feliz es un pobre indio  
Que vive en paz en su choza,  
Que el rico que en su palacio  
Ni paz ni contento goza.

Si, no quiere la riqueza, pero sabe el valor de ella, sobre todo con el amor:

El amor y el interés  
Se pusieron a pelear;  
Como el amor era pobre,  
El interés pudo más.

Y aquí viene el buen sentido del pueblo víctima de seculares depredaciones y abusos de parte de los nobles y de los ricos:

El que es demasiado pobre  
No busque mujer bonita,  
Porque en medio de sus gustos  
Viene el rico y se la quita.

El que fuere solo y pobre  
No busque mujer bonita,  
Pues pensarán los amigos  
Que es pila de agua bendita.

Un ricacho había sido condenado a prisión por un crimen pasional. Al verse en la cárcel tuvo devoción la altivez de su riqueza y mandó a hacer de plata los grillos y las cadenas que debían ponerle. Pero al andar de los meses y de los años, el preso vio que nada valía tanto como la libertad y en los muros de la cárcel escribió:

¿De qué le sirve a Grijalva  
Tener los grillos de plata,  
De oro fino las cadenas,  
Si la libertad le falta?

Pero hay otro preso que desde lejos le responde:

Preso en la cárcel estoy;  
No me da pena por eso,  
Pues no soy el primer preso,  
Ni dejo de ser quien soy.

Un desengañado del amor y de la amistad, canta:

Si el pecho de cristal fuera  
Se vieran los corazones,  
Falsos cariños no hubiera,  
Desengaños ni traiciones.

Esta sección se termina con el famoso **Mashalla**, romancillo popular y bien popular que el arpero de las bodas de los mestizos pobres lo canta todavía: son los consejos que los padrinos dan a los recientemente casados. En esos versos puede verse cuál

es el concepto del matrimonio entre la gente de pueblo. La mujer debe ser sufrida y paciente, porque la mujer está subordinada completamente al hombre; al amado esposo no debe celarle nunca y tiene que disimular todas las faltas que cometa; deberá tenerle respeto y amor. Mientras al esposo le aconseja no llevar amigos a la casa y no fijarse en más mujeres que en la propia. El poeta después de dar éstos consejos extiende su mirada al futuro y pone la atención en la familia que vendrá. Queremos hacer notar el consejo que da el cantor respecto de los hijos:

Temprano a la escuela  
El varón irá;  
La hija de la madre  
No se apartará.

Mera hace notar que esta estrofa indica que el Mashalla es de antigua composición; pues que no sólo entre la gente del pueblo, sino hasta en padres de familias de la buena sociedad, era común la creencia de que no convenía que la mujer supiese leer ni escribir. Se puede decir que este prejuicio bárbaro sólo ha sido desechado con la República.

Otra sección contiene las coplas amorosas, pero con cierto sabor sentencioso, de máxima y de refrán.

La comadre murmuradora que ve pasar al novicio rondando por la calle y a la muchacha enamorada que se da maneras de entenderse con el galán y darle alguna muestra de cariño, canta una copla para que sea oída por los enamorados:

Piensan los enamorados,  
Piensan y no piensan bien,  
Piensan que nadie los mira,  
Y todo el mundo los ve.

En otras veces la advertencia o el consejo no va a los mozos sino a las madres:

Señora, cierra la puerta,  
Que usted tiene hijas donosas;  
Si entra algún pobre, han de darle  
El corazón de limosna.

Y a la hija le dirá:

Hermosa, cierra la puerta,  
Aldaba tu corazón:  
Si dejas la entrada abierta,  
¿Qué culpa tendrá el ladrón?

Las cuestiones del amor se han de tratar con toda delicadeza:

El amor es una planta  
que crece con el halago,  
Y al momento se marchita  
Con el soplo de un agtavio.

El amor nace con penas,  
Con penas se hace constante,  
Y sin penas no hay amante,  
Y si es que lo hay es apenas.

Y el viejo pensamiento de "la mujer del César" se expresa así por el pueblo:

El oro para ser bueno  
Del Napo se ha de sacar;  
La mujer para casada  
Como el oro ha de brillar.

La muchacha de pueblo requetada por un chulla noble o rico se sonríe y canta:

Para la chola el cholito,  
Para señora el señor:  
Váyase, caballero,  
A otra parte con su amor.

Mientras otra dice:

No piense que con su plata  
Ha de conseguir mi amor;  
Pues aunque soy chola y pobre  
Yo también tengo mi honor.

El aspecto social, de pronto se hace conflicto. América es la tierra en que se funden las razas, pero no sin que se produzcan resquemores y murmuraciones. Y, así, uno que contrajo matrimonio con una mujer de color explica su procedimiento en una copla:

Me enamoré de una negra,  
Y con ella me casé;  
Pues dentro del cuerpo negro  
Una alma blanca encontré.

Sin perjuicio de cantar más tarde:

Llevado de un amor loco,  
Con quien quise me casé;  
Hoy sé que hice una locura  
¡Y qué a buen tiempo lo sé!

El soldado que salió a una campaña y encuentra que la novia le olvidó, va a cantarle, tal vez como un desquite de su pasión mal correspondida:

Cuando a la guerra me fuí,  
Dejé a mi novia gimiendo;  
Pero cuando al mes volví,  
Le hallé con otro riendo.

Pero son las coplas puramente amorosas las que nos pintan el medio popular con sus pasiones: ira, celos, desprecio: El amante que va a cantar a la novia le dice de la firmeza de su amor:

Bien puede el tiempo privarme  
Del gusto de poder verte;  
Pero el placer de quererte,  
No podrá el tiempo quitarme.

Si el corazón me pidieras,  
Del pecho me lo sacara:  
A que tú lo poseyeras,  
Sin corazón me quedara,

# ECUADOR

Si presente te quería,  
Ausente te quiero más,  
Porque te di mi palabra  
De no olvidarte jamás.

¿Qué te has hecho, corazón,  
Que no te siento en mi pecho?  
Sin duda te habrás deshecho  
Al fuego de mi pasión.

Una pena quita pena,  
Un dolor quita dolor,  
Un clavo saca otro clavo;  
pero amor no quita amor.

Maldita la piedra lisa  
Donde yo me resbalé;  
Dame la mano, negrita,  
Quizá me levantaré.

Ayer pasé por tu calle  
Con esta mi mala traza,  
Y he de volver a pasar  
Hasta que te caiga en gracia.

Señora yo soy un pobre,  
Pobre, pero carifoso;  
Yo soy como el espinazo,  
Pelado, pero sabroso.

Yo te he de querer zambita,  
Hasta que la llama tope;  
Quémense el que se quemare,  
Y el que se quemare sopele.

Quien bien quiere nunca olvida,  
Y si olvida no aborrece;  
Como el mundo da las vueltas,  
Vuelve a querer si se ofrece.

Eres chiquita y bonita,  
Eres como yo te quiero;  
Pareces campanillita  
Recién hecha del platero.

Algunas veces la copla tiene un sabor concep-  
tista que nos dice que los versos han quedado en la  
memoria del pueblo tal vez desde los primeros días  
de la conquista:

Si el verte me da la muerte  
Y el no verte me da vida,  
Venga la muerte con verte,  
No con no verte, la vida.

Unas niñas tienen ojos,  
Y esos ojos tienen niñas,  
Y esos ojos y esas niñas  
Son las niñas de mis ojos.

Hay ojos que dan enojos,  
Hay ojos que congratian,  
Hay ojos que con mirar  
Un mar de ilusiones crean.

Qué bonitos son tus ojos,  
Negros como el azabache,

Si fueras cambalachera,  
Hiciéramos cambalache.

El concepto ha ido poco a poco aclarándose pa-  
ra ser comprendido sin esfuerzo.

La muza pizpireta y coquetona también contes-  
ta a los requiebros:

No digo que soy bonita,  
Ni yo niego mi color;  
Pero con mi colorcita  
Hago privar al mejor.

Como se ve quien canta es una chola que hace  
resaltar el color moreno tal vez por mayor coque-  
tería.

La copla conserva también datos geográficos, as-  
trónomicos e históricos:

Ni en Lima ni en Guayaquil  
Habrá hermosa que te iguale,  
Ni la luna cuando sale  
El quince del mes de abril.

Este mi amor tan peruano  
Desde luego te promete  
Adoración cuando acabe  
La campaña del Portete.

Pero no siempre el amor se viste con los suaves  
colores de la galantería: el amor lleno de tristeza es  
el que más llega al corazón del pueblo. Los versos  
más tristes y desesperados son los que mejor sue-  
nan acompañados de la guitarra:

Quiero querer y no puedo,  
Quiero olvidar y es en vano,  
Y entre querer y olvidar  
Vivo suspenso y pensando.

Quiero, aborrezco y olvido,  
Quiero olvidar y no puedo;  
Aborrezco y quiero más  
Aquello que olvidar debo.

Los ojos de mi morena  
Se parecen a mis males,  
Grandes como mis desdichas,  
Negros como mis pesares.

Alguna vez el cantor repite en tosco lenguaje  
la canción de Verona:

Ya me voy, dueño querido,  
Ya me voy porque amanece;  
Ya la estrella se ha perdido,  
Ya el lucero no parece.

La tristeza del amante que se va a la guerra  
voluntariamente o a la soga se refleja en estas cop-  
las:

Me he venido a despedir,  
A darte el último abrazo;  
No volveré a tu regazo,  
Pues me llevan a morir.

A mi vuelta del combate  
Será nuestro matrimonio;  
Si el parte dice: "Murio",  
Permiso que busques otro.

Amor, me voy a la guerra  
Con mi valiente escuadrón;  
Si no vuelvo, de seguro,  
Tu pobre cholo murio.

Ya me llevan a la guerra,  
Si volveré, Dios lo sabe:  
Nuestro amor tan firme y tierno  
Tal vez a bala se acabe.

El asunto del día es glosado por el pueblo: un  
hombre que mató a su mujer por celos, va a ser fusilado; el cantor popular traduce el sentimiento público y dice:

Dizque van a fusilarlo  
Porque a su esposa mató;  
Ella lo mató primero,  
Pues por otro lo dejó.

Pero la copla es compuesta para ser cantada en  
la fiesta popular, en la fiesta de arroz quebrado y  
entonces la letra burbuja alegre, chispeante, burlesca,  
provocando la risa, desquitándose de los desdenes,  
lanzando asectadas indirectas que causan ironía  
y que impulsan a otro cantor a contestar la  
puffa:

La mujer que está bailando  
se parece a San Miguel,  
y el galán que le acompaña,  
parece zurrón de miel.

Todas las mujeres son  
paricutas del gallinazo;  
después de comer la carne  
del hueso ya no hacen caso.

La mujer en el amor  
es como el indio al comprar,  
Aunque le den lo mejor,  
Piensa que le han de engañar.

La mujer alta y garbosa  
Es la que me gusta a mí;  
La que es omota parece  
Figura de Pujili.

Eres chiquita y bonita  
Como un grano de cebada;  
Lo que te falta de cuerpo  
Te sobra de retobada.

Pero el cantor gusta también de poner su nota  
personal:

El que sabe cantar bien  
No hable mal de aquel que canta;  
Unos cantan lo que saben  
Otros saben lo que cantan.

Unos cantan por cantar,  
Otros por antojo de alguien;  
Yo canto por darme gusto,  
Y no por dar gusto a nadie.

Y cuando ya ha cantado mucho, llama la atención a los bailarines, diciéndoles:

Mi garganta no es de palo,  
Ni hechura de carpintero,  
Si quieren oír cantar  
Demen un trago primero.

En veces hay una moza que coge la guitarra porque tiene algo que decir y que cantar, y para que la frase se subraye intercala en su improvisación versos quichuas:

Allo apaña, mapa runa  
Quien dizque te ha de querer:  
Tucuy moza huarmicuna  
Nunca te han podido ver.

(Hombre sucio, digno de que  
te lleve un perro.  
Todas las mujeres mozas).

Pero no siempre este subrayado tiene por objeto el desdén, la intención es más interesada cuando canta:

Anctui peste mapa cholo,  
No vengas con tu locura,  
Mientras no nos dé en la iglesia,  
La bendición taita cura.

(Quita allá peste, cholo sucio).

No siempre el verso traduce una queja de amor, sino también un problema racial, la sátira política al alcance del pueblo, la censura al juez que no hizo justicia. Así estas coplas:

A la orilla de un barranco,  
Dice un negro con afán,  
Dios mío quién fuera blanco,  
Aunque fuera catalán.

Esta copla está revelando que es vicia, que se remonta al tiempo en que no podían pasar a América los catalanes, que encontraron siempre el desprecio del castellano:

La suerte de los soldados  
Es destrozarse en la lid;  
Otros hacen de sus cuerpos  
Escalas para subir.

A mi no me han condenado.  
Por salteador esta vez,  
Sino porque no dí al juez  
la mitad de lo robado.

Hubo también ocasión en que el verso de amor se lo compuso íntegramente en quichua: el pueblo



## MISERIA

Oleo de  
Germania Paz y Miño.

entiende la lengua y le parece más expresivo dicho el donaire en una lengua que casi es extraña. Encuentra en el quichua más ternura e ingenuidad:

Llullu shunguta charini,  
cantami, huarmi, cuyau;  
caumanta ñuca lluchini,  
caumanta ñuca huacani.

(Tengo tierno corazón,  
por eso te amo, mujer;  
ñias tú causas mi aflicción  
y me haces llanto verter.)

El cantor no fue quichua; por razones de honda psicología de las multitudes hizo coplas a la moça castellana, pero para hacerlas más tiernas las compuso en quichua.

Para cerrar las citas de estas coplas acordémosnos de aquella tan delicada y sutil, que guarda una enorme emoción, que traduce una gran desesperan-

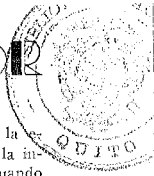
za y que, sin embargo, tiene una sencillez diáfana:

Se fueron mis alegrías  
como ajenas, como ajenas,  
y se quedaron las penas,  
como mías, como mías.

Muchas de las coplas recogidas por Mera deben ser supervivencias de aquellas que fueron traídas por los españoles; pero hay otras que tienen no sólo el colorido sino el acento de la tierra. Y la copla vive y sigue desenvolviéndose como un magnífico aporte literario traído por el pueblo conquistador.

"La copla, dice Rodríguez Marín, es además, la ropa de gala del amor. Enamoróse un corazón; pidió consejo y auxilio a la fantasía para pintar fielmente todos los matices de su avasallador sentimiento, y, de consuno, aportando cada cual lo mejor que tenía en su casa, hicieron la copla, y echáronla a volar por ahí, más ligera que el mismo aire. ¡Así salió ella de gallarda y linda!"

I s a a c J. B a r r e r a



En todos los países que se preocupan de la afirmación de sus destinos y del porvenir de la raza, se ha comenzado a dar, desde algún tiempo a esta parte, una importancia capital a la protección a la infancia. Y ciertamente, no puede haber preocupación más laudable, ni realización más promisoriosa como la que se encamina a modelar el futuro de los pueblos mediante una estructuración inteligente de la infancia, en sus aspectos físico, psíquico y ético, todos interesantes, todos indispensables para la formación integral de la personalidad humana.

Entre nosotros no han faltado intentos ni buenos propósitos en orden a laborar por la defensa de la niñez y asegurar su bienestar social. En el aspecto psicopedagógico, vale decir, en el campo de la teoría, necesaria desde luego desde el punto de vista científico, se han dado notorios pasos. Y entre los pedagogos ya no se discute siquiera que sea el niño quien deba ocupar —como el sol en el sistema copernicano— el centro de las actividades educativas alrededor del cual, esto es, en torno de sus intereses, aptitudes y apetencias, han de moverse métodos, sistemas y orientaciones enseñantes. Por lo menos, este momento, con tales características, se apunta en la pedagogía ecuatoriana que está atravesando un período de inquietud, de observación y de estudio para luego entrar —lo esperamos— en un período de elaboración concreta y productora.

Lo que seguramente ha faltado —y falta— es que se penetre más de lleno, y con más decisión y con más valor, en el dominio de los hechos, en el terreno de las realizaciones. El momento que vivimos es de ejecutividad, de acción. Precisa descender de los planos especulativos a la realidad misma, no importa que sea ésta, en sus inicios, modesta, ensayista, probatoria y



El Sr. Ministro de Gobierno, Dr. Aurelio Bayas, recibe la visita del Sr. David Baer, Director de la Colonia Infantil y de tres colonos, quienes han venido a expresar su agradecimiento por las atenciones e interés en favor de la Colonia.

parca. Casi siempre de la tapa de la timidez y de la incertidumbre se pasa —cuando hay fe y tenacidad en la obra— a la acción segura, resuelta y convincente.

Así lo ha comprendido el Ministerio de Gobierno al haber dado al capítulo de su incumbencia, llamado la "protección a la infancia", una aplicación certera, con todas las perspectivas de una obra de positiva justicia social, sin mayor alarde de programas, ni de réclames políticos intencionados. La obra, puede decirse, se ha incubado silenciosa y sola, al calor de un gran corazón —síntoma inequívoco de caballería y altura—, que ha sabido comprender y más que comprender sentir la urgencia de ir hacia la infancia abandonada, pobre y desvalida para poner en sus espíritus —que se agostan tempraneros en medio de las ciudades, víctimas de la orfandad y la miseria—, una nota de alegría, junto con el anhelo de luchar, de vivir, de gozar de la naturaleza, de arrancarle sus tesoros, de disfrutar sus encantos y de hallar, en el esfuerzo y el trabajo personales, el secreto de la victoria, que no es sino dominio del medio, imperio sobre las fuerzas negativas y floración y apogeo de las esencias nobles y constructivas que se ocultan, en espera del dichoso hallazgo, en los subsuelos de la conciencia de cada individuo.

La obra del doctor Bayas, al haber establecido la Colonia Infantil agrícola de Tolontac, revela, pues, un elevado espíritu de comprensión para con la clase infantil menesterosa, digna, por lo mismo, de mayor atención. Fuera de algunos intentos aislados, muchas veces de origen particular, como los movimientos llamados de filantropía y caridad —que tienen mucho de alarde y no siempre responden sinceramente a sus fines—, esta cruzada de acción social ha permanecido en gran parte olvidada. Todo esfuer-

# L a Protección a la Infancia



LA COLONIA INFANTIL  
AGRICOLA EN TOLONTAC

zo, todo sacrificio económico que el Gobierno o la sociedad realicen en este sentido, no puede menos de merecer el aplauso y la aprobación unánimes.

Hemos tenido ocasión de visitar, a invitación del doctor Bayas, la Colonia Infantil que funciona actualmente, y desde hace sólo dos meses, en la hacienda de Tolontac, de propiedad del Estado. Viven allí cosa de 40 chicos que han sido llevados en su mayoría de la ciudad de Quito, previa una investigación acerca de su situación económica. En general, el funcionamiento de la Colonia nos impresionó favorablemente. Los chiquillos se presentaron uniformados de kaki y en una actitud en cierto modo marcial, pues se ha adoptado el sistema de disciplina cívico-militar, siguiendo sin duda la tendencia militarizante de nuestros días. Nosotros desearíamos, desde luego, que al mismo tiempo se ensaye el sistema de disciplina espontánea, constructiva y educativa que tiende a suprimir, paulatinamente, la vigilancia estricta para llegar al gobierno de sí mismo, que es la más alta manifestación de la autodisciplina, que tiene tanta importancia en la vida de relación y de convivencia social.

Niños de la Colonia esparcen en-tusiastas la semilla

Desde el punto de vista pedagógico hemos hecho, en nota especial, algunas sugerencias. Puesto que hay niños de diferentes edades, convendría clasificarlos en grupos, de acuerdo con su desarrollo mental y el grado de sus conocimientos, lo cual supone la aplicación de tests apropiados para el caso. Ha de suponerse buena preparación pedagógica en profesores e inspectores, que deben estar al tanto de los modernos métodos docentes, que parten del interés psicológico del niño, base del trabajo espontáneo. Tratándose especialmente de niños que proceden de hogares menesterosos, y que han tenido desde sus primeros años influencias casi siempre negativas, con taras y tendencias que suelen dar como resultado la inadaptación social, es preciso obrar con bastante tino y con métodos sagaces, partiendo de observaciones psíquicas a fin de poder orientar en un sentido positivo a esos niños, capacitándolos para la vida, mediante el desarrollo y cultivo de sus propias fuerzas, de modo que lleguen a ofrecer en el futuro un apreciable rendimiento social, aspiración inherente a la educación de nuestros días.

Colonos infantiles limpian una acequia que dará paso al agua fecundante.

La parte agrícola, uno de los objetivos principales de la Colonia, requiere sin duda mayor intensificación, que desde luego es obra de técnica y de tiempo. Se han iniciado algunos cultivos que corresponden a los brazos de los pequeños trabajadores, más bien con finalidad educativa que retributiva. Pero no debe descuidarse este segundo punto de vista, toda vez que, en lo futuro, podrá servir de base al sostenimiento mismo de la Colonia. Y más aún si se tiene en cuenta la vasta extensión de terreno laborable de que dispone la Colonia.

Con el señor Baer, ciudadano americano que se halla al frente de la Colonia, hemos hablado, durante nuestra visita, acerca de la conveniencia de establecer la ficha individual, con el fin de seguir el proceso mental, senti-

Los pequeños colonos, acompañados de sus dirigentes, asisten a la izada de la bandera patria.



mental y volitivo de los niños, desde su ingreso. Deberían consignarse los datos más importantes referentes a cada alumno: sus padres, antecedentes del niño antes del ingreso, sus ocupaciones, su género de vida, su ambiente, estado económico, enfermedades sufridas, su comportamiento, inclinaciones y tendencias, reacciones ante ciertos estímulos, grado de moralidad, expresiones patéticas del carácter, etc. Esta documentación debe ir acompañada de la fotografía del colono al momento de su ingreso, junto con otros datos, como la tala, el peso, la capacidad torácica y otras apreciaciones antropológicas que pudieran verificarse. En un libro de vida de cada alumno deben ir anotándose los hechos más salientes como colono, para los efectos de la comparación en diferentes momentos.

En este centro pueden ponerse en práctica, con positivo éxito, los principios de la escuela activa —que nosotros entendemos como escuela de esfuerzo personal—, es decir, estudio de la naturaleza, conocimiento del medio, aprovechamiento del suelo, excursiones de observación y estudio, trabajos manuales en pequeños talleres, especialmente de carpintería y mecánica, que se relacionan con las actividades agrícolas. En cuanto a la pecuaria, cría de animales domésticos, conocimiento y cura de sus enfermedades. Magnífica ocasión para el estudio de la fauna del país, así como las faenas agrícolas darán oportunidad para el estudio más indispensable de la botánica y la flora del país. Tal sería una escuela práctica, funcional y del trabajo como quieren los pedagogos y psicólogos de estos tiempos.

De desear sería que colonias infantiles de este género se establecieran en cada una de las provincias de la República, ya que en todas las ciudades —especialmente en las de mayor población—, hay niños abandonados, pobres, huérfanos, mal vestidos, mal nutridos y en potencia propinqua para extraviarse, perurgidos casi siempre por la necesidad, por el hambre y para quienes el apoyo oficial y el particular, traducidos en instituciones benéficas y prácticas, han de constituir su salvación. De otro modo, cabría hacer en Tolontae una concentración de centenares de niños de diversas circunscripciones de la República. Bien valdría la pena que esta obra de veras hermosa y redentora, que con tanto entusiasmo ha iniciado el Ministro de Gobierno, se la oriente cada vez mejor, a fin de que sus resultados correspondan más tarde a sus esfuerzos.

No hay que olvidar que los pueblos no llegan a ser fuertes y a hacerse respetables en el concierto internacional, sino a condición de velar por la infancia, que constituye la promesa de la raza y la esperanza de las nuevas generaciones.

L u i s F. T o r r e s

Los colonos ejecutan ejercicios gimnásticos



La Sra. Florence Cohen, educadora americana con tratada por el Gobierno, departe amigablemente con dos colonos.



El Inspector pasa revista de aseó a los colonos, en forma prolija.



EQUADOR

# Ecuador and her Principal Agricultural Products

Cacao. — Coffee. — Ivory Nuts.  
— "Panama" Hats. — Rubber. —  
Bananas. — Kapok. — Balsa  
Wood. — Chinchona Bark.

Many people in foreign countries are under the impression that the Republic of Ecuador is essentially tropical due to the fact that the equatorial line runs across it. No country in the world possesses a greater variety of climate and topographical conditions than Ecuador with a tropical coast and the most enchanting interior mountain scenery, and a tremendous variety of products. Ecuador is a country of great potentialities. In some respects, she is the most interesting country in South America. She has one of the most ancient civilizations in the New World and is the Mecca for the archaeologist. She has unlimited natural resources. Her forests are almost boundless; her valleys and grass covered plains furnish feed for hundreds of herds of cattle and thousands of sheep. The climate is very diverse, ranging from the heat of the tropics to the cold of the everlasting snows.

Everybody who goes to Ecuador enters by the port of Guayaquil, called the "Pearl of the Pacific", which one reaches through the Gulf of Guayaquil and the River Guayas, the largest stream on the Pacific Coast of the Americas. It is a noble river, wide, much wider than the Mississippi, rapid, royally adorned with plantations of cocoa that have made the name of Ecuador famous, and its tributaries wash many fertile regions. The fragrance of the gardens of the city and the aroma of the cocoa that permeates the streets of Guayaquil, is incomparably sweet. None having experienced it can ever forget it.

Guayaquil's importance and magnitude are such that it is one of the leading ports on the western coast of South America. The city is not only full of life and social activity, but is, at the same time, an industrial center. It possesses a salubrious climate due in part to the cool breezes brought from the antarctic regions by the Humboldt current, and the health of the community is considerably increased by the prevailing modern sanitary conditions.

Guayaquil has the distinction of having possessed, from colonial times a shipyard of reputation, where some of the finest frigates that sailed the southern sea were built, and where the steamer San Vicente was launched. This steamer was later called the Guayas, and it was the first steamer ever constructed in South America.

Facing the city of Guayaquil and separated by the river, which at this point is more than a mile in width, is situated Duran, terminal of the railroad leading from Guayaquil to Quito, the Capital of the Republic. This line is the most notable and picturesque of all that run inland from the Pacific Coast in South America, toward the Andes, for in a journey of a few hours the traveler contemplates the marvelous contrasts afforded by this natural scenery — frosted tropical foliage practically adjoining barren plateaus and in the heavy shadow of dizzy peaks surmounted by everlasting snows.

Words cannot adequately describe the beauty of the claudsoaring Ecuadorian heights which pass before the wondering eyes of the tourist. The impressive presence of these peaks, the highest of which is Chimborazo, nearly 21,000 feet above sea level, is more marked as one goes farther into the interior. This glorious volcano is the cynosure of all travelers and its beauty and symmetry have given it the name of the "masterpiece of volcanic creation".

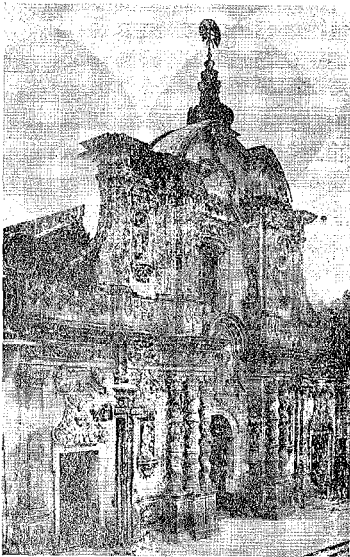
Between Riobamba and Quito the tourist is impelled to stop at every one of the many picturesque points along the journey and contemplate the singular beauty of the mountain pinnacles draped royally in their mantle of silver white which extends along both sides of the railway through the valley, a valley which has been called "the avenue of volcanoes".

The magnificent snow crowned heights of Chile, the glorious mountains of Peru, the superb summits of Mexico, and the great mountain peaks and volcanoes of Central America and other parts of America that in altitude and splendor surpass the famous Alps are all marvelous, but in no part of the world can there be seen, as in Ecuador, such a complete array of majestic volcanoes lifting their radiant heads from every point of the compass to constitute a single entrancing panoramic view without a rival anywhere on earth.

In the opposite direction from Guayaquil, at a distance of 291 miles, is the city of Quito, which with its innumerable domes stands out against the unchangingly blue sky. Green mountains and hills in the background complete a most colorful landscape. Gently sloping from the outskirts of Pichincha, very near the equatorial line and at an

elevation of 9,500 feet, the city is two thousand feet higher than the city of Mexico, and nearly twice the elevation of Denver, Colorado.

Even of great antiquity, formerly there stood on the site now occupied by the Capital of Ecuador a populous city of whose existence we find many records and which antedated the conquest of the Incas by the Emperor of Peru Tupac-Yupanqui. The Capital retains its oldtime character although little remains of its past civilization; nevertheless, Quito has not forgotten its former history, and even its modern streets and squares are reminiscent of the long ago. In spite of parks filled with flowers, of new and elegant edifices, both public and private,



"LA COMPAÑIA CHURCH", which for the purity of its architectural style and for the incredible richness of its decorations, is considered the most sumptuous church of the New World and a unique jewel of inestimable historic value as well as of vast ecclesiastical and artistic worth.

of macadamized streets, of electric tramways, of up-to-date lighting, the city is not without its quaint and old-time features. Its very aroma speaks to us of ancient and colonial times. Its altitude, its isolation, and the life of its streets combine to give us the impression of past epochs. On the other hand may be seen old Spanish mansions, every line of whose carved door and balconies speaks of remote, colorful days; on the other hand, seething twentieth-century life, fine new buildings and beautiful avenues; all round the thrilling note of the new order in which the old has forever lost place but not prestige, ruler-ship but not influence.

The climate of Quito is the invigorating, delightful climate of eternal spring. In spite of the fact that Quito lies almost on the Equator, the days and nights are delightful the entire year. There is no such thing as tuberculosis in Quito. The germ that causes that dreadful disease cannot exist there.

Quito points with pride to the fact that it is the only capital in the world situated a very few miles from the equatorial line, and although this line crosses Brazil, French Congo, Belgian Congo, the Indian Ocean, and the islands of Sumatra and Java, nowhere does it cross such a fair and enchanting land as Ecuador.

A few hours' distance from the city, the tourist may cross the equatorial line. Sent by Louis XV there came to this place in 1736, under the protection of Spain, the French academicians Godin, Bouguer and La Condamine, to measure a meridional degree at the latitude of the Equator in order to compare it with another degree measured on the same meridian by another mathematician in the north of Europe, with the final objective of determining the true configuration of the terrestrial globe. On a plain located northeast of the city, the French scientists commenced their labors, measuring to Ibarra in the north and to Cuenca in the south. After making the line that would serve as fundamental base for other operations, La Condamine erected two pyramids in Caraburo and Oyambaro.

## PRINCIPAL ECUADOREAN PRODUCTS

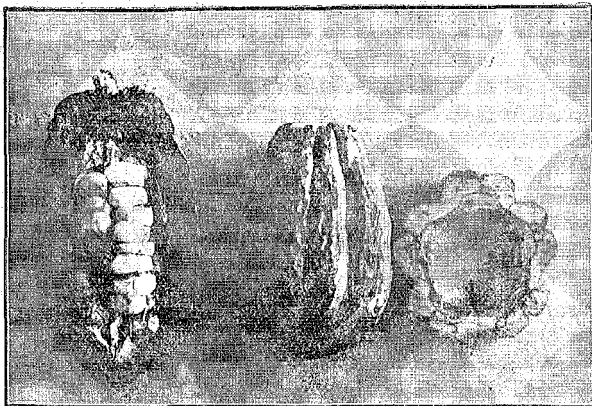
The special situation of Ecuador right on the equatorial line and its peculiar, irregular topography, permit the cultivation of a very wide range of plants and products, which comprise the typical tropical flora of a purely tropical climate, as well as those of sub-tropical, warm temperature, cold temperature and frigid regions, terminating in the perpetual snows that gather on the giant ranges of the cordilleras.

## CACAO

Whenever anyone in the United States and Europe enjoys a cup of hot chocolate or cocoa, a generous slab of chocolate layer cake, a plate of chocolate ice cream or the box of chocolates that the sweet young thing receives from her Rongo, a grateful thought to Ecuador would be appropriate, because this fascinating and resourceful country is one of the world's chief sources of cacao, the bean from which commercial chocolate and cocoa are derived. Ecuador exports of cacao average \$ 25,000,000 annually.

The cacao tree is indigenous to tropical America, grows from 16 to 40 feet high, bears a fruit in which the seed lies buried in a cucumber-shaped pod five to ten inches long and three to four inches wide. The tree reaches an age of 60 or 70 years and before it dies a new growth sets up from the roots, which needs only to be pruned in order to continue for the same length of time. The seed which is the raw cacao of commerce resembles a thick almond in size and shape.

# ECUADOR



MAZORCAS  
DE CACAO  
ECUATORIANO

FRUIT AND  
SEED OF THE  
ECUADORIAN  
CACAO

It is grown on the coast of Ecuador, the principal locality being the alluvial lands of the Guayas river system. The cacao shipped from this region possesses characteristics of strength and aroma which render it particularly attractive to manufacturers of high grade cocoa and chocolate.

## COFFEE

Next to cacao, the most important cultivated crop in Ecuador is coffee. The annual exportation is usually from six to ten million kilos. Considering the large fertile territory suitable and available for coffee production, it is surprising that the country has not progressed farther in coffee culture. This is due, perhaps, to lack of capital for the further development of coffee plantations. However, the country has made big strides in its scientific cultivation in the last few years with corresponding increase in its yield.

## IVORY NUTS

The button industries of the United States, Italy, France, Germany, Spain and the United Kingdom have reason to feel grateful to Ecuador. That is where nearly all of the vegetables used in the manufacture of buttons comes from. It is an excellent substitute for the elephant tusk product.

The tagua palm, which produces vegetable ivory, grows along the coast of Ecuador. It is a stunted palm fern, growing to from ten to twenty feet in height, with a very short trunk crowned with fronds of large bright green, feathery leaves. The fruit is somewhat similar to the coconut, growing from four to nine drupes to the tree.

The story of how the exportation of this vegetable ivory began is interesting. Some 50 years ago, to fill the cargo of a German steamer, there was loaded in the hold of the ship an assortment of tagua fruits that been heaped up in one of the ports of Ecuador and of which there had been such

an excess that the people did not know what to do with them. When the steamer arrived at its destination curious German manufacturers examined the nuts and discovered that they contained a substance very appropriate for the manufacture of buttons. From that time the exportation of ivory nuts to Germany and other countries began.

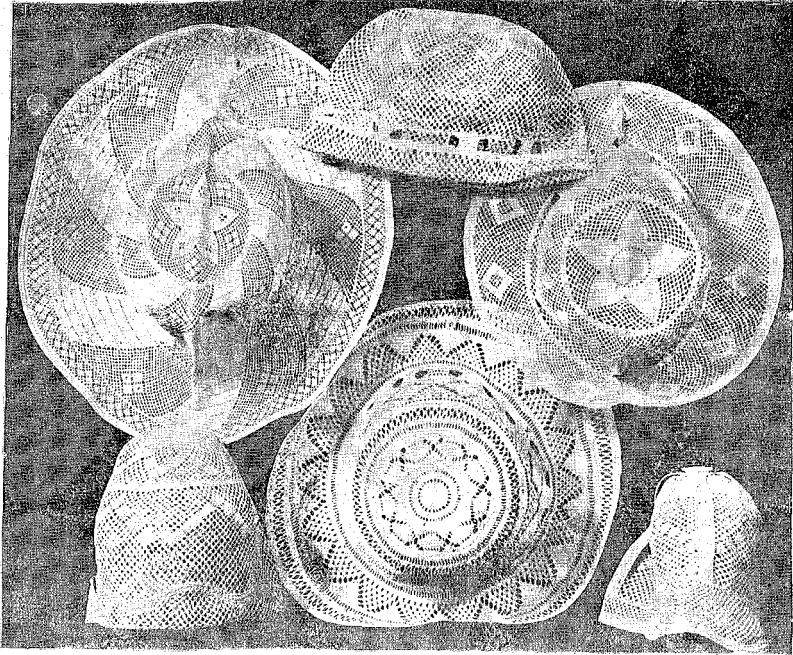
Large factories now utilize this substance in various parts of the United States, principally New York City and Rochester, as well as cities in Italy, Spain, England, and Germany. Locally the ivory nuts are utilized for the manufacture of curiosities: one shaped like a tomato fruit, after being hollowed out, is filled with a tiny set of chessmen.

## PANAMA HATS

Ecuador was the original and still is the chief producer of the so called Panama hats. The name originated during the gold rush to California in 1849. Prospectors purchased the hats in Panama and so they became known as "Panama Hatts". At first no attempt was made to disguise the origin of the hats. Everybody knew they were made in Ecuador. The name of Panama however attached itself to the hats in the United States, and is still used. Native weaving of this fiber has been worked to a fine art, and the weaving is a valuable national industry. The finest hats in the world for which sums as high as 150 or 200 dollars are paid in the United States, are made in Montecristi, Ecuador not far from the port of Manta.

## RUBBER

Now that the Government and the manufacturers of automobile tires in the United States are seriously interested in methods of obtaining new sources of production of raw rubber, in order to counteract the restrictions imposed by the English monopoly of this product in the Far East, it is well to bear in mind that it is possible to obtain for the asking



## SOMBREROS DE PAJA TOQUILLA (PANAMA HATS)

El Ecuador fue el país de origen y continúa siendo el principal productor de estos sombreros. Los mejores en su clase se los teje en Montecristi, Jipijapa, y la Provincia de Manabí.

concessions of untilled lands suitable for growing rubber in Ecuador. Ecuador, because of its proximity to the United States, its excellent tropical lands so well fitted for the cultivation of the rubber tree, its favorable topography and its climate, offer opportunities that are unequalled to the American capitalist interested in the production of rubber.

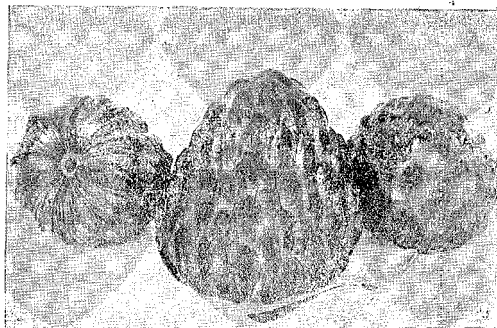
While the center of rubber production has passed, for a time at least, from South American fields to the Far East, it may not be amiss to inform you that rubber was first discovered in Ecuador. After the discovery of America, it was noticed that certain tribes at Esmeralda, Ecuador, played with a ball composed of a resilient and elastic substance which afterward was found to possess the power of removing lead pencil marks from paper, hence the name of "Indian rubber". However, it was not until the middle of the 18th century that the trees yielding rubber were identified by the members of the French scientific missions which went to Ecuador. One of

the members, La Coudanme, ascertained the nature of the trees and forwarded the information to Europe. From that time development of the rubber industry has gone rapidly ahead.

## BANANAS AND OTHER FRUITS

Few countries such as Ecuador are in better position and have been so generously favored by nature for the production on a large scale of tropical and subtropical fruits destined not only for local consumption but also for extensive exportation. The delicacy and agreeable flavor of the fruits of Ecuador, many of which are known only in foreign countries by the fame given them by foreigners who have visited the country, the fact that Ecuador can offer fresh fruit to foreign countries in the season of the year in which the inclemency of the weather makes it impossible to produce them in their own confines, are commanding the attention of foreign fruit companies, desiring to devote themselves to the cultivation of fruits certain to yield profitable returns.

Ecuador raises virtually all of the fruits cultivated in the United States and many others that are entirely unknown there, and it is earnestly to be hoped that soon the country will possess better



LA CHIRIMOLIA (*Annona cherimola*)

La obra maestra de la Diosa Pomona. A esta excelente fruta Ecuatoriana se le ha dado el nombre del "helado vegetal". Su deliciosa pulpa blanca combina el sabor de la piña, del plátano y de la frutilla.

facilities of transportation and ships with refrigerators for the forwarding of fruits in proper condition.

The Banana is the leading fruit entering the Ecuadorean export trade. From four to six steamers call weekly at Guayaquil to carry away 3,000 to 6,000 bunches each, to be distributed principally in the ports of the United States, Peru and Chile. A number of fruit companies have entered into arrangements with the producers and with the Government of Ecuador for the exportation of a considerable amount of bananas to the United States and other countries, and successful experiments have been made for the introduction of pineapples to New York and San Francisco.

## KAPOK

The tree from which is extracted this vegetable substance is known under the name of "South American silk-cotton tree", and is very common in the zones of the coast and of the eastern part of Ecuador. The fiber appears as a fine and silky wool of pearl white or yellowish color weighs one sixth as much as cotton, is absolutely impermeable, is very elastic and can sustain from 30 to 35 times its own weight in water, while cork can only carry five times its weight. All of these properties make of Kapok, (*Lana de Ceiba* in Spanish) a very valuable material for stuffing mattresses as well as for linings of winter clothing, and for the manufacture of life-saving devices, for saddles, and many uses in the upholstery industry.

There is also extracted from the seeds of the silk-cotton tree and oil rich in stearine, slightly sticky, very similar to the cotton-seed oil, but of little clearer color, which is used in the preparation of soaps, and has higher drying properties than the latter. The cake that remains after squeezing to extract the oil contains 25% of digestible matter, and therefore surpasses in nutritive value the cakes of cottonseed, being used to advantage for feeding animals.

The international demand for kapok and its seeding oil increased rapidly in late years and served to stimulate the growth and cultivation of this product, although there is still a great field for

capitalist who desire to commercially exploit this fiber and the products derived from it.

It is a fast-growing tree, it resists well the strong rains and equally so the prolonged droughts, and it begins to bear fruit within four years, production gradually increasing up to the twentieth year. The fiber rendition is variable, a plant of the first crop producing about 500 grams; that is, a plant of three or four years of age, while older plants produce a kilo up to a kilo and a half. This production can be augmented by the application of scientific principles to the cultivation of the tree. There is a good market for the fiber in the United States which import from Ecuador alone about 50,000 dollars worth per annum. Europe also uses a great deal of kapok, but is mainly supplied by Java and the Philippines.

## BALSA WOOD

Balsa is a tall tree of mottled gray bark with a range throughout all Ecuador, with a special concentration at the foot of the hills of the Western Cordillera. It matures to a tree of eight palms in eight years, which is approximately 2½ feet in diameter.

Balsa (*Ochroma* species) is indigenous to the Americas. *Ochroma grandifolia* and *tegapus* are of particular interest to the growers of balsa in Ecuador for it seems to be the only species, with some exceptions, that grows with any consistency in the forests. In weight a piece of Balsa wood of six cubic feet is identical with a piece of cork twelve cubic feet. Its tensile strength is approximately half that of spruce and the modulus of rupture 2,100 lbs. per square inch; crushing strength 2,150 lbs. per square inch.

The balsa wood is the lightest wood known and celebrated for its insulating properties due to its peculiar cellular construction. Ecuadorian balsa is the best known variety in cultivation. Some of its many known uses are: life preservers, aeroplane construction, loud speakers for radios, surf-boards and water sports, insulation for refrigerator equipment and sound proof construction, childrens' toys. It has a future in the complete revolution of a "fill"

for an extremely light tennis racket. The tendency toward rapid air-freight will bring balsa in as an ideal packing wood.

The New York Board of Education as well as others of different States of the United States are using several million feet a year in the manual training schools for cutting into models by the pupils. The Fleischmann Company uses it in packing cases for the transportation of yeast, which requires the maintenance of a low degree of temperature to preserve its keeping qualities.

Ecuador controls at present about 90% of the production of Balsa, but because the natives care little or nothing about the method of conservation, the Balsa is cut, but not replanted, and all the balsa close to the rivers is practically exhausted, and

as it is not commercially feasible to bring Balsa from the deep interior, Ecuador will face in the near future the loss of another indigenous tree, just as she lost the quinine trees (cascajillas) and some varieties of the rubber plant.

The only redeeming feature is the large plantation of balsa trees owned by the Balsa Wood Company, Inc., of Brooklyn, New York, located on the furthest ramification of the Daule River, which has under cultivation 600,000 trees in various stages of development, and naturally will enjoy, in the years to come, a unique monopolistic position in the balsa market.

## CHINCHONA BARK

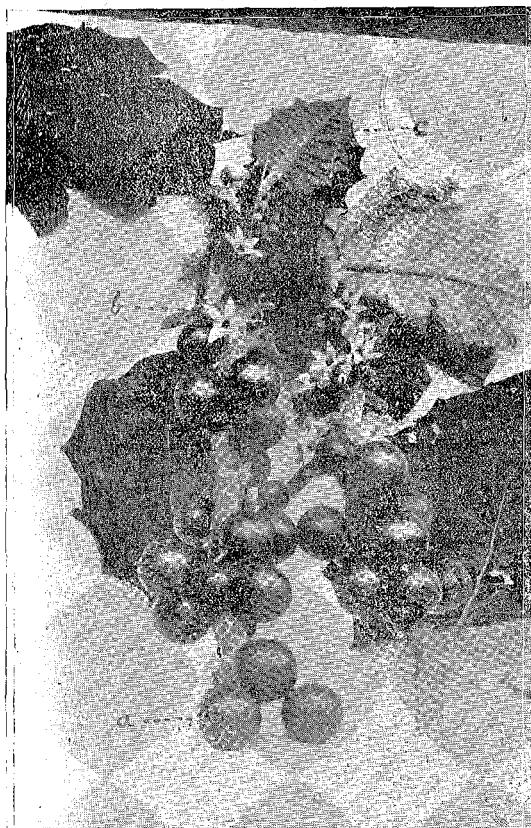
One of the most valuable members of the vegetable kingdom found in Ecuador is the group containing the chinchonas, of which there are several. From the bark is extracted quinine, cinchonine, and various other alkaloids, all useful in combating malarial fevers and other disease. The bark is stripped from the trees and is dried before it is shipped.

The earliest, well authenticated instance of the medicinal use of cinchona bark is found in the year 1533, when the Countess of Cuzco (hence the name) the wife of the governor of Peru, was cured of an attack of fever by its administration. The medicine was sent and recommended in her case by the Corregidor of Loja, a province in southern Ecuador on the Peruvian frontier, who himself had practically experienced its supreme virtues eight years earlier.

A knowledge of the curative properties bark was disseminated throughout Europe by members of the Jesuit brotherhood, whence it also became generally known as Jesuits bark. According to another account this name rose from its value having been first discovered to a Jesuit doing missionary work in Ecuador, who, being prostrated with fever was cured by the administration of an extract from the cinchona bark given to him by an Ecuadorian Indian.

There are many other plants of great value growing abundantly in Ecuador, among which may be mentioned the toquilla palm which Panama hats are made; the morora palm, utilized in making hammocks; sarsaparilla; and many plants producing dyes and gums, one of the latter being the well-known chicle used in preparing chewing gum. Among the mineral resources are gold, petroleum, silver, copper, sulphur, etc.

Connected as Ecuador is, by great routes of communication with the United States and with Europe, the country is easy to access, and the attractions of her soil, the variety of her climate, and her natural wealth call to Ecuador the devotee of travel. The tourist finds there a country new, rich in natural glories such as is provided by imposing snow-capped peaks, rivers and cascades, beautiful gullies such as the Guayaquil, and the mysterious virgin forests in the eastern and western parts of the country. With good reason it has been predicted what Ecuador will at no distant day be converted into a favorite stopping place of tourists and



THE NARANJILLA (*Solanum Quitoense* Lam.)

- a) Fruits of the famous naranjilla
- b) Its flowers
- c) Leaves of the plant.



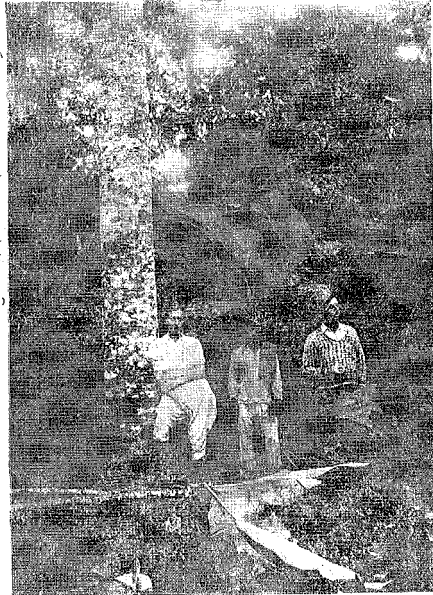
# EQUADOR

recreation seekers from the United States and Europe, a resort a fort winter or summer, spring or autumn, as you wish, since there is found a climate suited to all tastes and many facilities for sports.

The lover of art can contemplate the beautiful temples and cloisters built under Spanish domination, constituting the artistic seal that the conquerors put on Ecuador. The archeologist will find the remains of palaces and Inca constructions, prehistoric Ecuadorean pottery, stone carvings, vases, bracelets, and other objects of personal adornment; besides specimens of every kind of utensil in gold, silver or copper, all articles of quaint, fantastic pattern, showing great skill and art, and affording evidences that they are the remains of a culture that is plainly a different growth from that of the other civilizations of South America.

The coastal provinces of Ecuador, (Manabí), merited the attention of a distinguished professor of Columbia University who succeeded in collecting and bring to the United States something like 300 specimens of the curious stone tools found only in the Manabí region. The neighboring province of Esmeraldas, by the way, takes its name from the collecting and bring to this country something like 300 specimens of the curious stone tools found only in the Manabí region. The neighboring province of Esmeraldas, by the way, takes its name from the old stories concerning emeralds, which circulated among the conquerors. No emerald mines have been found as yet in the locality, but one of the Spanish conquerors says that at Manta, Manabí, in a temple to Umana, the god of healing, was an image of the deity cut from an enormous emerald.

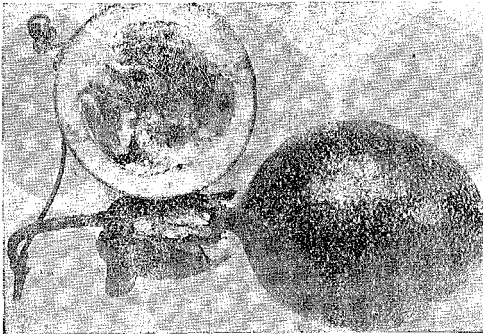
Ecuador is today, the chief producer in the world of Panama hats, of ivory nuts, of the raw material from which chewing gum is manufactured and the first in South America in the production of bananas and the cinchona bark. It is a land of historic individuality, still young in its development, a land of undying vigor and of a promising future. A distinguished explorer and writer uses these words to describe Ecuador "Nature, which general in America shows herself majestic and full of beauty and sublimity, seems to have selected Ecuador to show better her power even by appearing to draft



Virgin Balsa (*Ocrocroma grandifolia*) of eight palms, in the dense forest of the Guayas River.

her own laws. Close to perpetual ice and snow; fire, likewise perpetual, is exhibited to the eye; and charming valleys, remarkable for their luxuriant vegetation, alternate with desolated desert. Everywhere appears winter mingled with summer, the dry sands of the desert with the green grass of the meadows, the sowing season with the harvest season. At the same time, in the same month, and at comparatively short distances, the vegetation appears in all shades, from the tender green of the spring to the yellow-tinted shades of the fall.

By. Dr. Francisco Banda C.  
Director General of Commerce,  
Department of Foreign Affairs.

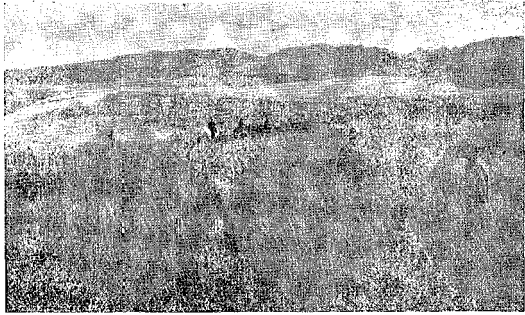


THE GRANADILLA (*Passiflora ligularis* Juss)

Natural size of the common granadilla of the tropical American highlands. A delicious fruit to be found in the markets of nearly all parts of Ecuador.



SEMENTERA DE TRIGO.  
Hacienda Guaracú.  
Provincia de Pichincha.



# El Trigo en el Ecuador

Son los últimos días de Junio; los trigales principian a tomar un color dorado semejante al pan tierno y subroso recién salido del horno; un ligero soplo hace ondular la sementera y parece que un mar de espigas se moviese al suave empuje del viento; un cielo de un celeste puro, manchado aquí y allá de alguna nubecilla forma un fondo de luz y alegría en el extenso valle.

¿Será éste uno de tantos cuadros que en esta época se contemplan en los ricos campos de Francia o en algún rincón de Aragón? No es muy probable, pues en lontananza se divisa un imponente cono de nieve y en las cercanías asoman las ondulaciones de cerros cubiertos de ve-

getación. ¿Algún valle pintoresco de Suiza? Quizás, por lo hermoso, aunque sin embargo, en la hondonada se alcanza a distinguir grupos de gente subiendo hacia los trigales y su ropaje de colores vivos en donde domina el rojo, no es europeo. Tal vez alguna estancia argentina, si se aprecia por la buena apariencia del trigo, de cuyo cultivo aquel país tiene fama? Tampoco, pues las pampas argentinas son muy diferentes de estas montañas que nos rodean. ¿Entonces? ¿De dónde son, este aire tan puro que dilata los pulmones, este sol tan potente, estas serranías tan recortadas y sin embargo cultivadas hasta la cima? Estamos en el Ecuador, país conoci-

do por sus cultivos de carácter netamente tropical, país del arroz, de la piña, del cacao.

¿Qué milagro ha ocurrido para que, en ese ambiente tan opuesto al cultivo del trigo, se presente el cuadro que arriba describimos? La naturaleza, a veces caprichosa, se ha complacido en dotar al Ecuador de condiciones excepcionales. No sólo le ha dado costas exuberantes, valles regados por ríos caudalosos, vegas fértiles, no sólo ha reunido las mejores condiciones para los cultivos de frutas tropicales exquisitas y productos tan buscados como la balsa, la naranjilla y especialmente el cacao que es el más apreciado en el mundo entero, sino que queriendo llevar al máximo la capacidad y variación de su agricultura, ha hecho surgir montañas elevadas y en el seno de éstas, hermosos valles, equilibrando con la altura las condiciones de país tropical y escalonando así, de la sierra a la costa, todos los climas y todos los cultivos.

Y es precisamente en estos valles interandinos, cuya altura varía alrededor de los 2.500 metros que se viene cultivando desde hace 400 años el trigo. En efecto a gran altura indicada, con el descenso correspondiente de temperatura, la insolación atenuada y la regularización de las lluvias, a una en gran parte la condición de zona tropical produciendo un ambiente propicio al cultivo de cereales y productos



SIEGA DE TRIGO A FUERZA DE HOZ.  
Hacienda Sabloc Chico.  
Provincia de Chimborazo.

# Ecuador

les franciscanos durante cerca de tres siglos. Este traile español, fue el iniciador de este cultivo, que, en su espíritu caritativo, estaba destinado a suministrar a los indios de entonces, esclavizados por los blancos, un alimento de primer orden y que en el país de donde venía constituía la base de la alimentación.

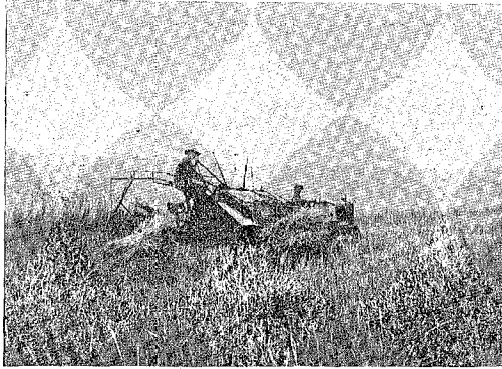
de la zona templada, que a no ser por esta situación especialísima no sería posible.

En 1535, el padre franciscano, Fray Jodoco Ricke, fundador del Convento de San Francisco, sembraba delante del mismo convento semillas de trigo traídas por él desde Europa, en un cántaro que se conservó como reliquia, por los fra-

Desde ese momento, la semilla repartida entre sus feligreses, fue multiplicándose y pronto los valles y las montañas de la sierra ecuatoriana se fueron llenando de parcelas cuidadosamente tenidas por aquellos indios que supieron apreciar el magnífico don que se les hacía.

De este trigo derivan los sembríos importantes de las numerosas haciendas trigueras con que hoy cuenta el Ecuador, y de él derivan por adaptación y selección natural, las variedades criollas de blanquillo, negro, etc.

Durante muchos años, la dificultad de penetración a la sierra ecuatoriana, la falta de buenos caminos han mantenido casi aisladas las haciendas del interior, del resto del mundo, y conservado a los métodos de cultivo, su sabor arcaico y pintoresco. La configuración del ter-



**EMPLEO DE UNA CORTADORA Y ATADORA DE TRIGO.**  
Hacienda de San José.  
Provincia de Pichincha.

no ha contribuido, a pesar de los progresos que el país entero experimentaba, a mantener estas costumbres, facilitadas por otra parte, por lo barato de la mano de obra, el indio, que es el elemento principal de trabajo.

Las faenas de las diversas etapas del cultivo, desde la preparación del terreno que se hace con yuntas de bueyes y el antiguo arado de palo, reforzado con reja de acero, la siembra a mano, hasta los trabajos de corte con la hoz milenaria y el transporte de las gavillas a la parva todo está marcado de un sello especial de belleza y de poesía y dentro de un paisaje maravilloso digno de figurar en las Geórgicas de Virgilio.

Sin embargo, este aspecto patriarcal de la agricultura ecuatoriana, mantenido durante largos años, se

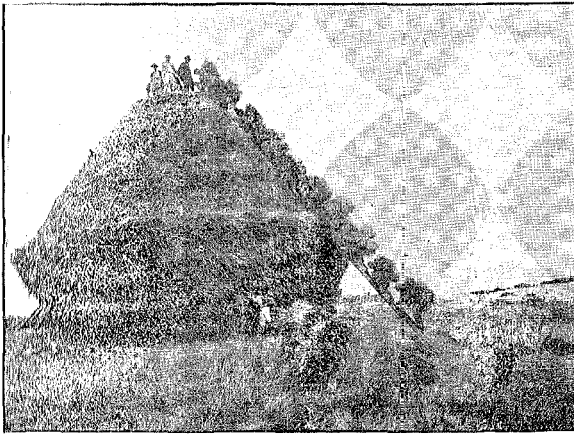
va modificando a pasos agigantados. La apertura de una importante red de caminos facilitando el intercambio comercial de productos agrícolas, la necesidad de abastecer a la costa y liberar al país de importaciones onerosas, ha dado un gran impulso a este cultivo que, en otros tiempos sólo se limitaba a llenar el consumo local.

Los primeros pasos en la modernización de los métodos antiguos fueron dados hace ya algunos años con la introducción de trilladoras a motor reemplazando el sistema poco eficaz de la trilla con caballos o bueyes. Más tarde siguieron los aparatos de limpieza de la semilla, que a pesar de ser rudimentarios, hicieron variar sensiblemente la calidad de los trigos nacionales. Después vino la introducción de semillas extranjeras que se aclimataron y contribuyeron a mejorar la calidad del trigo producido en el país. De estas importaciones subsiste el trigo rojo de invierno y el manitoba ya muy difundidos en el cultivo ecuatoriano.

Los resultados obtenidos con estas mejoras hicieron que el cultivo del trigo se aumentase y se destinase a él, grandes zonas hasta entonces dedicadas sólo al cultivo de



**CAMPESINAS DE LA SIERRA TRASLADANDO GAVILLAS.**  
Hacienda Casahuico.  
Provincia de Chimborazo.



**FORMACION DE UNA PARVA.**  
Hacienda Cochasquí.  
Provincia de Pichincha.

papas y cebada, o a la ganadería. De esta época datan la constitución de haciendas propiamente trigueras en las regiones de Cayambe, Tabacundo, en la provincia de Pichincha, de El Angel y Bolívar en la Provincia del Carchi, de Colta en la de Chimborazo, etc.

¿Cuál es el estado actual de la producción de trigo y las perspectivas para el porvenir?

El Ecuador por las condiciones especiales de la zona interandina, puede producir trigo de calidad tan buena como en cualquier país de clima templado. Si la producción en cantidad ha sido limitada hasta hace pocos años, esto no depende de circunstancias adversas sino de la deficiencia de los métodos de cultivo que hacían que los rendimientos por unidad de siembra fuesen muy bajos y el cultivo no era muy remunerador para el agricultor en esas condiciones. Esto obligaba a los hacendados a dedicar para la siembra de trigo, los terrenos que no les servían para pastoreo, especialmente para potreros sembrados de pastos artificiales, y tanto es así, que aún hoy día las laderas de siembra de trigo tienen cotización más baja en el precio de la tierra que los potreros de pastoreo de los valles. La consecuencia de este modo de operar, fue que los trigales se encontraban en las partes altas de las haciendas, generalmente en laderas, a veces mal orientadas y la aclimatación de los trigos extran-

jeros en condiciones tan adversas se hacía difícil y desanimaba al agricultor.

Pero al mismo tiempo que el Ecuador, los demás países dedicados al cultivo de cereales, y en especial los países trigueros americanos iban progresando en la selección de variedades de trigos de gran rendimiento y de crecimiento rápido. La importación de estas variedades en el Ecuador, ha permitido cambiar algo del sistema hasta entonces seguido, pues con las variedades más rápidas de crecimiento y sobre todo de mayor rendimiento, el cultivo se ha vuelto más halagador, y ha permitido destinar a él, sin perjuicio económico para el hacendado mayores extensiones de terreno, antes vedadas al trigo por su poca producción y sobre todo, lo que tiene también importancia al punto de vista de un adelanto en los métodos de cultivo, de llevar la siembra a terrenos menos accidentados que han permitido la adopción de la maquinaria y consiguientemente una realización más perfecta de las labores.

Ya son varias las haciendas que tienen equipos de arada y siembra mecánica. Las cortadoras atadoras que realizan el trabajo más rápidamente y en mejores condiciones que el corte a mano también se emplean en muchas haciendas y, últimamente (prueba innegable de la importancia del maquinismo en la agricultura ecuatoriana) una de las más

fuertes firmas de implementos agrícolas norteamericana ha instalado una agencia en la capital, y ya están funcionando en los trigales canutorianos las cortadoras-trilladoras que son la última palabra en adelanto de la máquina en el cultivo del trigo, pues permiten en una sola operación el corte, trilla y limpieza del trigo.

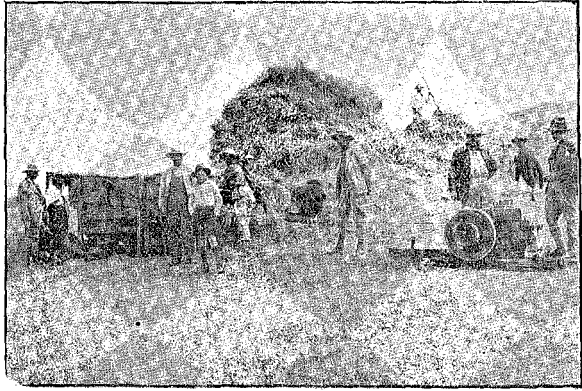
El progreso en este cultivo no ha sido sólo en la modernización de los métodos de trabajo, pues, como ya dijimos antes, también se ha cuidado de mejorar la semilla sea con importación y ensayos de aclimatación de variedades a gran rendimiento como el trigo Marquis, San Martín, Triunfo, Kanred, Fénix y otros, sea con la selección en los sembríos, que muchos agricultores han emprendido obteniendo así un tipo más uniforme y mejor apreciado.

El cultivo del trigo se ha generalizado en todas las Provincias interandinas: Carchi, Imbabura, Pichincha, León, Tungurahua, Chimborazo, Bolívar, Azuay, Cañar y Loja, pero las que más extensión tienen son las de Pichincha, Chimborazo, León y Carchi. En estas provincias varias haciendas tienen capacidad de siembra por temporada de más de 500 hectáreas, lo que ya constituye un trigal de importancia, aún en los países netamente trigueros.

Pero el argumento más probante del progreso obtenido en este ramo de la agricultura se deduce de los rendimientos por unidad de siembra. Hace sólo una decena de años, salvo casos aislados, el rendimiento general era de 6 a 8 quintales de cosecha por un quintal de siembra. Hoy ese rendimiento, en la mayoría de los casos, ha pasado de doce quintales, y son muchos los agricultores que acusan un promedio de rendimiento en sus sementeras de 15 por uno.



**LA TRILLA**  
Hacienda Guaraquí.  
Provincia de Pichincha.



La producción del Ecuador antes de 1930 oscilaba alrededor de 17.000 toneladas anuales. Hoy se calcula que esta producción alcanza a 23.000 y si el interés por este cultivo se mantiene, y se continúa en el mejoramiento de la semilla puede muy bien llegar a 30.000 toneladas, con lo cual alcanzaría a abastecer el consumo interno. Las posibilidades de este cultivo son grandes, pues hay extensas zonas que muy bien podrían ser dedicadas a este cereal, especialmente en las provincias del Carchi y en las provincias Australes. También podría intensificarse el cultivo en muchas de las haciendas que tienen terrenos suficientemente adecuados para el empleo de la maquinaria moderna.

No hay duda pues que el trigo en el Ecuador, es un cultivo de porve-

nir y llamado a un desarrollo importante. Hay que hacer justicia al esfuerzo y pericia demostrado por muchos agricultores progresistas entre los cuales se puede citar a los señores Crespo Ordóñez, Galo Plaza, Rafael Delgado, Julio Miguel Páez, Heriberto Maldonado, Virgilio Jaramillo, Sebastián Calixto, en la provincia de Pichincha; Rafael Cassoña, León Larrea en la de León; Jaime Chiriboga, Juan B. Mucayo, Juan B. Dávalos, Teófilo Sáenz, Carlos Murriaguí, en la provincia de Chimborazo; Miguel Hernández, Alfonso Grijalva, Alfredo Terán, en el Carchi; Darío

y Rfrén Egas Grijalva, Juan Freile, Tobar Subía, Remigio Garcés, en Imbabura; Nicolás Martínez, en Tungurahua, y muchos otros que no cito por no alargar la lista y mencionar sólo las principales Provincias trigueras; a todos ellos se debe el adelanto de este cultivo y la demostración de que el Ecuador puede colcarse, modesta pero honrosamente, entre los países que producen trigo y que su Agricultura, a pesar de todas las dificultades propias de su terreno tan accidentado, está también en el camino del progreso.

Quito, Junio de 1936.

I n g e n i e r o M. C h a l o n s



# Amanda Labarca en el Ecuador

La señora Labarca, invitada por el Gobierno del país la señora María Amanda Labarca Hubertson, eminente educadora y publicista chilena, desarrolló durante su corta permanencia entre nosotros, un programa de conferencias dictadas en la Universidad Central, que versaron sobre tópicos pedagógicos y de cultura general, las mismas que merecieron, por los profundos conocimientos que sobre

educación, especialmente, demostró poseer la señora Labarca, por la lucidez y concreción de sus puntos de vista en el afrontamiento de los complejos problemas pedagógicos, por la certera visión de cómo hay que aplicar las modernas teorías educacionales en los diversos medios de la cultura de América, favorables críticas de parte de la prensa, elementos intelectuales y profesionales de esta ciudad.

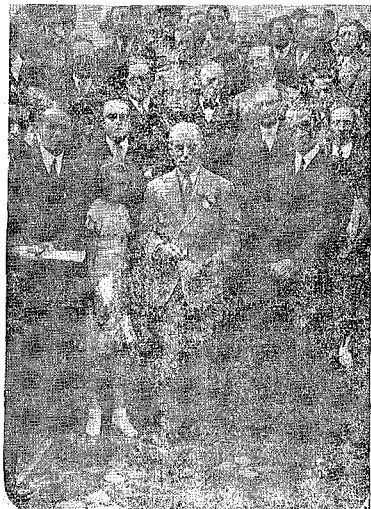
A raíz de su última conferencia dictada en el Teatro Sucre, sobre "Feminidad y Feminismo" y que fue auspiciada por el Grupo América, los miembros de esta prestigiosa institución intelectual, invitaron especialmente a la señora Labarca al local en que funciona la Biblioteca de Autores Hispanoamericanos, de propiedad de dicho Grupo, con el fin de entregarle, para que sea su portadora, la medalla que,



con motivo de la Primera Exposición del Libro Hispanoamericano, realizada en esta ciudad en Agosto de 1935, cediera la Universidad Central del Ecuador, la misma que tocó por unánime designación a la benemérita Universidad de Santiago. En tal ocasión la inteligente escritora chilena, pronunció un breve discurso, contestando a cordiales palabras que le dirigiera el Ministro de Educación, en el que volvió a hacer hincapié, con emoción exenta de falso lirismo fraternizante, en la necesidad que tienen los pueblos de América de conocerse materialmente, a fin de llegar, por este medio, a una mutua comprensión de sus realidades y problemas, que permita establecer los lazos de una verdadera amistad constructiva entre todos los pueblos de América.



AMANDA  
LABARCA  
EN LOS  
SALONES DEL  
GRUPO AMÉRICA



# Imbabura y el Ferrocarril de Ibarra a Salinas

El señor Ingeniero don Federico Páez, Jefe Supremo de la República, con los señores Ministros y más miembros de la Comitiva Oficial, en momentos en que la autoridad eclesiástica solemnizaba con sus rituales el trascendental acto.

Como decíamos ayer, en "Humanidad", Imbabura es tierra de bravos. Allá, venciendo el Mojanda, está el pedazo más hermoso del planeta. La madre Naturaleza, aquí y allí, ha exprimido, entre montañas y bosques, la vida de sus senos lujuriantes.

Cielo, el mejor que se tienen los mundos del Universo.

Aire, el más puro que puede aspirar el animal hombre.

Clima, para todos: para el condor, para el ciervo, para la serpiente, para la víbora, para el tigre, para el león, para el hombre; y también hay para el jiguero y la paloma, para la tierna tórtola que canta sus amores en los vistosos trigales, como para el atormentado de la noche, que grazna sus desesperaciones, sus cantos de cementerio, en las pobres torres de la aldea.

Fecundidad, para la pepa de oro, para la piña, para el mango, para el banano, para la naranja, para la caña de azúcar, para el chirimoyo, el limonero, el aguacate, la hortaliza, la patata, la cebada, el higo y las plantas de la nieve.

Calor, en los grandes valles, a las orillas del Chota, para reinos de los hombres negros; en las mesetas, entre montañas y colinas, para los de color de oro viejo y cobre desenterrado; al rededor de los lagos, o en las llanuras de verde

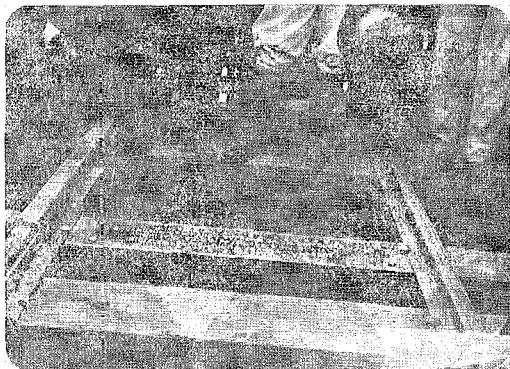
mar, para todas las variantes de la raza blanca: allí pueden vivir, como nacidos en cuna propia, las razas de los eslavos, de los sajones, de todos cuantos se han presentado en el planeta, con ésta o la otra distinción étnica.

En ninguna parte de la tierra, la humanidad, en todas sus variaciones, en todas sus razas, podría vivir bien, como en hogar propio, como en la tierra de Imbabura.

Allí, cosa sorprendente, sin estorbarse, sin hacerse daño, perduran, en el mismo surco, la caña de azú-

car y el trigo; en una misma cuartera de tierra, la papaya almibarada y la fecunda cebada, la mora agri-dulce y la lechuga vaporosa, la zanahoria y la remolacha, el maní y ají de Indias.

Y si vamos de la raza, los antiguos chapetones, los de melena echada al aire, los de blondas cabelleras, los de cejas cejijuntas, los de pestañas enmarañadas, los de barbas nazarcas, los de pelo en pecho, allá fueron a dar, a Imbabura; y de allí, con apellidos como los de Ibarra, de los Gómez de la Torre, de los Zaldumbide y Pérez, de los Tobar y Andrade, de los Morcayo y Fierro, Patiño y Arellano, de los Peñaberrera y Egas, dieron lustre a la Sierra; lustre a

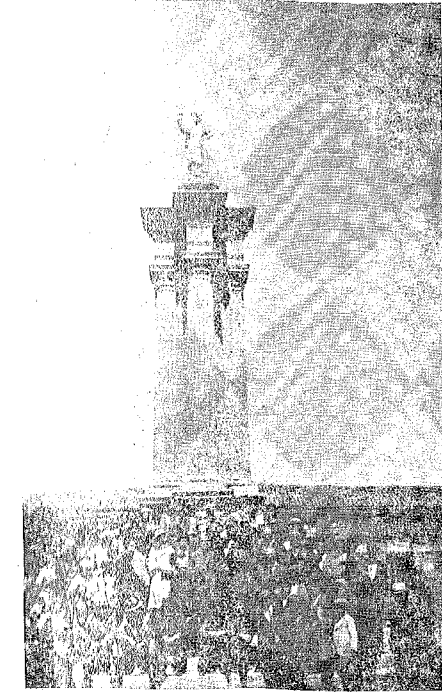


Clavos de oro fijan contra los durmientes a los primeros rieles de Ibarra a San Lorenzo.

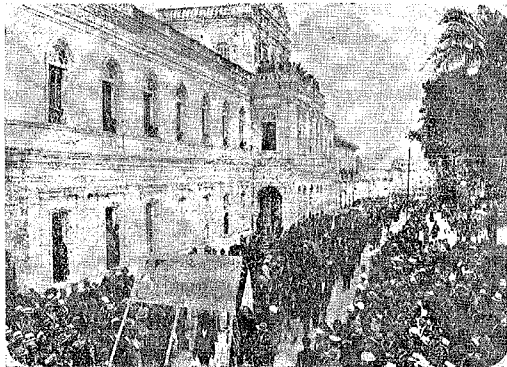
fesión como un *modus vivendi* que, al través de toda vergüenza, le asegure el pan de hoy, de mañana; es soldado activo, patriota y desinteresado, con ideales levantados, sentimientos magnánimos, proceder generoso; no es el militar vulgar, ni el individuo desgraciado al servicio de los reaccionarios; es el reivindicador, es el apóstol del bien, el vengador de la injusticia, el custodiado del honor.

Este pueblo legendario ha dado ejemplo, en estos últimos años, de carácter y energía indomables. Una y otra vez, desde tiempo inmemorial, acarició ferviente la idea de abrirse paso al mar; poniéndose en comunicación amorosa, por medio de las parcelas de acero, con todas las provincias incrustadas en el callejón andino, igualmente que con las de la costa. Por esto, constantemente dirigíase en este sentido a los congresos y a los gobiernos de hecho; pero su voz era desoída, hasta que, en la segunda Administración del General Alfaro, se firmó un contrato con Mr. Harman, para la construcción del ferrocarril de Quito a Ibarra. La política tumultuosa del año 12 y, sobre todo, la muerte violenta del empresario en los Estados Unidos, volvió lugar al predicho contrato. Los pueblos norteños, sin embargo, persistieron en su anhelo; y entonces, el General Plaza, haciendo mérito del patriotismo pronunciado de las provincias del Norte, resolvió la construcción del ferrocarril de Quito a Esmeraldas. Para este objeto, envió de Gobernador de Imbabura al señor Coronel don Ramón J. Villalba, quien promovió la instalación de una Junta encargada de celebrar la inauguración de los trabajos de Quito a Ibarra. Dicha Junta estaba integrada por los señores Gobernador de la Provincia, Coronel don Ramón J. Villalba; por el Presidente del

Las asociaciones obreras de Ibarra, portando sendos cartelones con inscripciones alusivas al acto, desfilan dando vivas al Jefe Supremo, al Ministros de O. P. P., al P. C. C. a Esmeraldas.



El pueblo de Tulcán, congregado al pie del Monumento a la Libertad, por la que siempre ha luchado, expresa su adhesión y simpatía al Sr. Erich J. Kraft, Secretario General de la Compañía Scottoni, a raíz de la ratificación del contrato.



la Patria, lustre a la América toda.

El habláis de mujeres, de mujeres hermosas, allí, en Imbabura, caben sus lagos y sus ríos, en la frescura de sus musetas y arenas de invierno, encurrucaéis hijas de Eva en pierrecas que ésta, con sus esbaldos de diosa, sus cabelleras de bobabá, sus ojos de amor, sus labios de sinceridad y sus palabras de alegría y fuerza, caricias de estímulo y besos de sacrificio.

El de hombre que se acerque a ellas, qué merezca su amor; ese hombre será fuerte, será grande, será patriota; ese hombre no será cruel, no será esbirro, no será cobarde; ese hombre sentirá hondo, ese hombre será rebelde y se consagrará de hecho en uno de los predestinados de la gloria.

A la va de patriotismo, el imbaburano inmediatamente es soldado, es soldado de verdad; él no es soldado como más, ni toma esta pro-





Municipio de Ibarra, doctor don Luis F. Madera; por el delegado del Municipio de Otavalo, don José Domingo Albuja; por el delegado del Municipio de Cotacachi, doctor don Joaquín Sandoval; por el representante del Clero, doctor don Alejandro Pasquel; por el delegado de la Junta Provincial del Ferrocarril, del Club "Inbabura" de Ibarra y del Club "Progreso" de Otavalo, doctor don Agustín Rosales; y por la Junta Provincial, doctor don Segundo J. Pérez; por la Sociedad de Artesanos de Ibarra, don Segundo Flores R.; por la "Artística" de Otavalo, don Segundo Latorre; y por los representantes de las demás clases sociales, doctor don Augusto Recalde y don Luis F. Villamar. Al mismo tiempo que se inauguraba esta Asamblea, circulaba, por primera vez, "El Ferrocarril del Norte", periódico fundado por los señores don Víctor Manuel Guzmán, Director y Redactor, y don Nicolás Hidalgo, Redactor; el editorial estaba contraído, en frases ardientes, a ofrecer trabajar intensamente por la realización de la obra redentora; y, a fe de cronistas leales, tenemos que declarar que su promesa ha sido llevada

Parte de la numerosa concurrencia que estuvo presente en el salón Municipal de Ibarra, en la mañana del 24 de Mayo, en que fueron condecorados los señores Jefe Supremo y Ministro de Obras Públicas.

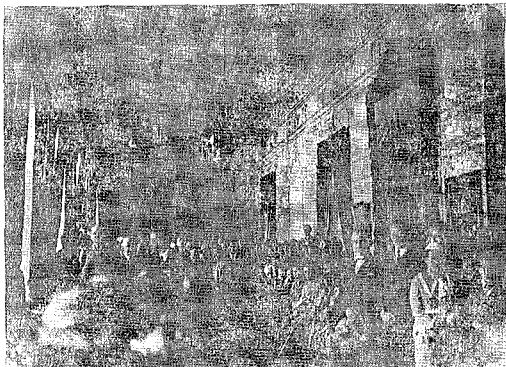
Los empleados y trabajadores de la sección infraestructura del Ferrocarril Ibarra-Salinas, llevaron a hombros el durmiente sobre el cual se fijaron los clavos de oro.

a cabo, de un modo asiduo y constante, casi por veinte años. Los mentados escritores jamás desmayaron en sus faenas y, desde el primer momento, se constituyeron en vigías del deseo sublime de los imbabureños, la cons-

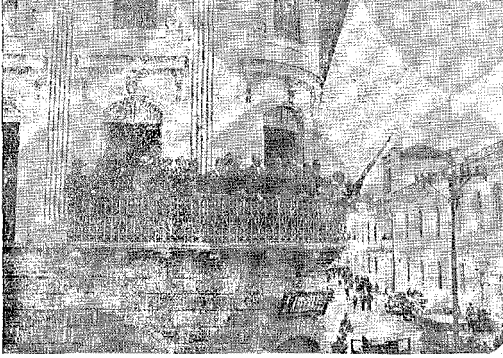
trucción del ferrocarril de Quito a Esmeraldas.

Terminada la Junta, el pueblo todo de Ibarra, como también de los pueblos circunvecinos, presididos por los señores don Heleodoro Ayala, padre del actual señor Ministro de Obras Públicas, y del señor don Honorio Gómez de la Torre, se dirigieron a los campos de esmeralda de Yacualle y Pílanqui; allí, el señor doctor don Alejandro Pasquel hizo el siguiente juramento, que fue contestado por más de ocho mil pechos con todo el fervor de la sangre imbabureña: "¡Juramos no permitir que ninguna mano atrevida y sacrilega intente frustrar nuestras más hermosas esperanzas; ni arruinar aquello que constituye nuestro único porvenir!" En ese mismo acto hicieron uso de la palabra los

El Vicario de la Diócesis de Ibarra bendice el solemne acto de la iniciación de la entreladura, hacia San Lorenzo.







Desde el balcón central de una de las mejores casas particulares de la progresista Ibarra, el señor Jefe Supremo, Ministros de Estado y más miembros de la Comitiva Oficial, presenciaron el imponente desfile de la ciudadanía imbabureña.

de nuestra férrea voluntad; y cuando nos encontremos, y cuando nos unamos en estrecho abrazo, sabrás cuán ricamente pagarán estas regiones, los secretos de progreso que, generoso, nos traes."

"¡Señor Gobernador! Decid al Supremo Gobierno que las calles de Ibarra, la heroica, se han conmovido, al paso de los hijos del trabajo; que, con la misma entereza con que suelen ofrendar su sangre, ofrecen ahora sus sudores y fatigas en aras de la Patria."

"Decidle que los hijos de Imbabura no consienten que se extinga el rayo de venturosos porvenir que les ha dejado vislumbrar."

"Decidle que estos labios sedientos de adelante, no permiten que se desvien de su cauce las aguas refrigerantes que han saboreado."

"Decidle que los habitantes del Norte saben empuñar la pica que derroca montes, con la legendaria maestría con que suelen destrozar pechos traidores en el campo de batalla."

señores don Miguel Angel Barriquet, doctor don Segundo J. Pérez y don Segundo Flores R., quien dijo:

"La Provincia de Imbabura, hace un siglo, viene reclamando que se le haga participar de los beneficios de los progresos modernos; y que lo ha reclamado con el derecho a vivir, que es inalienable y sagrado; que, al aparecer en su horizonte la aurora, que le sonríe con promesas seductoras, levántase de su postración, yergue la frente; y, con esten-

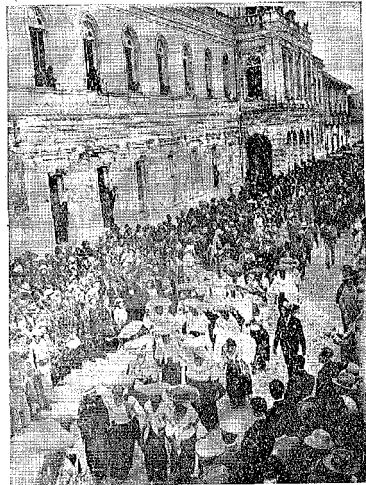
tórea voz, responde al saludo que, desde las faldas del glorioso Pichincha, le dirige un rugido triunfador, la rauda locomotora."

"¡Salve, soberbio monstruo, que impaciente te retuerces ante los obstáculos que te impiden llegar hasta nosotros! Allá vamos, a derrocar esos obstáculos, para que pases tu donairosa figura sobre las flores de nuestras campiñas, y te recrees mirándola cual lo retratarán galantes nuestros lagos, y niezcies el vapor que exhalan con las inimitables gasas que adornan nuestro cielo. Con el fervido estertor de tu pecho se confundirán los ardorosos anhelos

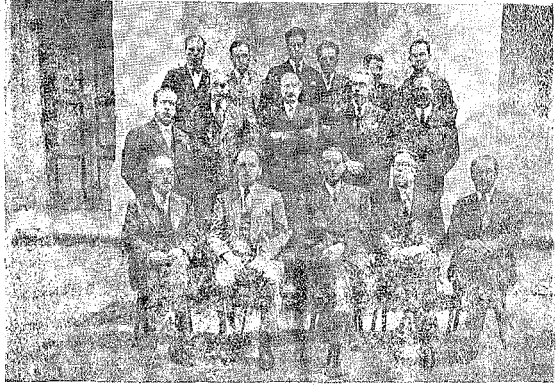
Señor Don Heleodoro Ayala, benemérito imbabureño que fue de los primeros en cooperar para la apertura de los terraplenes del Ferrocarril de Quito - Ibarra.



Nota sugestiva fue la asistencia de indígenas de Otavalo al desfile organizado con motivo de las fiestas del Ferrocarril.



**COMITE IMBATURENO PRO FERROCARRIL A ESMERALDAS.** — Sentados, de izquierda a derecha: Dr. Luis F. Madera; Dr. Augusto N. Recalde; Dr. Joaquín Dávila, Presidente; Dr. Daniel Andrade Oña y Dr. Joaquín Sandoval. De pie, segunda fila: Dr. Alfonso Gómez Jurado; Dr. Agustín Cueva; Dr. Luis Hierro F.; Dn. Víctor M. Guzmán y Dr. Luis Alberto Proaño. Tercera fila: señor Víctor M. Palacios; Sr. Víctor Alejandro Jaramillo; Dr. Francisco H. Moncayo; Sr. S. José M. Leoro, Secretario; Dr. Luis A. Cabezas B. y Dr. José Vacas Rosales.



“Dadme que estos pueblos, cansados ya de luchas y desengaños, quieren la paz, la paz en el orden, la paz en el progreso, la paz en la justicia. En la justicia, sobre todo, señor Gobernador; pues justicia reclaman al pedir que se les haga participantes, por fin, de los adelantos de que gozan provincias menos desgraciadas.”

“Imbabureños! Arrimemos todos el hombro a la magna obra del Ferrocarril Interandino, y sea nuestra actitud, la severa actitud del que reclama lo que merecen las convicciones sostenidas con firmeza, los deberes cumplidos con lealtad.”

“Si entre los Próceres que lidieron por la libertad del Continente, hubo imbabureños; si en las elevadas esferas de la magistratura, de las ciencias y de las letras, no son los nuestros los astros de menor magnitud; si los resplandores de la tradicional aptitud de los habitantes de estas comarcas han dado tanto esplendor al nimbo de gloria que al Ecuador circunda; si son de hermanos nuestros los huesos que blanquean en todos los ámbitos del territorio nacional, y por doquier como legendario trofeo de valor y sacrificio, de honradez y patriotismo, y sobre todo, de desinterés, a prueba de ingratitudes: luzca por fin para nosotros, el día de recompensas, y sea nuestra actitud de hoy, más, tan levantada, que haga imposible una nueva desilusión.”

Toda la República conoce las alternativas y vicisitudes de la obra del Ferrocarril de Quito a Ibarra, desde que se iniciaron los trabajos; pero el espíritu indomable de los porteños, estimulado por las voces de aliento de millares de ciudada-

nos, juntamente con la mayoría de la prensa periódica del país, destruyó todos los obstáculos y dejó, como testimonio de civismo para las generaciones venideras, levantados y convenientemente estructurados, más de sesenta kilómetros de la línea férrea, mediante el músculo y el sudor copioso de pichinchecos, imbabureños y carchencos, en repetidas mitigas, a lo largo de la línea. Era de verse a don Melcedoro Ayala, venerable anciano, en unión de don Honorio Gómez, ambular de pueblo en pueblo, poniendo entusiasmo en las muchedumbres; y, así mismo, ser de los primeros, barra en mano, en romper los canchales de las abruptas rocas, por donde debía pasar el ferrocarril. Al fin, llegó éste a Ibarra, pero no pasó de ahí. Errores en el lineamiento, carencia de recursos, detuvieron la locomotora en la ciudad de Ibarra, hasta que, bajo la dirección del señor Ingeniero don Federico Páez, actual Encargado de la Jefatura Suprema de la República, se comenzó a ejecutar la apertura de terraplenes, mediante el sistema de contratos, en una extensión de cinco kilómetros, en roca viva; y con un pequeño costo, el mismo señor Ingeniero Páez comenzó a ejecutar la apertura de terraplenes, mediante el sistema de contratos, en una extensión de 5 kilómetros, poco más o menos; y con un pequeño costo, el mismo señor Ingeniero Páez terminó la obra de estructura de la línea, desde Ibarra hasta Chorlaví. Al partir de ese punto, sucesiva-

mente, varios técnicos, entre ellos el señor Ingeniero don Melcedoro Ayala, que a la prescute ejerce el alto cargo de Ministro de Obras Públicas, estudiaron los trabajos hasta Salinas. La obra, por motivos de discrepancia entre los técnicos, fue abandonada largo tiempo.

El Gobierno que rige hoy los destinos del país, según se hizo notar oportunamente, acometió, de una manera entusiástica, la empresa de



Sr. Dn. VICTOR M. GUZMAN  
Director - Redactor de "El Ferrocarril del Norte".

**COMITÉ FEMINISTA PRO FERROCARRIL QUITO A ESMEERALDAS.** — De izquierda a derecha, sentadas: señora Lucila Vacas de Viteri; Presidenta, señora Carolina de Gómez Jurado; señora M. Felina de Bandeval; y señora Victoria de Guzmán; y de pie, señoras Lucrecia Herrera, Virginia Pérez Lara y Blanca Inés Yépez.



habilitar la vía, arreglando convenientemente la infraestructura de aquella, hasta ponerla en estado de recibir los rieles. En dichos trabajos, merecen relacionarse, como obras de gran ingeniería, el puente de acero de Choravi, con cuarenta y dos metros de luz; del Ambí, con noventa y siete; y un túnel de extensión de un kilómetro, con algunos cortes, construido por el señor ingeniero don Humberto Montalvo. Cuando la enrielladura llegue a Salinas, tomará la realización de la obra, por su cuenta, la Compañía Scottoni, llevándola hasta San Lorenzo, er un período menor de cuatro años.

El 24 de mayo del presente año, se colocó el primer riel del ferrocarril de Ibarra a Salinas. El señor don Federico Páez, Encargado del Mando Supremo de la República, colocó el primer clavo de oro, que fue remachado, en medio de un silencio elocuente de gravedad y esperanza, por las manos delicadas de la niña Rita Páez; y, respectivamente, el señor doctor don Aurelio Á. Bayas y el señor don Ilceodoro Ayala, Ministro de Gobierno y Obras Públicas, colocaron otro clavo de oro en el primer durmiente, sujetándolo a la tierra. El señor Jefe Supremo, en extremo emocionado, dijo, poco más o menos, lo siguiente:

“Ha pocos años trabajé en la construcción del ferrocarril Quitos-Ibarra, como Ingeniero en Jefe. Mucha ha sido la espera de los pueblos norteños para ver realizada esta máxima aspiración, pero hoy la veo realizarse y son cortos los años que faltan, para comunicarlo con el Canal de Panamá y facilitarle su exportación e importación.”

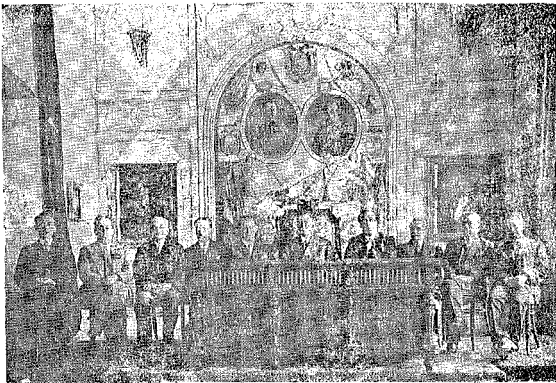
“Para llevar a cabo esta obra, se hace necesario una cosa: paz. Cuando de modo inesperado llegué al Poder y ocupé un cargo que nunca lo busqué, aspiré a la paz y la paz está en la mano de los pueblos.”

Apenas concluyó el Jefe Supremo su pequeña alocución, las multitudes rompieron en estruendosos vivas al Ecuador, a las provincias costaneras, y a las de Pichincha, Carchi e Imbabura. Llamó la atención el que, por la primera vez en nuestra historia republicana, se hayan lanzado, por todo un pueblo, gritos a la

dictadura, a este sistema de gobierno que hoy impera en el país. Algunos ancianos allí presentes, nos hicieron notar que apenas, y eso de un modo aislado, fueron vivados, únicamente, como dictadores, García Moreno, Veintimilla y Alfaro; y que, por esto mismo, estaban sorprendidos de que en esos momentos el pueblo imbabureño, uno de los más rebeldes del Ecuador, lanzara tales gritos, con entusiasmo inusitado y fe en el régimen, absoluta.

El señor doctor Bayas, Ministro de Gobierno, al libar la copa de champagne, en el banquete ofrecido en el Colegio “Gómez de la Torre”, hizo, de un modo sintético y elocuente, la historia del Ferrocarril a Esmeraldas; anotando la obra in cansable del señor Ingeniero don Federico Páez, al respecto; y poniendo de relieve la importancia de la negociación con la Compañía Scottoni, que significaba, dada la seriedad de su firma, estimada e alto en los círculos financieros de Europa y Estados Unidos, la concreción real de la magna empresa del pronto arribo del ferrocarril al mar de Balboa, para recibir allí el contingente de progreso, tanto material y espiritual, que traerán al Ecuador las naves de todo el mundo

Zaldumbide Silva



**MUNICIPIO DE IBARRA.** — De izquierda a derecha: señor Ernesto Guajalva, Secretario; Sr. L. Tarquino Páez Procurador; Comandante Miguel Yépez G., Concejal; señor Octavio Villama Concejal; Dr. Rafael Burgos A., Concejal; Dr. Joaquín Dávila, Presidente; Dr. Alfonso Gómez Jurado, Vicepresidente; señor Pedro P. Pérez, Concejal; señor J. Manuel Yépez, Concejal; y doctor Rafael Miranda, C...

# El Colegio Nacional

za, ocupan el primer término con relieves de la más alta calificación. Es él quien, con sus propios fondos y en horas en que la instrucción pública del Ecuador apenas merece la atención gubernamental, crea este centro educativo bajo la patriótica advocación del nombre del Libertador, fresco entonces de grandeza y gloria, bautizándolo con su nombre epopéyico.

Dos años sostuvo el mantenimiento del Colegio Bolívar don Joaquín Lalama (1859-1860), al cabo de los cuales, la Convención Nacional de 1861, por Decreto de 27 de Abril, y por trabajos realizados por el mismo insigne ambateño en el seno de ella, se fundó oficialmente dicho plantel educacional, asignándole en el Presupuesto Oficial la renta de dos mil pesos para sostenimiento. Desde entonces la trayectoria de la vida del Colegio Bolívar de Ambato, está jalonada de hechos que honran la memoria de cuantos se preocuparon en una u otra forma por llevar adelante la magna obra emprendida por don Joaquín Lalama hasta colocarla en el envidiable sitio en que se encuentra en la actualidad; y, así se recomiendan los nombres de distinguidos ambateños, muertos y vivos, quienes desde la fundación del plantel y en el cam-

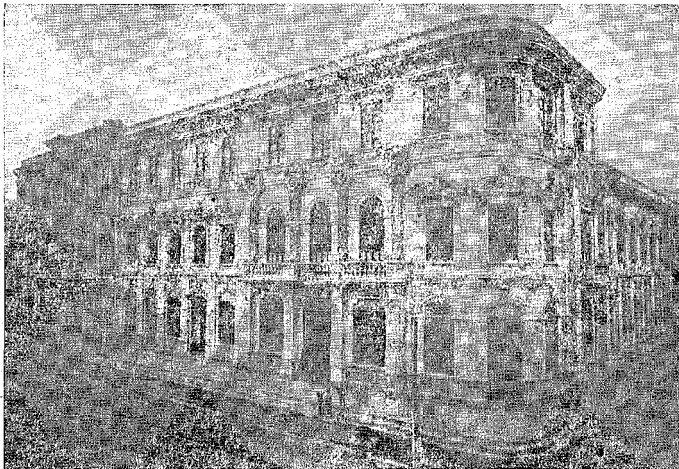
po de sus funciones d'ácticas, o en el de la actuación política, educadores, plasmadores de juventudes, creadores de cultura, han contribuído también con las luces de sus conocimientos, de su dedicación, de su patriotismo, al desarrollo educacional de un gran sector social ecuatoriano, y ellos son los señores doctores don Francisco Javier Montalvo, hermano mayor del Cosmopolita y tres veces Rector del Colegio, Constantino Vásquez, Nicolás Martínez, Tomás H. Noboa, Daniel Saá, Francisco Cobo, Braulio Buendía, Ignacio Saá, Juan Benigno Vela, el alto político, legislador, literato y hombre público ambateño. Agustín Nieto, Ricardo Martínez, Adriano Montalvo, Amador M. Sánchez, Angel M. Borja, don Celiano Monge, pedagogo, escritor e historiógrafo y académico, a quien mucho deben las letras ecuatorianas, doctor José Mora López, Augusto N. Martínez, el sabio reconocido por los más altos organismos científicos europeos, muchos de los cuales le cuentan en su seno, doctor José María Troya, don Miguel Angel Albornoz, escritor y estadista de alta figuración en las letras y en la política nacionales, doctor Víctor M. Garcés y doctor Gabriel Rouán, últimos

DON  
JOAQUÍN  
LALAMA

Quando se incursiona en la historia y en la vida de las instituciones que de un modo o de otro, que directa o indirectamente han contribuído y contribuyen al desarrollo de la cultura general, no siempre nos encontramos con sorpresas que, como ésta que nos proporciona el centro docente ambateño, requieran nuestra atención y dejen en el espíritu un estímulo capaz de fomentar fuertemente el sentimiento por el bienestar y progreso colectivos; admiración y estímulo sugeridos, en el caso del Colegio Bolívar, por el esfuerzo y sacrificio personales que significaron su fundación y por la influencia que en la vida de la cultura nacional ha desarrollado, mediante sus específicas funciones educadoras, contribuyendo a la formación de hombres que han figurado honrosamente en la vida política e intelectual del país.

Al remontar la historia del primer plantel educativo del Tungurahua, el nombre y la figura del patriótico ambateño don Joaquín Lala-

AMBATO.—  
Edificio  
del Colegio  
Nacional  
Bolívar.



# Bibliografía

**EMILIO UZCATEGUI.**—“La Situación del Niño en la Legislación Ecuatoriana”. — Tesis para optar al grado de doctor en la Universidad Central de Quito.—Quito-Ecuador - 1935 — Imprenta Nacional — 186 págs.

Ha pasado mucho tiempo desde que Elena Key afirmó que este siglo, el siglo xx, sería el siglo de los niños. Y el niño, en lo que va del siglo, ha venido siendo objeto de incansante preocupación por los hombres de ciencia, psicólogos, educadores, legisladores, literatos, etc. Sin embargo, óimos recientemente, de labios de Gorki, estas frases desconsoladoras: “nuestros escritores (y aquí se refiere a los contemporáneos del mundo) parecen considerar como indigno de ellos, escribir sobre los niños”, con lo que, por lo que a nosotros respecta, podemos confirmar el olvido en que al niño ecuatoriano, salvo poquísimos casos de excepción se lo ha dejado, no sólo por parte de los escritores, sino más aun, por quienes directamente, obligatoriamente estuvieron —y están— en el deber de velar por su vida y por su educación.

Felizmente, las modernas preocupaciones sociológicas, psico-pedagógicas, jurídicas y de beneficencia, que, por fuerza de las nuevas modalidades impuestas por la civilización actual, propugnan los hombres nuevos, proyectan desde diferentes centros de acción crear para el niño todas las innovaciones, todas las mejoras y los privilegios a que tiene derecho, normados por códigos y leyes especiales que se compadecan y concuerden con las exigencias que el moderno concepto de la cultura exige, para las grandes masas infantiles, las cuales, llegadas la hora, constituirán los elementos humanos orientadores de los pueblos y propulsores de la civilización futura, creadores del bien-estar colectivo.

Este libro del profesor Emilio Uzcátegui, como su título lo indica: “Situación del Niño en la Legisla-

ción Ecuatoriana”, no es un nuevo Código del Niño, el que la realidad actual de nuestro país exige prontamente; es una exégesis detallada y clara de las leyes escritas —que, a pesar de sus bondades sólo escritas han quedado la mayor de las veces— que tratan de amparar al niño ecuatoriano, vigentes hoy día, leyes que si bien por un lado encierran excelencias, raras veces puestas en práctica, por otra, en su mayor parte están llenas de deficiencias y contradicciones que no armonizan ni con las teorías ni con las realidades presentes.

Con sentido analítico y discriminativo, el autor de este libro estudia al niño a través de la malla de la legislación ecuatoriana, comparada con la de otros países. Ha escurtido minuciosamente el profesor Uzcátegui en los reductos más oscuros, y no por humildes menos desconocidos, de la legislación infantil para hacer una explicación sencilla de ella en capítulos no exentos de sugerencias y crítica, como los que tratan de la nacionalidad; de las garantías fundamentales; clasificación de los hijos; obligaciones y derechos entre padres e hijos legítimos; derecho a alimentos; la paternidad; la filiación y la patria potestad en el Derecho Internacional Privado; tutela y administración de bienes por el tutor; incapacidades de los niños; privilegios, garantías y excepciones concedidos por las leyes; trabajo de niños; delincuencia infantil; contravenciones y delitos cometidos contra niños; y muchos más cuyos motivos específicos son contemplados por las leyes del Ecuador.

Concluimos nosotros con el doctor Uzcátegui que, en lo referente al niño, las leyes existentes ecuatorianas, están las más de ellas pasadas y por lo mismo su aplicación actual resulta esporádica; que es urgente la elaboración de una nueva legislación que ampare positivamente al niño proletario ecuatoriano, quien es el verdaderamente necesitado de protección, mediante la expedición del Código del Niño Ecuatoriano, que abarcará conjunta e integralmente todos los problemas con él relacionados, y el mismo que

no podrá ser hecho sino con la cooperación científica, jurídica y pedagógica de especialistas capaces de aplicar a la realidad ecuatoriana, enmarcada en las nuevas corrientes de la civilización, leyes practicable y de inmediato beneficio para la niñez proletaria, para lo cual, esta obra, rica de documentación jurídica, del profesor y doctor Emilio Uzcátegui, será una inestimable base de conocimiento, de consulta y de trabajo.



**JORGE ICAZA.** — “Flageolo”. — Drama en un acto — Con un estudio de Francisco Ferrándiz Alborz (Feala). — Publicaciones del Sindicato de Escritores y Artistas (SEA). — Imprenta Nacional. — Quito - Ecuador. — 1936.

Para quien como Jorge Icaza es un escritor revolucionario, la temática social, que entre nosotros indispensablemente tiene que contar al indio, no puede agotarse. Y no se agota no sólo porque en otros géneros literarios, el cuento y la novela, ya la haya tratado, sino también porque sus recursos artísticos y el contenido mismo de la realidad social lo permiten. Pues Jorge Icaza, inicialmente, fue actor y autor dramático. A raíz de la publicación de su resonante novela “En las Calles”, acaba de darnos este drama, “Flageolo”, también de argumentación indigenista.

Contiene él, a manera de prólogo un estudio crítico - biográfico de Feala. Este drama, “estampa para ser representada”, cuyos personajes acconantes lo forman nuestros elementos humanos autóctonos, repite un cuadro —caldeado al rojo vivo por un fuego que modela figuras goyescas—, cotidiano de la vida del indio: vida de exclusividad zoológica, debatida entre las garras de la ignorancia, del embrutecimiento alcohólico, de la opresión, y, regida por sus dominadores seculares.



Si el arte es la expresión del pensamiento en imágenes, y si el teatro, como ninguna otra forma artística requiere para su realización, sobre todo cuando dialecticamente se quiere obrar, un máximo de objetivaciones reales, ya que en definitiva, el objeto mayor del teatro es el hombre, la técnica de este drama de Jorge Icaza la vemos falseada por su principio. Esa deshumanización, esa metamorfosis de los personajes dramáticos: el gañanero, el militar y el déctrico, a quienes simboliza el chasquido incandescente del látigo — y va el símbolo quiere significar abstracción; lo contrario de imagen, que es realidad — que irrumpe y corta el diálogo y que no cesa sino al final, para entonces dar paso a la presencia corpórea de aquellos, nos parece de dudoso buen éxito. Hubiera sido mejor que estos personajes se hallen en la estructura íntima del tejido dramático, con su verdadera

representación, accionando, vivos, identificables e identificados con la realidad material de donde fueron extraídos, que así entonces los efectos artísticos se hubieran cumplido más perfectamente.

**HONORATO VAZQUEZ.** — "Libro de Tobías" — Memorial de mi Destierro. — Tip. de la Universidad. — Cuenca-Ecuador. — 1935. — 325 págs.

Manos familiares, las del señor J. R. Burbano V., han recogido los íntimos escritos del doctor Honorato Vázquez, que han permanecido inéditos bajo el epígrafe que encabeza estas líneas, para darlos a publicidad.

Son éstos, los recuerdos e impresiones del ilustre escritor azuayo

doctor Honorato Vázquez, escritos de intimidad, relacionados con la peregrinación que se vio obligado a efectuar por el Perú, con motivo del exiliamiento a que lo sometiera el Presidente del Ecuador, General Ignacio Veintimilla, — a quien don Juan Montalvo fustigara terriblemente en sus panfletos— por cuestiones políticas. En dichos escritos están consignados con sencillez familiar, las peripecias innumerables que sobrevinieron al autor de "Ecos de mi Destierro", durante su malhadado exilio que con gran resignación cristiana supo sobrellevarlo.

Por la documentación histórica que encierra en sus páginas, y también por lo que contiene de novedad autobiográfica, tiene su importancia este libro, ya para conocer de cerca la figura del distinguido ecuatoriano, y, sobre todo, para quienes en la actualidad, interesados en la personalidad del doctor Honorato Vázquez, quisieran aprovecharlo para trazar su biografía.



**FRAY ALBERTO MARIA TORRES.** — "El Padre Valverde". — Ensayo biográfico y crítico. — Prólogo de Remigio Crespo Toral — Segunda edición corregida, aumentada e ilustrada. — Editorial Ecuatoriana. — Quito-Ecuador. — 306 págs.

La primera edición de esta obra, destinada evidentemente a rescatar, según palabras del doctor Remigio Crespo Toral, a "un cautivo de la historia", quien es en este caso Fray Vicente Valverde, tuvo su aparición a principios de este siglo. Esta es, "segunda edición, corregida, aumentada e ilustrada".

El dominico Fray Alberto María Torres, con diligencia digna de su entusiasmo por la vida histórica de su hermano de Orden ha acumulado, durante su permanencia en Europa, y extrayéndolos de los archivos españoles especialmente, cuanto documento, dato y referencia eran necesarios para cimentar su trabajo y confirmar sus tesis reivindicadoras de la figura del "héroe de Cajamarca", oponiéndolas a las relaciones y estudios que a raíz mismo de la conquista, se escribieron históricamente, por Hernández de Oviedo, Gómara, Cabello Balboa, Herrera y otros, hasta nuestros días.

Como estudio biográfico éste del dominico ecuatoriano traza toda la trayectoria recorrida por el fraile español, desde su nacimiento en Oropesa de España, hasta su muerte ocurrida en 1541, en aguas de la

isla Puná del Ecuador. Como es natural, la vida del Primer Obispo del Perú, está incrustada en el desarrollo histórico de los acontecimientos que motivó la conquista española de América, uno de cuyos trascendentales sucesos, la conquista y dominación del Perú —en el momento en que uno de los monarcas, Atahualpa, ultimaba su triunfo sobre su hermano Huáscar y por consiguiente se preparaba a reinar absolutamente en el vasto imperio incaico— tuvo su culminación en la tragedia de Cajamarca, en la cual fue personaje principal el Padre Valverde, por la parte que le cupo en la ejecución —consumada en nombre de Dios y de la religión de Cristo— del monarca indio.

Es, pues, por esta participación, conculcada por la historia y por la cual el nombre del fraile español supervive, por lo que el autor de esta biografía, principalmente, le ha escrito, intentando justificar el hecho sanginario. Sin embargo, en el alma americana, que tanto tiene de lo español y de lo indígena, la tragedia de Cajamarca resucita, siempre que se la recuerda, con funestos colores en los que las figuras de los conquistadores españoles, entre ellas la de Pizarro y la de fray Vicente Valverde máximamente, se debaten en un piélagos de sangre y obscuridad, en el cual, el mismo signo de la cruz, apenas logra brillar con nuestras luces de negación.

▼  
**EFREN H. SAAVEDRA.** — "Hacia la Defensa de Nuestra Moneda". — Quito. — 1936.

El autor del presente estudio es uno de los jóvenes economistas ecuatorianos quien desde algún tiempo atrás viene dedicando técnicamente y con el entusiasmo que merecen los problemas relacionados con la economía nacional, su labor intelectual a esclarecer y aportar conocimientos de estructuración científica para su práctica aplicación a las peculiares realidades económicas de nuestro país. Parte de esta labor se halla condensada en su libro "CARTEAS POLITICO - ECONOMICAS" — (IDEAS SOBRE UN PLAN DE ACCION ECONOMICA NACIONAL) que fué cálidamente recibido por la crítica del país.

Este que comentamos es un memorándum que recientemente fué sometido a conocimiento y consideración del señor Jefe Supremo Ingeniero don Federico Páez. En él están consignadas las causas primarias y hechos reales del problema monetario, determinados en la explicación y análisis de los siguientes puntos: balances de pagos desfavorables; exportaciones y pro-

ducción; causas que se relacionan con la moneda; régimen bancario inadecuado; política hacendaria; intereses privados y la crítica bancaria, puntos en los cuales, valientemente, con sentido crítico y patriótico el señor Saavedra apunta los hechos antecedentes y originadores de la devaluación monetaria, así como también los diversos factores que el desenvolvimiento de la economía los han determinado, sugiriendo a la vez, contra su voluntad —de no "juzgar medidas ni soluciones"— valiosas ideas extraídas de la experiencia que le han dado la historia de nuestra economía, sus posibilidades actuales reales, y, sus propios conocimientos en tan ardua disciplina cual es la relacionada con el estudio de nuestra debatida vida económica.

Por la honradez y convicción con que están expuestas estas ideas y por el valor específico de las mismas, creemos que el estudio del señor Saavedra, en los actuales momentos será de gran utilidad para los organismos de la administración que se encuentran en los trabajos de rehabilitación económica-monetaria.

▼  
**BOLETIN DEL INSTITUTO NACIONAL MEJIA.** — N.º 31. — Mayo-Junio. — 1936. Tall. "El Comercio".—Comisión de redacción: Prof. Abelardo Flores; Prof. Augusto Arias; Prof. doctor Fernando Casares de la Torre; Prof. Alfonso Moscoco C.

Este número del Boletín del Colegio Mejía de Quito, publicación auspiciada oficialmente por el Ministerio de Educación, está dedicado casi en su totalidad a recordar el II centenario del arribo al Ecuador de los sabios académicos franceses Luis Codiin, Pedro Bouguer, Carlos María de La Condamine y los marinos españoles don Jorge Juan de Santacilla y don Antonio de Ulloa, quienes hace doscientos años, al efectuar la medición del arco del meridiano, realizaron una de las empresas que más beneficio ha dado a la ciencia y a la civilización mundial.

Contiene al efecto una valiosísima traducción hecha por don José Parret, de la obra del académico francés Carlos María de La Condamine relacionada con las labores científicas desarrolladas en nuestro país, la misma que debe ser conocida y difundida en los medios educativos y culturales, por el valor científico e histórico que tiene, objetivo éste que seguramente también guió a los directores del Boletín del Colegio Mejía a publicarlo, según es la con-

signa cultural que con tanto empeño vienen cumpliendo.

Otros trabajos de inmenso valor científico contiene el Boletín del Mejía, entre ellos está el del doctor Jorge Andrade de Marin, uno de nuestros jóvenes y destacados exponentes de la ciencia, relacionado con "las dimensiones y forma real de la tierra; orígenes del Sistema Métrico Decimal; cuadro de las unidades del Sistema Métrico Decimal, del Sistema Inglés y del antiguo Sistema Español."



## NOTICARIO BIBLIOGRAFICO

**CUESTA Y CUESTA ALFONSO.** —Por la originalidad del motivo y la documentación sociológica, extraídos de una zona hasta ahora inédita de la realidad ecuatoriana, "Las Ciudad Canina", próxima novela del joven escritor ecuatoriano, que describe la vida en nuestros lavaderos de oro, está llamada a constituir un verdadero acontecimiento en la moderna literatura del continente.

▼  
**CARRION ALEJANDRO.** — "Luz del Nuevo Paisaje" se llamará el libro de este poeta que es uno de los mejores en la nueva generación intelectual ecuatoriana.

▼  
**ICAIZA JORGE.** —Profusas son las reediciones y versiones que de sus obras de este novelista ecuatoriano se han hecho y se hallan haciendo tanto en América como en Europa. La revista "Literatura Internacional", órgano de la Unión Internacional de Escritores Revolucionarios de Moscú, que se edita a la vez en francés, inglés, alemán, ruso, chino y japonés, ha publicado gran parte de "Huaspungo". De esta misma obra y de "Barro de la Sierra", el profesor Paul Zech hace traducciones al alemán que se editarán lujosamente en Suiza o Viena. También el escritor brasileño Barbosa Mello dará una versión al portugués del mismo "Huaspungo", y, además, otra edición publicará la editoria-



"Grabo" de la Argentina. Respecto a "En las Calles", la editora bonaerense "Atlas" acaba de publicar una edición que pronto circulará en esta ciudad.

▼

**JIMENEZ NICOLAS.** — G. H.

Nuendorf, el escritor alemán que con tanto entusiasmo viene ocupándose de las letras americanas, ha traducido para su antología de escritores de América el estudio que sobre Goethe tiene en su libro "Biografía y Crítica" el escritor y crítico don Nicolás Jiménez.

▼

**JARAMILLO ALVARADO PIO.**

Dos obras que comentaremos en el próximo número acaban de publicarse, escritas por este distinguido historiógrafo y sociólogo ecuatoriano. Estas son: "Atahualpa Creador de la Nacionalidad Quiteña", estudio que impugna contraria tesis del peruano Luis E. Valcárcel; y, "Del Agro Ecuatoriano", obra de viva actualidad y valor político-social.

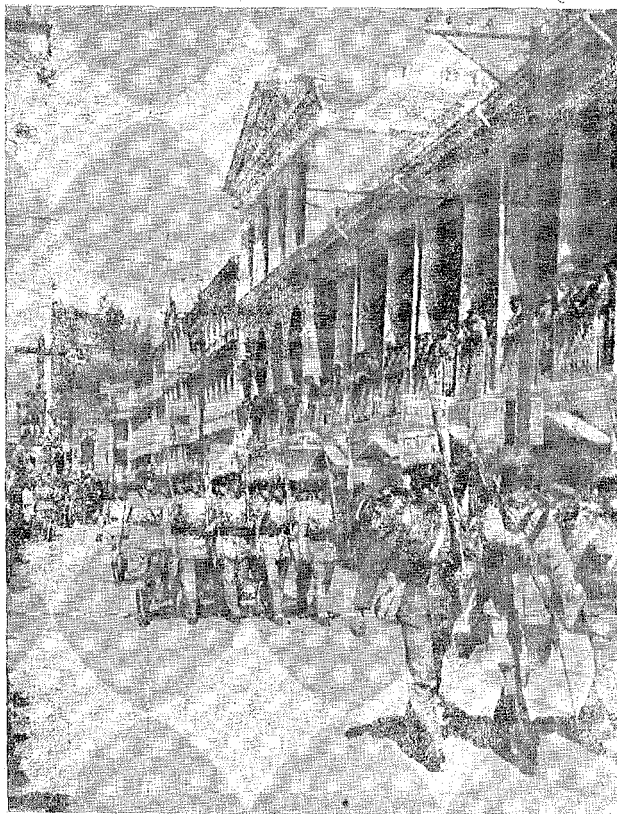
▼

**MUÑOZ JUAN PABLO.**—Debido

al recargo de trabajo en los talleres nacionales, no ha sido posible aún la circulación del magnífico ensayo que fue premiado en el concurso de la revista "América", titulado "Glosario de Amiel", obra llamada a hacer sensación, por su originalidad y por la forma en que es estudiada la personalidad del ilustre maestro suizo.

▼

**MATA MARTINEZ HUMBERTO.**—Acaba de asomar su última obra: "Doctrina y Técnica" —(Influencia de la técnica en la cultura contemporánea)— que comentaremos en el próximo número. Humberto Mata es una de las mentalidades más sólidas y mejor conformadas de la nueva generación ecuatoriana. Esta obra seguramente confirmará su actitud y pensamiento político-filosófico, de hombre que abre horizontes al problema de la nueva cultura.



**ROJAS ANGEL F.**—Pronto saldrá a publicidad la novela "Banca" del inteligente escritor lojano, quien desde su escondido retiro austral, y como caporal de un grupo de escritores nuevos, realiza una obra literaria y social de verdadera significación.

▼

**SANCHEZ MANUEL MARIA.**

—En breve ha de publicarse, editado por los talleres tipográficos nacionales el libro de versos del poeta y eminente hombre público que fue el doctor Sánchez. Amigos y admiradores suyos se hallan en la actualidad en el trabajo de compilación y selección y llevarán un prólogo de don Nicolás Jiménez.

Para celebrar la clásica fecha del liberalismo ecuatoriano —5 de Junio—, el Ejército organizó una magnífica parada militar. En esta fotografía se ve el desfile de las Fuerzas Armadas frente al Palacio Nacional.

▼

**TERAN ENRIQUE.**—En el concurso literario que promovió la revista "América", de esta ciudad, en Agosto del año pasado, mereció por parte del Jurado Calificador la recomendación especial de que sea publicada su novela "EL COJO NAVARRETH", la misma que, antes que aquí, saldrá de una editorial extranjera.



# Crónicas

## NUESTRA PORTADA

Gracias a la gentileza de los señores don Julio Miguel Páez y doctor Nicanor Correa, Presidente y Secretario de la Compañía del Ferrocarril del Sur, nuestra revista puede ostentar la portada que lleva, impresa artísticamente en los talleres gráficos de dicha Compañía, la misma que representa una vista de la hermosísima Cascada "Inés María", de Baños.

## REFORMAS AL CODIGO DE ENJUICIAMIENTO CIVIL

El 10 de Agosto próximo entrarán en vigencia las reformas al Código de Enjuiciamiento Civil, preparadas con oportunidad por el señor Ministro de Gobierno y aprobadas por el Jefe Supremo. Estas reformas, publicadas en el Registro Oficial de 11 de este mes, que confrontan modificaciones sustanciales en el cuerpo jurídico de dicho Código, competradas con realidades y necesidades actuales, tratan de los siguientes principales puntos: de los Procuradores Judiciales; de Los Testigos; de la Contesión Judicial de Parte; de Los Términos; del Recurso de Nulidad; del Juicio Ordinario de Mayor Cuantía; de la Segunda Instancia; de la Tercera Instancia; de Los Juicios Ordinarios de Menor Cuantía; del Juicio de Expropiación; del Juicio Verbal Sumario. Creemos, pues, que este trabajo de reforma al Código de Enjuiciamiento Civil, fossilizado en gran parte, viene a llenar un gran vacío en los momentos presentes en los que se trata de renovar la estructura de nuestras leyes.

## LEY DE AGUAS

Otra reforma de valor imponderable, preparada asimismo por el activo Ministerio de Gobierno, es la que se ha puesto en vigencia, para sustituir la dictada en el año de 1832, sobre la Ley de Aguas. Esta nueva ley que abarca treinta y un artículos en los cuales se ha afrontado lo más clara y ampliamente el problema de las aguas en el Ecuador, se halla estructurado sobre una base jurídica que determina la propiedad, derechos y goce de ellas, tanto por parte del Estado, como por la de sus componentes ciudadanos.

## CONDECORACIONES

Entre la labor constructiva que viene desplegando el Ministerio de Gobierno, hay que anotar, también, por otro lado, su afán de hacer práctico el reconocimiento del Estado para ciertos elementos ciudadanos que en uno u otro ramo de la actividad política e intelectual han prestado servicios relevantes a la Nación. Cuidado por este sentimiento, y a iniciativa del Ministro de Gobierno señor doctor don Aurelio A. Bayas, secundada por el señor Ministro de Relaciones Exteriores, se otorgó las condecoraciones Al Mérito en el Grado de Gran Oficial a los señores doctores don Adolfo Páez, don Modesto A. Peñaherrera, don José Peralta, don Manuel R. Balarezo, don Manuel María Borrero y don José María Ayora, quienes en el campo de la ideología y actividad liberal y en la reorganización de nuestras leyes han trabajado patriótica y desinteresadamente. La ceremonia de entrega de las condecoraciones aludidas, que se realizó el mes pasado, adquirió relieves de significación por la justicia que entrañó aquel acto para ese grupo de eminentes ecuatorianos.

## MONUMENTO AL GENERAL LUIS VARGAS TORRES

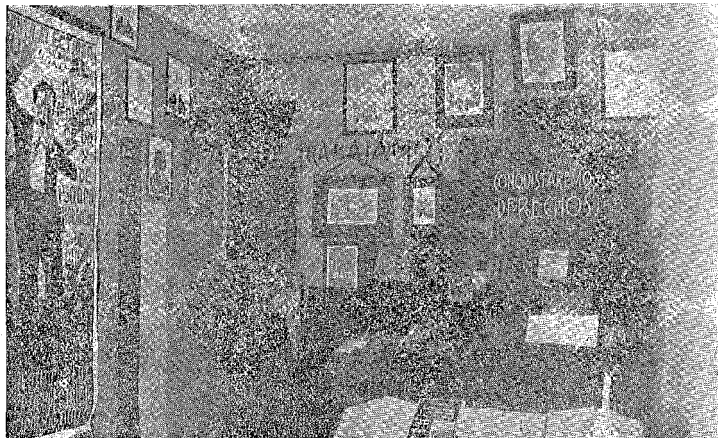
El cinco de Junio próximo pasado y en el propio sitio de su inmolación, fue inaugurado en la ciudad de Cuenca el monumento consagrado a la memoria de uno de los mártires del liberalismo ecuatoriano, quien fue el General Luis Vargas Torres. Este sencillo y artístico monumento, para cuya erección contribuyó entusiastamente el Ministerio de Gobierno, y en el mismo que puso sus manos el artista don Luis Mideros, es uno de los mejores homenajes que ha rendido el espíritu liberal, con sobrada justicia, al sacrificado General Luis Vargas Torres.

## AGRADECIMIENTO

Nos es grato hacer público nuestro agradecimiento al señor don Eduardo Mena, quien con la generosidad y benevolencia que le caracterizan, tuvo a bien proporcionarnos todo el material fotográfico de la sección de este número de "Ecuador", relacionado con el científico y militar francés don Georges Perrier.

## CONDECORACIONES AL GENERAL PERRIER

El Gobierno del Ecuador, por decreto supremo, otorgó al señor General don Georges Perrier la Condecoración Al Mérito en el Grado de Gran Cruz, en consideración a la brillante labor científica que este ilustre hombre de ciencia y militar francés, desarrolló en nuestro país como miembro de la Segunda Misión Geodésica, cuyo bicentenario se celebró recientemente y a cuyas ceremonias asistió el General Perrier, delegado especialmente por el Gobierno, el Ministerio de Educación Nacional y el Instituto de la República francesa. También los ilustres Municipios de Quito y Cuenca hicieron entregas de significativas medallas al Grnl. Perrier en reconocimiento de sus altas virtudes personales y de su obra científica que tanto beneficio ha prestado a la cultura universal. La medalla otorgada por la Municipalidad cuencana, en acto solemne, le fue entregada personalmente por manos del Sr. Ministro de Gobierno, presente en tal acto, y quien, en brillante y cálida improvisación, destacó la personalidad del distinguido científico y militar francés, cuya figura ha echado hondos raíces de admiración y afecto en el Ecuador.



## PERENNE RECUERDO DEL BICENTENARIO DE LA MISION GEODESICA

En ceremonia que fue patrocinada por el señor Ministro de Educación, señor Zambrano, M. Georges Ter-ver, Ministro de Francia y Presidente del Comité France-Amérique Dr. José Gabriel Navarro, fueron descubiertos los bustos trabajados por los alumnos de la Escuela de Bellas Artes de esta Capital, bajo la dirección de su director señor Víctor Míderos. Dichos bustos que corresponden al sabio ecuatoriano Maldonado, y a los científicos franceses y españoles Godin, La Condamine, Bouguer, Jorge Juan de Santacilla y Antonio de Ulloa, los mismos que adoran el monumento a los geodésicos erigido en la Alameda, quedarán como un recuerdo impercedero de la mencionada celebración bicentennial.

## DISCULPAS

Por exceso de material, no nos ha sido posible, como fueron nuestros deseos, publicar los importantes discursos que con motivo de la sesión solemne que tuvo el Observatorio Nacional en conmemoración del segundo Centenario de la venida de la Misión Geodésica franco-española

fueron pronunciados por los señores Juan Obdenat y Luis Eduardo Meña, Director y Subdirector de dicho establecimiento científico, por lo cual les pedimos disculpas.

Lo mismo que a los señores Vicente Villota y Luis A. Gattoni, cuyas importantes colaboraciones irán de preferencia en el próximo número de ECUADOR.

## ESTRENO

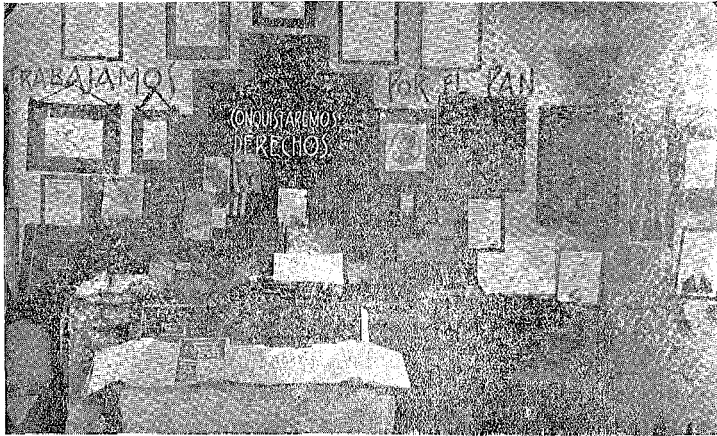
La Compañía Nacional de Comedias que dirige el artista ecuatoriano don Marco A. Barahona, estrenó brillantemente la comedia en tres actos ANFITRATRO. El autor de la obra teatral, Sr. César Descalzi, fue calurosamente felicitado.

## DON JUAN MONTALVO EN PARIS

En la Plaza Champernet de París, en donde, precedidas por la figura epónima del Libertador Bolívar, se alzan también otras figuras de distinguidos personajes latinoamericanos, entre ellas, las de Rodó y Rubén Darío, acaba de consagrarse la glorificación de nuestro gran Cosmopolita, en un monumento erigido bajo los auspicios del

STAND exhibido en la última Feria de Muestras que se realizó en esta Capital, por los operarios de la Imprenta Nacional, en el que constaron artísticas obras de encuadernación, tipografía, fotograbado, etc., que pusieron de relieve las capacidades de nuestros trabajadores de las artes gráficas.

Comité Franco-Amérique; comité que, con el aplauso de todas las naciones de América viene trabajando desde 1930 en París por exaltar sus valores más representativos, exponiéndolos a la admiración intelectual de las generaciones presentes y futuras. Este acontecimiento, digno por lo demás, del prestigio que el autor de los Siete Tratados goza en las letras universales, constituye, especialmente para los ecuatorianos, y para Ambato la ciudad cuna del panflecionista ilustre, un motivo de hondo júbilo, ya que esta consagración de don Juan Montalvo, bien traducida, no es sino la consagración del espíritu indamericano, una de cuyas admirables síntesis, como lo es Bolívar y son Rodó, Darío y otros, lo es también el genial rebelde, que fulminó tiranías, abriendo con su verbo claros caminos de libertad.



Otro de los Stands de los obreros de la Imprenta Nacional exhibido en la Feria de Muestras "Ocre".

## EL BUSTO DE DON JUAN MONTALVO EN LA UNIVERSIDAD DE GUAYAQUIL

Algo que complementa verdaderamente la labor política del señor Ministro de Gobierno doctor don Aurelio Bayas, es su afán espontáneo y patriótico de trabajar, al mismo tiempo, por el desarrollo de la cultura del país; pues, se debe también a su entusiasmo y generosidad, que, merecidamente ornados, luzcan los jardines de la benemérita Universidad de Guayaquil el busto del ilustre don Juan Montalvo, donado al efecto por el Ministro doctor Bayas.

## REFORMAS A LA CONSTITUCION

Presidida por el señor Ministro de Justicia, acaba de integrarse la Comisión Técnica que deberá trabajar las reformas a la Constitución Política del Estado y preparar el Proyecto de la misma, Comisión que es-

tá compuesta por los señores doctores don Manuel María Borrero, don Alberto Gómez Jaramilla y don José Miguel García Moreno. Creemos que la competencia de los tres altos juriconsultos ecuatorianos, su patriotismo y su conocimiento de las necesidades y realidades del país, unidos a la eficaz acción del señor Ministro de Justicia, darán al Ecuador una carta fundamental que satisfaga el anhelo de bienestar a la democracia nacional.

## EL ESCRITOR Y MUSICO DON JUAN PABLO MUÑOZ SANZ

Nuevamente, en el concurso promovido por el Comité Franco-Américo, este distinguido artista ecuatoriano, acaba de obtener un triunfo más con su estudio sobre "La Misión Geodésica del siglo XVIII - ¿Qué ventajas trajo para la ciencia y para el Ecuador la venida de los sabios franceses y españoles?" que es una interpretación histórico-científica de las labores desarrolladas por dicha Misión. El señor don Juan Pablo Muñoz Sanz, a través de una serie de triunfos literarios viene confirmando desde hace algún tiempo los lineamientos de escritor que ya ha llamado la atención de

eminentes hombres de ciencia como el doctor Gregorio Marañón.

## MERECIDO ESTIMULO

El señor Ministro de Gobierno, doctor don Aurelio Bayas otorgo en el mes pasado, con motivo de la brillante y elocvente exposición que hicieron los obreros de la Imprenta Nacional de sus trabajos de arte gráfico, en la Feria de Muestras que se llevó a cabo en esta ciudad, un premio consistente en una medalla de oro, que bien lo merecían dichos obreros por el esfuerzo de superación que entrañaban sus magníficos trabajos de encuadernación y tipográficos.

## LA REPUBLICA DE COLOMBIA Y EL JEFE SUPREMO DEL ECUADOR

Próximamente tendrá lugar la ceremonia en la cual se será entregada al Ingeniero señor don Federico Páez, Jefe Supremo de la Nación, la condecoración de la Orden de Boyacá en la clase de civil y en la categoría de CRUZ EXTRAORDINARIA, que le fuera otorgada por la República de Colombia, por Decreto Ejecutivo de 23 de Mayo último.

## LA EXPOSICION DEL COLEGIO 24 DE MAYO

Con relación a su corto tiempo de funcionamiento, grande es el progreso experimentado hasta aquí por el Colegio de señoritas de esta Capital. Y si algo prueba prácticamente —fuera de los exámenes de fin de año, cuya parte integrante fue la exposición de trabajos escolares, en los que se evidencian tanto la capacidad funcional y didáctica del cuerpo docente, como el grado de aprovechamiento del alumnado— esta aserción, ha sido la II Exposición Binal de Trabajo Escolar, en la que se exhibieron, además, los trabajos de las alumnas pertenecientes a las Secciones de Educación Secundaria y Comercial de dicho Plantel.

Grande es el cometido que el Colegio 24 de Mayo de esta ciudad tiene que cumplir con relación a la cultura de la mujer, a fin de incorporarla con todos los valores de su personalidad individual y social a la vida de la civilización actual en la que tiene que actuar como elemento vivo de cooperación. En este camino está el Colegio 24 de Mayo. La exposición final de este año lectivo demostró los rumbos que, mediante una capacitación integral, se está abriendo a la mujer ecuatoriana. El Plantel de señoritas capitano sabrá realizar en un próximo futuro los ideales de superación femenina que es el anhelo universal de la cultura contemporánea.

## CURSO DE VERANO PARA PROFESORES NORTEAMERICANOS EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL DE QUITO

El 15 del mes de julio del presente año se inauguró solemnemente, en la Universidad Central de Quito, el Curso de Verano para profesores norteamericanos, de Michigan, actualmente en el Ecuador.

El Curso se ha organizado con el siguiente personal:

### Profesores:

Sr. Dr. Dn. Benjamín Carrión, Profesor de Literatura;  
Sr. Dr. Dn. Reinaldo Espinosa, Profesor de Botánica;  
Sr. Dr. Dn. Walther Sawyer, Profesor de Geología;  
Sr. Dn. Oscar Efrén Reyes, Profesor de Historia;  
Sr. Dn. Luciano Andrade Marín, Profesor de Geografía;  
Sr. Dn. Cristóbal de Gangotena y Jijón, Profesor de Pintura y Arquitectura;  
Sr. Dn. Alfredo Carrillo, Profesor de Castellano; y,  
Sr. Dn. Gustavo Salgado, Profesor de Música.

### Alumnos:

Miss Beatrice Bacon  
Miss Mildred Beaman  
Miss Elizabeth Bero  
Mrs Mildred Bowen  
Mr. Porter Brown  
Miss Fayc Donelson  
Miss Marguerite Embrey  
Miss Theresa Foster  
Miss Helen M. Green  
Miss Arvilla Helsted  
Miss Jane Hicks  
Miss Betty Jann  
Mrs. Alice Leathers  
Miss Eleanor MacDonald  
Miss Helen MacDuff  
Miss Lillian MacNair  
Miss Josephine McNamara  
Miss Ruth Mulvena  
Miss Monica O'Briand  
Mr. Charles Pilling  
Miss Ina Rundle  
Miss Gertrude Schermerhorn  
Miss Ella Slyfield  
Miss Helen Voss  
Mr. Clarence E. Altenburg

El Programa de estudios comprende, pues, una serie de materias que se conectan con el conocimiento físico e intelectual del Ecuador: Ptopografía, Geología, Geografía, Literatura, Historia, Lengua Castellana y Pintura y Arquitectura ecuatorianas.

Las clases del aula universitaria se alternan con excursiones y visitas a monumentos, a ciudades y lugares célebres del país.

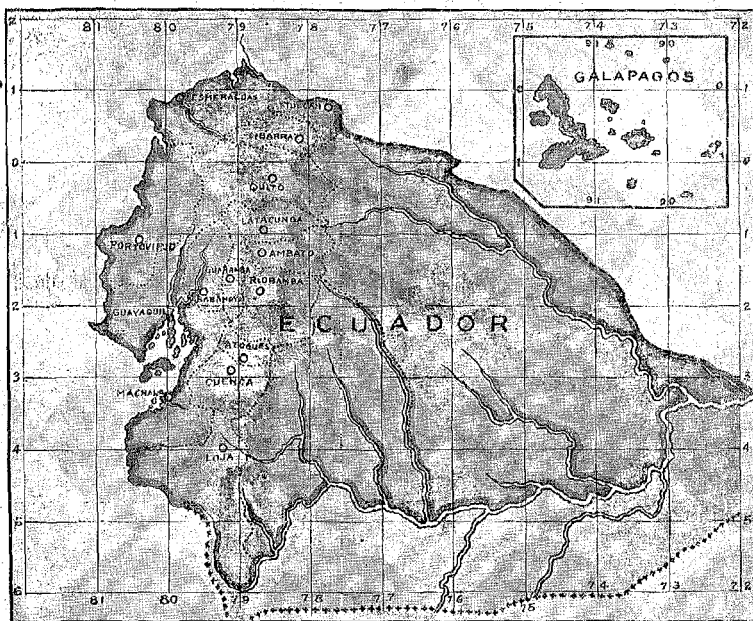
La Universidad, el Gobierno Nacional y la sociedad han desplegado todo interés por hacer grata la permanencia del profesorado norteamericano en el Ecuador.

## COLONIA PENAL EN MERA

De conformidad con la Ley modificatoria del régimen de prisiones, hállase establecida y en funcionamiento de la parroquia oriental de Mera, la primera Colonia Penal del Estado, la cual se encuentra bajo la vigilancia del Comandante don Amable Rivera. Creemos que esta reforma —que era por lo demás perentoria y urgente— viene a llenar una necesidad en el régimen penal ecuatoriano.

## EL TERREMOTO DE TUQUERRES Y LAS DAMAS ECUATORIANAS

Un comité de damas de la Cruz Roja Ecuatoriana, compuesto por las distinguidas matronas doña Adelaida de Páez (Presidenta Honoraria), doña Elvira de Yoder (Presidenta Efectiva), doña Lucila de Madriñán —destacada dama colombiana (Vicepresidenta), doña Georgina de Jácome Moscoco (Tesorera), doña Isabel de Robalino (Secretaria), doña Magdalena de Martínez (Subtesorera), doña María de Falconi (Prosecretaria) y la Srta. doña Rita Páez, en generoso y humanitario gesto de solidaridad humana, a raíz mismo de la catástrofe que acaba de asolar a la ciudad colombiana de Túquerres, partió a dicho lugar, con el fin de auxiliar prácticamente a los damnificados del terremoto, llevando un convoy de víveres y vitalla y demás útiles que serán repartidos a los sobrevivientes de tan funesta catástrofe que ha agridido hondamente el corazón ecuatoriano.



## GUIA TURISTICA

NAVEGACION MARITIMA.

NAVEGACION AEREA.

CAPITAL DE LA REPUBLICA:  
QUITO

PUERTO PRINCIPAL: GUAYAQUIL

DISTANCIAS DE GUAYAQUIL  
A QUITO:

Por carretera, 380 Kmts.  
Por ferrocarril, 460 Kmts.  
Por aire, 1 h. 30 m. (270 Kmts.)

ALTURA DE QUITO SOBRE EL  
NIVEL DEL MAR, 2.800 MTS

